El Hogar

ILUSTRACION SEMANAL ARGENTINA



"EXTASIS", por P. A. ARMESTO

De la Casa Vignes

El nuevo Sol Para Todo el Mundo



LAMPARA EDISON

Una vez probada
se usará siempre

ECONOMÍA Y BUENA ILUMINACIÓN

EMPRESA HAYNES
CASA EDITORA
393, CALLE MAIPÚ, 393
UNIÓN TELEFÓNICA 1472, AVENIDA

El Hogar

ILUSTRACIÓN SEMANAL ARGENTINA
(FUNDADA EN 1904)
APARECE TODOS LOS VIERNES

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

EN LA CAPITAL		EN EL INTERIOR		EN EL EXTERIOR	
Año.	$ 9.— m|n.	Año	$ 11.— m|n.	Año	$ oro 8.—
Semestre. . .	„ 5.— „	Semestre. .	„ 6.— „	Semestre. . .	„ „ 4.—
Trimestre . .	„ 2.50 „	Trimestre .	„ 3.— „	Trimestre . . .	„ „ 2.—
Núm. suelto.	„ 0.20 „	Núm. suelto	„ 0.25 „		
„ atrasado	„ 0.40 „	„ atrasado	„ 0.50 „		

El importe de las subscripciones puede ser remitido a esta administración en giros postales, cheques, órdenes contra casas de comercio establecidas en ésta o estampillas de correo, bajo sobre certificado.

ANUNCIOS EN EL EXTERIOR. — Se aceptan anuncios de cualquier Agencia o Casa de publicidad de buena reputación. — No se acuerdan representaciones exclusivas. La Administración atiende todo pedido de ejemplares y tarifas.

Para evitar interrupciones en la recepción, conviene remitir la renovación de las subscripciones sin demora.

AGENTES PARA LA VENTA EN EL EXTERIOR:
CHILE y BOLIVIA: Alfredo Sánchez A., Santa Mónica 2169 y Portal Edwards 2752. — Casilla 3536
URUGUAY.—Angel Adami, 18 de Julio 873, Montevideo.
PARAGUAY —R. D. Recalde, Av. Colón 186, Asunción

Año XV — Buenos Aires, 20 de Septiembre de 1918 — Número 468

De la vida nacional

Los ediles

por Luis María Jordán

Dentro de algunos días la ciudad eligirá sus autoridades municipales. Según lo poco que yo entiendo en ese negociado resbaladizo que se llama "la política", se ha resuelto que seamos, nosotros, los ciudadanos, quienes debemos nombrar a las autoridades comunales.

Muy bien. En la grande Atenas el asunto sería bastante sencillo:—"Venga usted, señor Pericles, y con el oro delio edifiquemos la ciudad más bella de la tierra. Ahí tiene usted mármoles, escultores, orfebres, ingenieros y cuanto necesite. Disponga usted, además, de los esclavos y del látigo".

Y así, de este modo tan fácil, tendríamos en poco tiempo una ciudad extraordinaria que sería la octava maravilla del universo. Desgraciadamente, no estamos en Atenas...

De acuerdo con un abrumador conjunto de leyes, reglamentos, decretos, disposiciones, libretas, impresiones digitales y cuartos obscuros, debemos decir quiénes son, a nuestro juicio, las personas más capacitadas para poner el nombre de las calles, ubicar las plazas públicas, establecer las ferias de carnes y verduras, limpiar las calzadas, podar los árboles, alumbrar las esquinas, etc., etc.

Para ello será preciso que se reunan cien mil ciudadanos, que los más audaces pronuncien largos discursos en pequeños escenarios improvisados, que se peguen carteles en todas las esquinas y que se publiquen manifiestos en todos los idiomas. Habrá también discusiones, polémicas, promesas y amenazas. Cada cual se creerá con legítimos derechos para establecer el horario de los teatros, la ubicación de las zapaterías, la patente de los perros, el precio del azúcar y el impuesto a los letreros luminosos.

Unos prometerán plantar doscientos mil árboles en la Avenida de Mayo; otros, edificar en el lago de Palermo una montaña rusa; otros, codificar las disposiciones edilicias desde Adán hasta el día de la fecha; éstos, elevar una estatua a Juan Lanas; aquéllos, conmemorar ruidosamente el centenario de Perico de los Palotes, etc.

Y quizá, en el fondo, todos tengan razón. ¿No es una ciudad, acaso, un conjunto orgánico y heterogéneo en el que tienen arraigo, cabida y justificación las aspiraciones contradictorias de miles y miles de individuos? ¿No viven en ella, como en el mar, las faunas y floras más desemejantes? Bien es cierto que en el océano todo aquello está regido por una voluntad que no podría ser reducida a las quinientas páginas de un "Digesto" y que, quieras que no, los tiburones y las algas cooperan de una manera indirecta y acaso imperceptible en la magnitud de los fenómenos totales...

El hecho es que nosotros tendremos nuestro pequeño parlamento municipal. El otro, grande y todo como es, no satisface, en absoluto, nuestras aspiraciones. Es necesario que haya más oradores, más discursos, más intérpretes de la ley, más polemistas violentos y tenaces. Sólo así podremos llegar algún día a ser una nación fuerte, en la que cada ciudadano sea capaz de defender sus derechos o sus opiniones con vibrantes y apasionadas catilinarias.

Tengo para mí que recién seremos seres civilizados el día que no puedan encontrarse tres personas en una esquina sin que suenen, por lo menos, media docena de discursos. ¿Que el vigilante aquél no supo cumplir con su deber?: interpelación al vigilante. ¿Que este cochero se subió a la vereda?: minuta al señor jefe de policía. ¿Que aquel perrillo ha ladrado a la luna?: debate público y técnico con las autoridades del Departamento de Higiene; y así sucesivamente.

Para ello es preciso que los ciudadanos se adiestren en el ejercicio de sus derechos cívicos y sepan adquirir esa habilidad legal que hoy es el patrimonio de unos cuantos elegidos.

Yo desearía por eso que estas y las otras elecciones se realizaran por lo menos una vez por semana. No hay nada más entretenido que oir lo que dicen y mirar lo que hacen los señores que parados en las esquinas quieren convencer a sus oyentes de que sólo tendrán razón cuando piensen como ellos. Uno evoca, involuntariamente, a aquellos juglares y titiriteros que en caravana originalísima y con una mona al hombro recorrían todos los caminos del mundo ofreciendo realizar inverosímiles proezas de presdigitación mientras se robaban el pan de los mesones y corrompían el hilo de agua de las acequias. Y es que en realidad hay algo de bufón y de tahur en este nuevo elemento que en las sociedades modernas trata de ser el representante de los demás: para unos pocos es el superhombre, para otros, para la gran mayoría, es el antiguo cómico de la legua, el primo hermano del Lazarillo y del Gil Blas, el fullero de la hampa, el "vividor" de todas las literaturas que desarrolla su existencia al margen del delito en un acecho y disimulación continuos.

Por eso voy creyendo cada día menos en esto de los parlamentos y las representaciones:—Si usted tiene talento, amigo mío, y si al mismo tiempo es un hombre honrado y laborioso, será usted un digno "representante de la humanidad" y todos iremos a visitarle y a pedir su consejo y a suplicarle que nos encamine y a rogarle que nos separe del error. Si no, aunque usted sea diputado, senador o presidente de la república, será un pícaro redomado, un usurpador de posiciones, un charlatán que ha abusado de nuestra buena fe y que no nos representa a "nosotros" sino a los descuidos, condescendencias y debilidades que "nosotros" hemos tenido con usted.

Es de desear, sin embargo, que yo esté equivocado y que esa gente que tiene la "generosa abnegación de representarnos" constituya la fracción más escogida del enorme rebaño de bípedos que tiene el don de la palabra.

Lírica



por M. Cires IRIGOYEN

Bajo el sol del mediodía
íbamos paseando con
un poco de fantasía
y otro poco de emoción.

Tú llorabas, yo reía,
y en aquella confusión
no sé si era mi alegría
o era tu desazón
lo que anunciaba cobarde
a nuestra mutua ilusión
que moriría esa tarde
de angustias un corazón.

Si fué el tuyo no lo sé,
si fuera el mío tampoco;
algo del pecho se fué
y de pronto me quedé
solo, triste, mudo, loco...

La glicerina que consume el mundo.—

El consumo mundial de la glicerina alcanzó en 1908 la cifra de 75 millones de kilos, que representan un valor en fábrica de 75 millones de francos próximamente.

La mayor parte se convierte en nitroglicerina para la fabricación de dinamita, y el resto se emplea, aparte de la cantidad que se gasta en la toilette, en la preparación de mezclas incongelables, extracción de esencias de las flores y fabricación de galletas.

El "atorrantismo"

por E. GONZALEZ CADAVID

El atorrante es un ejemplar aborigen de nuestra fauna social. No es el vagante de profesión ni el ocioso consuetudinario. El atorrante, en la acepción que el vulgo creador del vocablo le da a éste, es acaso un ser superior que un desengaño o un escepticismo morboso apartó para siempre del comercio regular de la vida. La atorrancia, pues, quizás no sea otra cosa que un embotamiento deliberado de los sentimientos, un renunciamiento a seguir remando en la dura galera de la existencia. Es un mal psíquico de nuestro medio, como lo es, en el orden fisiológico, la malaria de las campiñas romanas. Yo creo que se equivocan los que equiparan al atorrante de nuestra urbe con esa suerte de bergantes que, por odio al trabajo, dejan que la miseria se posesione de sus cuerpos y de sus almas como una vergonzosa malatía. Esta especie de entes se compone de míseros vertebrados, de inteligencia menguada y nulos en absoluto de actividad, que se sumergen en brazos de la inacción por el simple deleite de no hacer nada. El atorrante, por el contrario, suele ser un argonauta que los incesantes golpes de la lucha, el cansancio o una sucesión de injustos fracasos arrojan como un navío roto al margen de la existencia. Es un suicida mental que tal vez igual que un moderno Lázaro sea susceptible de levantarse y andar, siempre que una voz lo despierte y encuentre un báculo en donde apoyarse. El vagabundo, en cambio, no hay poder humano que transmute su índole, si para ello es menester recurrir al bálsamo que es a la vez su salud moral: el trabajo le produce un efecto contraproducente: le recuerda la dulcedumbre de la ociosidad como sistema de vida, y busca sus halagos para no desprenderse jamás de sus muelles brazos.

Las ciudades nuevas como las nuestras son incubadoras de esa suerte de desocupados que, al revés de sus errantes colegas europeos, dejan transcurrir los años, inmotos e indiferentes, con el ensimismamiento de los faquires indios. Nos honramos, entonces, al declarar, que la atorrancia es producto esencialmente argentino, como lo puede ser el tango recamado de mecedoras filigranas o el socialismo belígero. En otras épocas y en otros países los hombres ponían final a sus desventuras en la hosca penumbra de un convento o en el fangoso lecho de uno de esos ríos que dividen las viejas ciudades que conocemos por las páginas romanescas. Aquí el atorrantismo ha arrancado de la muerte física a muchos que escogieron la muerte moral: se arriman a una asoleada esquina o se tienden en el umbral de un cerrado portón; cierran los ojos y esperan con fatalismo oriental, ajenos al gotear de la cellisidra, que el tiempo siembre puñados de nieve sobre sus crinadas cabezas y sobre sus dormidos corazones.

Yo, no quiero ocultarlo, experimento secreta simpatía por la atorrancia. Si poseyera las envidiables condiciones de ciertos sainetistas, de esos que, abandonando las plebeyas alpargatas, calzan el holgado coturno de lo sublime, urdiría de buen grado una de esas piezas teatrales en boga, en que el autor con gesto sermonario y el índice en alto, les hace decir a los mansos intérpretes lo que aquél no podría decir en el café a sus amigos, si antes no pagase lo que a éstos les pluguiera pedir. Y de esa guisa, por boca de los comediantes, en tono gerundiano, como les place a esos autores, me despacharía a mi sabor, cantando los dolores y amarguras de esos seres que, luego de entrados en la senda del ensueño, terminan su derrotero en un olvidado rincón, tumbados junto a un costal de mandrugos y miserables desechos.

No pocos gaceteros, ya que no los componedores de obras, han empleado sus lugares comunes en tan sugerente tema. Más de uno nos ha inquietado en gemidora prosa con el relato de rientes destinos que se epilogan silenciosamente bajo los harapos de obscuros pordioseros. Pero escasas veces han observado el lado plácido que esos hombres descubren, esos seres cuya única misión en la vida parece ser embriagarse de sol sin buscarlo y sufrir los latigazos del invierno con una insensibilidad que arrancan sentimientos de envidia.

En la parte céntrica de la ciudad vegeta un bello ejemplar de atorrante que yo no vacilaría en ofrecer como representativo de su clase. Los años no existen para él. Cuando lo conocí apenas sobre mis labios brotaba el bozo. Ahora que ya empiezo a temblar ante la amenaza de la primera cana, lo veo como cuando años atrás se presentó por primera vez ante mi vista. Hoy como entonces, pasea a pasos quedos la misma acera, repite los mismos gestos y habla las mismas palabras. La vida, en tanto, bulle en torno suyo. Pero él con la soberbia de un pájaro que supone que lo creado no tiene otro destino que acompañarlo a él, se muestra extraño a todo lo que le rodea convencido que ello no merece el desgaste de su atención. Como el pájaro, come y duerme cuando la naturaleza se lo dicta. Algunos aseguran que no es un desequilibrado como sus actos parecen denunciarlo. Dícese que es uno de los tantos individuos que, fatigados de la cotidiana lidia, han abierto un paréntesis al curso de sus biografías, que cerrarán al entrar en el reino de Nuestra Señora la Muerte. Al penetrar en la nada quizá entonces compararán las dos vidas dejadas atrás: aquella primera, la que nosotros consideramos sensata, de pugilato, de hambre, de dolor, y aquella que dejó en las fronteras del silencio: quieta, sedante, indecisa como un sueño de opio...

Años atrás contemplaba a ese hombre con una compasión que los libros escolásticos agrandaban al presentar como castigo de la pereza a seres semejantes como el que diariamente, siempre en la misma "cuadra", se ofrecía a mi vista. Desde esa época en mi vida y en la de los que, como yo, se detenían a observar al atorrante de enmarañadas barbas, muchos cambios se operaron: los años silenciosamente fueron llevándonos a diferentes andanzas; fueron transmudando caracteres y situaciones: pusieron las horas amables notas de primavera en las almas; cayeron en los espíritus la fría llovizna del dolor, que no es dolor, del desengaño cotidiano; muchos, plenos de vida en esa hora, se postraron ante la muerte; otros, que se sonrojarían sólo al pensarlo, rodaron a la condición del mísero holgazán. El, en cambio, impasible como una roca en pleno mar, en un quietismo seglar, espera, sin desearlo ni temerlo, el inevitable epílogo, sin saber del amor, del dolor, de la alegría.... A semejanza de un asceta del siglo, con sus pensamientos en plácible atrición, sujeta el potro dormido que voluntariamente narcotizó, mansamente, sin tomarse el trabajo de volver la vista atrás ni examinar el suelo donde va a poner sus pies... Esa es su naturaleza actual, sin saber la causa, porque sí, nada más...

Tales son los atorrantes argentinos, mis buenos hermanos espirituales. Como el egoísta gato que en el umbral de la puerta, parece contemplar con sus ojos impasibles de pasto seco a las horas que pasan, mientras recibe las caricias del sol de invierno, vive el vagante simbólico que yo admiro. El felino, encerrado en su yo, ignorante de las inquietudes interiores y de la vida que lo envuelve, es igual al atorrante que desterrado por voluntad propia del ambiente, bebe el sol y recoge las migajas que le arrojan, con orgullo, imaginándose con suficiente derecho a recibir lo que se le presenta como caridad. Uno y otro son dignos de envidia: mi gato, aprisionado por el albéitar, y el atorrante, adormido por los desdenes, no conocen la suprema inquietud del amor. Insensibles al sublime imperativo, dejan pasar a sus semejantes de opuesto sexo, sin sufrir la milagrosa mortificación de la belleza, cuanto más doliente cuanto más su aroma se halla alejada de nosotros...

¿Quién no ha soñado alguna vez en esa plácida vida? En esas ocasiones fugaces en que el cañón de una pistola, como lo dijo el perverso poeta, vale tanto como la madre que nos dió la vida, me he dejado arrebatar por ideas de aquietada atorrancia. ¡Qué dulce, en estos luminosos días de primavera, recostarse en un portal y con la vista en el infinito, entrenar las ansias del instinto y adormecer los torturadores pensamientos que con frecuencia nos acometen! Así, igual a un atorrante, es bello dejarse morir. ¡Que la hiedra capilar se extienda a su placer por la cabeza; que el agua no tenga otro fin que saciar la sed; que las ropas harapientas pregonen la falta de cumplimiento al contrato social, como un leguleyo insolvente!

Y en tanto que estas reflexiones ocupan mi mente, un nuevo pensamiento viene a turbar mi ánima mezquina. Un indiscreto espejo, mientras sueño con la apacible existencia del atorrante, me indica que el nudo de la corbata, que tantos desvelos me valió componerlo, se había corrido a la altura de la nuca. Yo no sé si alguien me ha sorprendido en tan ridícula situación; pero ese día comprendí que a veces una pequeña causa es motivo de grandes preocupaciones.



Notas y comentarios de actualidad

Confraternidad chileno-argentina

El histórico abrazo de O'Higgins y San Martín se repite. Cumplido el ideal de emancipación del cual ambos fueron paladines soberbios, los pueblos de Chile y de la Argentina, impulsados ambos por idénticos anhelos y guiados por un mismo fin, emprendieron la marcha triunfal hacia un porvenir cuajado de promesas y que hoy constituye una hermosa realidad. Así hemos visto nacer y consolidarse a uno y otro lado de la cordillera, dos democracias fuertes y sanas apoyadas por dos pueblos varoniles y plenamente conscientes de sus destinos.

No es la primera vez que chilenos y argentinos se tienden la mano. Podrá haber habido desinteligencias transitorias, pero jamás se ha desmentido la tradicional amistad entre unos y otros. El pueblo, que no sabe de diplomacias ni de protocolos, ha sentido siempre esa simpatía del hermano hacia el hermano.

Hoy, la inauguración de un monumento, tributo de homenaje que los argentinos rinden al primer guerrero de la independencia chilena, confunde nuevamente a los pueblos amigos en un fraternal abrazo. Pero en los momentos actuales, la confraternidad chileno-argentina tiene un significado más amplio, más significativo: es la expresión firme y categórica de dos naciones fuertes y grandes que creen en la paz y en la concordia como únicos factores de bienestar y de progreso. En medio de tanto desastre y de tanta sangre en que se debaten las naciones más civilizadas del orbe, este abrazo fraternal entre chilenos y argentinos es un gesto que consuela y que viene en momento oportuno a dar la razón a aquéllos que creemos en una América fuerte y unida.

Juventud

Mañana nuestras calles, un poco burguesmente monótonas, tan mercantilmente seriecitas y a veces atristadas por un hálito de trastienda, serán escenario jocundo de una fiesta de juventud. La primavera, fuente de energías, revulsivo de la sanidad de los cuerpos y las almas, nos recordará con las risas desordenadas, con los gritos incoherentes de nuestros escolares, que la alegría es un elemento indispensable para la salud de los pueblos, y esos jóvenes que tácitamente o acaso por designios ocultos renovarán un rito pagano, darán una involuntaria lección a las gentes que se habían empeñado en tener en el espíritu la adustez de las pampas. Bienvenidos seáis, diputados de la primavera, porque en vuestros labios que han deletreado la leda sabiduría de aquel pueblo de Grecia jamás por ningun otro igualado, ríe la salud y la fuerza. Bienvenida vuestra risa aquí donde tanto se ha menester de ella. Salud a vosotros, que nos habéis venido a rememorar algo que habíamos olvidado y cuyo extrañamiento de nuestro espíritu era un mal presagio para nuestro porvenir. Con vosotros vuelve nuestra juventud, la juventud de un pueblo joven que por demasiado serio iba camino de una prematura, inverosímil senectud suicida.

Bienvenida

Saludar a la primavera; saludar la llegada de la estación que más halaga nuestro espíritu es una práctica que encuadra en las expansiones habituales, aunque para ello téngase que recurrir invariablemente a los tópicos de que han hecho mayor abuso en literatura los temperamentos contemplativos y sentimentales.

Es un lenguaje convenido, al que hemos de dar fe, que la primavera en su sola enunciación sugiere en nuestro ánimo emociones estimulantes y superiores que tienen su fundamento en ese despertar de la vida que en estos días del año se opera en la naturaleza, en ese pretendido y supuesto retornar de los días de sol, tibios y amables, lo que no obsta para que el tiempo, déspota y tirano que sabe regir caprichosamente los resortes de la temperatura ambiente, le juegue una mala partida a la candidez espiritual de los mortales, y se le ocurra imponernos el uso del sobretodo y otros desagradables menesteres de invierno en estos días de poesía... escrita, de que solemos hacernos tantas ilusiones.

Es, sin embargo, saludable adaptarse y afirmarse en las ideas agradables y en las emociones confortadoras; y en tal sentido, desechemos la preocupación de que pueda la realidad poner limitaciones a los contornos de la fantasía con que adornamos las horas en que pretendemos gozar el elixir de la vida; renunciemos asimismo a reparar en que nuevos otoños y nuevos inviernos vendrán a su vez a pesar sobre nuestra existencia, para recibir en solemne bienvenida a la estación del año que pone en el ambiente mayor nota de alegría, don impagable que promueve nuestras más francas y bulliciosas exaltaciones.

Modos de ver

Si el dicho aquél según el cual cada pueblo tiene el gobierno que se merece, fuera cierto, todo induciría a creer que los hijos de este país somos grandes pecadores. Prueba al caso: el impuesto a la renta y al trabajo que el ejecutivo pretende imponernos, castigo éste que por su severidad corresponde a una culpa no menos grave que la pena.

Pero, suponiendo que el pueblo de este bendito país no fuese tan malo—y es lo que todos creemos—y que el impuesto de marras resultase un error del ejecutivo—y de ello estamos también todos convencidos,—tendríamos entonces que admitir que no habiendo merecido tal pena, ésta debe considerarse inmerecida y por lo tanto injusta.

Sobre tan interesante tópico hemos pontificado ya en esta misma página en números anteriores. Si traemos a colación nuevamente el tema, es tan sólo para que vea el lector qué clase de medidas se toman en otros países cuando la carestía de la vida pesa demasiado sobre sus habitantes.

Dice al respecto un telegrama de París: "La carestía creciente de la vida en esta capital, ha obligado a las autoridades a "aumentar" los salarios de los empleados civiles y militares. La ley respectiva, aprobada en consejo de ministros, llega hasta a aumentar las pensiones a las familias de los servidores del país y hace ascender los aumentos a cien millones de pesos oro."

Como se ve, el gobierno francés encara el problema de la carestía en forma diametralmente opuesta a cómo lo hace el nuestro. Lejos de gravar los sueldos con impuestos, los aumenta, y a buen segur que el pueblo farncés no hallará motivo en ello para criticar a sus autoridades como lo hacemos nosotros con las nuestras. ¡Y eso que aquí no tenemos, como podría tenerlo Francia, el pretexto de la guerra que disculpa tantas cosas!

Los héroes de esta guerra



El glorioso capitán Guynemer
(Artístico retrato ejecutado por el teniente Farré)

Otra de la serie

En los momentos de escribir estas líneas, la huelga de carteros y telegrafistas continúa sin solución. Las autoridades aseguran que los servicios se restablecen; mas, por otra parte se sostiene que miles de sacos de correspondencia permanecen ocultos y que muchos miles de cartas a las que se pretende dar curso se hallan en manos de chiquillos y de muchos individuos irresponsables. Puede creerse lo uno y lo otro, ya que por sustituído que hubiese sido todo el personal huelguista, fácil es comprender que un personal improvisado no podría en ningún modo dar curso normal al enorme tráfico de correspondencia que requiere funcionarios aptos y de confianza.

De cualquier modo, de extrañar es que para la solución de este conflicto, se haya pensado en todo menos en salvar los intereses del público, que es a la postre el perjudicado gravísimamente por el extravío o la retención de esos millares de piezas postales que no han llegado a su destino todavía, y no ciertamente por las razones sentimentales que suscitaran la preocupación del poeta.

Los que saben cómo una comunicación postal o telegráfica puede llevar un pedazo del alma, ser la expresión viviente de los más graves intereses morales, afectar compromisos a plazo fijo, no pueden por menos de orientar sus simpatías hacia los funcionarios a quienes se confían tan importantes servicios públicos, lamentando que la solución del conflicto no haya de ser la de proporcionar las mejoras a que tienen derecho esos empleados del estado tan meritorios como mal retribuídos.

The South American Stores

Gath & Chaves Ltd.

Anexo.

Av. de Mayo,
Perú y Rivadavia



NOVEDADES PRIMAVERALES

Para SEÑORAS y NIÑAS

Hemos inaugurado una Grandiosa Exposición que comprende todo lo más nuevo, original y "chic" recibido para la estación que se inicia.

MODAS, CONFECCIONES, CALZADOS, TEJIDOS
SEDAS, BLUSAS, KIMONOS, TEA GOWNS. :: ::

De nuestra cosecha y la ajena

EL PODER TEMPORAL DE LOS PAPAS

El poder temporal de los papas, de cuya caída es hoy el aniversario, duró alrededor de once siglos. Surgió episódicamente, a favor de la intimidad entre la Iglesia y el Estado, las dos instituciones que luego habían de ser antagónicas entre sí, pero que entonces debieron prestarse mutuo apoyo, si querían salvarse a sí mismas, lo que era correlativo de salvar la sociedad y la civilización.

En el siglo octavo no existía en el revuelto occidente ninguna institución sólida, ningún poder fuerte, ni en el orden temporal ni en el orden espiritual. El trono visigodo había caído, Inglaterra se encontraba aún en el período de su laboriosa formación, y la Europa central era pagana todavía. El papa se veía en serias dificultades para mantener la la unidad de la Iglesia, combatida por las herejías, y en Francia, a la que amenazaban por el sud los musulmanes y por el este los sajones, la monarquía había llegado a una extrema decadencia. Reinaban los últimos merovingios, los llamados reyes holgazanes, pero no por eso gobernaban. Quienes lo hacían eran los mayordomos de palacio, que de simples administradores de la casa y de los bienes del rey, se habían por la fuerza de las cosas elevado hasta esas funciones.



Pipino el Breve.

Son célebres en la historia los tres últimos mayordomos de palacio, Pipino de Heristal, su hijo Carlos Martel o Martillo, apellidado así por haber sido el martillo de los moros, a quienes infligió sangrienta derrota en Poitiers, y el hijo de éste, Pipino el Breve, de quien dice un historiador que volaba de un extremo al otro del reino para defender sus fronteras, sin poder contar en lo mínimo con el auxilio del rey holgazán de París. Cansado al fin Pipino de su rey, le hizo esta pregunta al Papa: "¿Quién es el rey, el que gobierna o el que lleva la corona?".

Desde hacía tiempo los papas estaban en relaciones con los carlovingios, como se llama en la Historia la familia de los Pipinos. Tenían necesidad de estos jefes de los francos para proteger a los misioneros cristianos que enviaban a los paganos de la Germania, y también les era menester su socorro contra los lombardos, pueblo germánico que había invadido la Italia. Así, pues, el Papa respondió a la pregunta de Pipino: "El que gobierna, sin duda". "Pues ese soy yo, repuso Pipino con gran energía, y de ahora en adelante los holgazanes se irán a dormir". Sin ninguna dificultad encerró en un monasterio al último merovingio, y fundó la dinastía carlovingia.



Carlomagno.

El nuevo soberano no olvidó que tenía una deuda de gratitud con el Papa por la respuesta que había dado a la pregunta que le hiciera, así es que cuando éste le pidió su auxilio contra los lombardos, Pipino cruzó los Alpes, ocupó el territorio inmediato a Roma y lo cedió en perpetuidad al Papa y a sus sucesores. Pipino el Breve fué el padre de Carlomagno, que reinó sobre Francia, casi toda Alemania, Bélgica, Suiza y el norte de Italia y de España.

En el año 800 estalló una insurrección en Roma, contra el papa León III. En ocasión que iba éste a caballo en una procesión, sus enemigos le acometieron, le derribaron en tierra e intentaron saltarle los ojos y cortarle la lengua, y creyeron haberlo conseguido. Ciego y mudo, al parecer, fué encerrado en un monasterio. El duque de Spoleto, de nacionalidad franca, oyó hablar del suceso, fué a Roma, y se llevó el Papa a Spoleto, donde a fuerza de cuidados recobró la vista y la palabra. Carlomagno se indignó mucho al saber el ultraje inferido al Papa, y bajó a Italia para averiguar por sí mismo las circunstancias del caso. Ya en Roma asumió el papel de juez, y los culpables fueron condenados a prisión en Francia.

La alianza entre el Papa y Francia quedó así confirmada, si bien es cierto que había para ello más importantes razones, pues Carlomagno era el brazo armado de la cristiandad. Habiendo hecho grandes conquistas en la Germania, estas conquistas no eran menos para él que para la Iglesia, pues los pueblos conquistados se iban convirtiendo al cristianismo. El Papa supo agradecer, tan importantes servicios, como Pipino había agradecido los suyos. En el año 800, cuenta Eginardo, historiador franco, contemporáneo de Carlomagno, y en el día de Navidad, el rey fué a Roma, a la basílica de San Pedro, para asistir a la celebración de la misa. En el momento en que, situado ante el altar, se inclinaba para orar, el papa León le puso una corona en la cabeza, y todo el pueblo romano exclamó: "A Carlos Augusto, coronado por Dios, grande y pacífico emperador de los romanos, vida y victoria". El papa, al imponerle la corona, saludó a Carlomagno con el título de emperador, haciéndolo sucesor de los césares de Roma; y en efecto, él entendía con eso restablecer el imperio romano de occidente.

Al abrazar el emperador Constantino (siglo IV) la fe cristiana, oficializó la Iglesia, y por este mismo hecho él quedaba convertido en cabeza temporal de la cristiandad, y convertía al Papa en cabeza espiritual del imperio. Era como si dos líneas antes paralelas, hubiesen ahora mudado la posición y cruzádose. Pero esto había de dar lugar, con el tiempo, a que la Iglesia y el Estado se disputasen la preeminencia, disputa que conduciría a la idea de la separación.

Constantino trasladó su capital a Bizancio (Constantinopla), y desde entonces la decadencia del imperio fué irremediable. El emperador de Constantinopla perdió todo prestigio en Occidente, sobre todo desde que se manifestó impotente para defender a Italia contra los lombardos, y este desprestigio llegó al colmo al subir al trono una mujer (Irene), de cuyas cualidades, además, da idea el hecho de que hiciera arrancar los ojos a su hijo. La cristianidad estaba acéfala de cabeza temporal, y de ahí la coronación de Carlomagno, en quien ya los pueblos se habían fijado. Pero el papado, al dar la corona a Carlomagno, se arrogaba un derecho que antes no tenía.

En efecto, los papas llegaron a entender, dícese que interpretando palabras de Jesucristo, que éste había dado a su Iglesia, y al Papa como cabeza de ella, dos espadas, de las cuales la una representaba el poder temporal y la otra el poder espiritual; añadiéndose que siendo impropio del Papa esgrimir la primera, la entregaba a un soberano cristiano, naturalmente que a aquel que mejor consultase el criterio unitario político y religioso, con que entonces era concebido el mundo. Con esto el Papa quedaba árbitro en materias religiosas, pues en éstas el emperador sólo prestaba la fuerza ejecutiva, mientras el emperador ejercía por delegación (del Papa), la autoridad en los asuntos temporales. Por lo cual, nadie en adelante sería emperador sino aquel que como tal fuese coronado por el Papa.

Pero el imperio de Carlomagno duró poco, descomponiéndose y dando origen a las nacionalidades europeas. Sus nietos se lo repartieron, y el título de emperador llegó a tocar al que lo era de Alemania, de donde la palabra Kaiser (César). Más tarde hubo entre el papado y el imperio luchas que quedaron célebres en la Historia, y más tarde aun, al caer Alemania bajo la hegemonía de Prusia, el emperador, aunque continuara llamándose Kaiser, fué un monarca protestante desvinculado del papado y de la herencia de Carlomagno. Con el correr del tiempo habían de variar tanto las cosas, que aquellos germanos lombardos a quienes combatía Pipino, no menos germano que ellos, y que luego combatió también Carlomagno, llegarían a convertirse en italianos asaz malquistos con los germanos. Y aun sucedería que el nombre de uno de sus reyes (Garibaldo), llegara a producir un apellido italiano (Garibaldi, hijo o descendiente de Garibaldo, que en español hubiéramos hecho Garibáldez), apellido ilustre en las guerras de la unidad italiana.

FRESCOS DE CUATRO SIGLOS

En la iglesia de San Juan y San Pablo, de Roma, se han descubierto unos magníficos frescos, que según opinión de los entendidos, pertenecen a los siglos comprendidos entre 1200 y 1500.

Tienen, pues, por lo menos, cuatro siglos de antigüedad. ¡Y sin embargo, se dirá, se conservan frescos!

EL Dr. IBARGUREN Y EL IMPUESTO A LA RENTA

Si se toma como materia imponible — dice el doctor Carlos Ibarguren en "La Nación", hablando del impuesto a la renta—el producto del trabajo y del capital, gravando a los beneficiados con tales utilidades, debe disminuir los impuestos a los consumos, sobre todo a los artículos de primera necesidad, para aliviar a las clases pobres. Si el P. E. hubiera planteado así este problema de gobierno, y lo hubiese resuelto mediante la reforma general del régimen impositivo, gravando con intensidad el lujo y con preferencia también la riqueza adquirida y las utilidades del capital, aliviando en cambio las cargas al trabajo y al consumo de los artículos necesarios para la vida, aplaudiría esa política, que a mi juicio sería la más justa, y la que he sostenido en otras ocasiones con profunda convicción. Espero que el Congreso contemplará esta cuestión con la seriedad y consagración que merece, sin espíritu politiquero, y sancionará una ley más equitativa, reformando además en forma más armónica el régimen impositivo vigente.



Dr. Carlos Ibarguren.

Quizá sea una esperanza exagerada. Quizá el Congreso, antes que gravar con intensidad el lujo y con preferencia también la riqueza adquirida y las utilidades del capital, disminuyendo en cambio los impuestos a los consumos, prefiera aumentar estos impuestos y suprimir todo impuesto a la renta.

LA INDUSTRIA EN LOS PEQUEÑOS PAISES

Los constructores navales griegos se han asociado para construir astilleros a lo largo de la costa, en la extensa región comprendida entre Megara y Ebusis, frente a la isla de Salamina. No solo se procederá a la construcción de embarcaciones de diverso tonelaje, sino que también se instalarán talleres de toda clase. Las proporciones de la empresa son tales, que esa zona quedará convertida en una verdadera ciudad industrial.

Tal emprenden los industriales griegos en circunstancias de encontrarse su país envuelto en una guerra y sufrir las consecuencias de la diminución del tráfico marítimo. Es un ejemplo, que nos atreveríamos a llamar abrumador, para los capitalistas argentinos.

NO COMPRE USTED LOTERIA

Durante la semana pasada muchos pequeños agencieros dejaron de vender billetes de lotería, en señal de protesta contra el recargo con que a ellos se los cobran los revendedores. Colocaron en sus vidrieras unos carteles aconsejando al público que no compre lotería hasta el día de la jugada, para poder conseguir los billetes por su valor escrito.

Lo extraño es que el público haya consentido hasta hoy en pagarlos con recargo, pues eso, además de estar expresamente prohibido, convierte la lotería en una estafa.



Escena en el palacio de las ilusiones.

Puesto que a quienes perjudica el recargo es a los que ganan premios chicos, debemos juzgarlo en relación a estos premios. El importe total del recargo suma el valor de 3625 premios chicos, si la jugada es de 29 millares. Si los premios eran 5400, o sea 32 premios grandes, 318 medios y 5050 chicos, quedan en realidad reducidos a 1775, de los cuales solo 1425 chicos, es decir, la cuarta parte de los del programa. Si los premios fuesen los del programa, habría un número premiado por cada cinco. Con 1775, solo lo hay por cada 16 o 17, lo que convierte la lotería en una estafa.

Es difícil acertar a los premios grandes y medios, sobre todo a los primeros, de los cuales casi no hay más que uno por cada mil números. Las probabilidades de acertar dependen de repetir la prueba en gran número de jugadas. Los premios chicos, reembolsando al jugador parte de su dinero, hacen tolerable la repetición de la prueba, pues en todo caso la pérdida es menor. Pero si el recargo insume el importe de las tres cuartas partes de los premios chicos, ha desaparecido esa compensación. Entonces es casi como si no hubiese más que premios grandes y medios, y como si se jugase a pura pérdida a estos dos, hasta obtener uno o no obtenerlo nunca.

Jugar a la lotería en las actuales condiciones, es un inconcebible error del público. A los ricos puede importarles poco esa práctica anulación de los premios chicos, pero estos premios son lo único capaz de explicar que jueguen las personas que viven de su trabajo. Estas últimas deberían darse cuenta de que una lotería con los premios chicos prácticamente anulados, no es lotería para ellas.

Supóngase el lector que jugando constantemente a la lotería ganase un premio chico cada cuatro jugadas, lo cual excede en un 20 por ciento el término medio de las probabilidades. Pues bien, el recargo le habría consumido el importe del premio, y sería como si solo jugase a los premios grandes y medios.

MAS ALLA DE JULIO VERNE

Comunican de Copenhagüe (Dinamarca), que en el puerto de Haparanda se encuentra lista una jangada que próximamente saldrá con rumbo a Copenhague. Es ésta la primera ocasión en que se ensaya el transporte de maderas por medio de jangadas en lugar de recurrir a los medios de transportes usados hasta ahora cuando se ha tratado de grandes distancias. La jangada contiene 2100 troncos de tamaño normal y será arrastrada por dos remolcadores, cuyas fuerzas unidas representarán una potencia de 1100 caballos.

Suponemos que este viaje de la jangada se explique por la falta de tonelaje, pues se trata de una larga travesía por mar. Haparanda se encuentra puede decirse que en Laponia, en el fondo del golfo de Botnia, y Copenhague a la entrada del mar Báltico, de modo que tendrá que recorrer todo este mar y todo aquel golfo. La jangada de Julio Verne hizo más largo camino, pero por agua dulce.

UNA INVITACION INOPORTUNA

Después de no haber sido discutido en la sesión anterior, el Senado debía discutir el jueves de la semana pasada el proyecto sobre representación parlamentaria con arreglo al censo, cuyas aventuras y viajes son del dominio público. El presidente del Senado, doctor Benito Villanueva, cuya aversión al proyecto era conocida, invitó ese día a los senadores a un almuerzo en la Exposición Rural. Los senadores almorzaron opíparamente, y el Senado no se reunió.

UN IMPUESTO A LA RENTA EN EL PERÚ

Al Congreso del Perú ha sido presentado un proyecto que crea un impuesto del 10 por ciento sobre la renta de los propietarios de bienes urbanos, rústicos y mineros que residen en el extranjero.

Dicen, además, las noticias del Perú, que la cámara de comercio de Lima ha dictaminado favorablemente en un proyecto de gravar con el 10 por ciento las utilidades de determinados artículos de exportación.

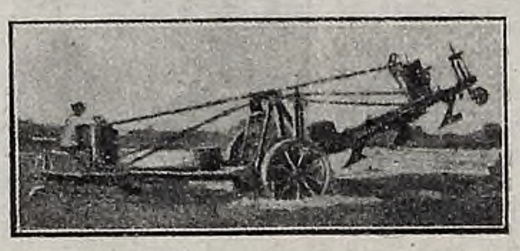
LAS CONSTRUCCIONES NAVALES EN ESPAÑA

Informan de Málaga que en los astilleros de aquel puerto han sido botados varios barcos, con cuyo motivo se celebraron fiestas.

También de Pontevedra comunican que en el puerto de Villagarcía se botaron varios barcos construídos en los astilleros de la ría de Arosa.

Aprovechemos los arroyuelos

El último invento de carácter práctico, aplicado a las industrias rurales, es una turbina que hace funcionar los molinos de agua con una economía de un sesenta por ciento sobre las antiguas ruedas de paletas. La mayor utilidad de este invento consiste en que, transformada la fuerza en energía eléctrica, puede ésta transmitirse a cualquier distancia hasta los pueblos y las casas de labor. En los Estados Unidos se están empezando a utilizar en esta forma numerosas presas de molino, y muchos pueblos pequeños pueden gozar de este modo de los beneficios de la electricidad, a bien poco coste.



Arado eléctrico.

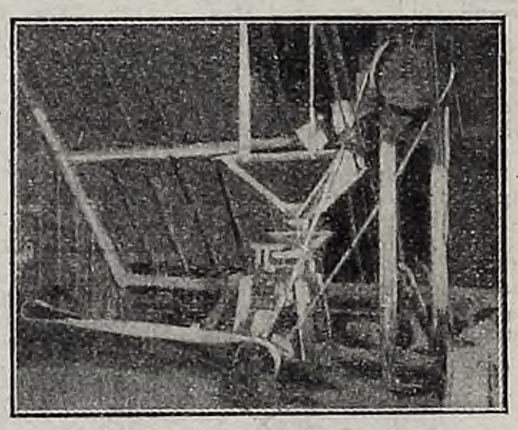
En Lawyersville (Nueva York) hay una casita de campo donde se ha montado una pequeña turbina vertical de cinco caballos de fuerza, la cual hace funcionar una dínamo de cuatro caballos, con cuya potencia lucen sesenta lámparas de tamaño corriente, se mueve un aparato de hacer manteca, se ordeña a las vacas, anda un molino, se corta el ensilaje y se mueven una docena más de máquinas pequeñas. Con tan escasa energía se obtiene el trabajo de tres jornaleros y, además, las comodidades de la calefacción y de la luz eléctrica, mediante un gasto insignificante de conservación. En cuanto a los gastos de instalación no llegaron en total a lo que allí cuesta un jornalero al año. La dínamo costó 130 pesos oro; la turbina, 60; el regulador de ésta 75; el cable de servicio en la instalación, 65. Total: 350 pesos.

El propietario de otra granja compró hace quince años, por 50 pesos, una dínamo pequeña y varios accesorios de electricidad usados, e instaló la dínamo en su molino para el alumbrado de la casa. Desde entonces viene trabajando el aparato todas las noches, produciendo una corriente continua de electricidad sin más cuidados que el de engrasarlo de vez en cuando. Hoy no sólo se alumbra con su corriente la casa de campo y todas sus dependencias, sino también una iglesia cercana y todas las calles de aquella aldea; sin que cueste nada actualmente la electricidad, porque hace más de doce años que la dínamo y la turbina han amortizado el dinero que se gastó en ellas.

Y no sólo puede emplearse la corriente para el alumbrado, sino también para hacer funcionar pequeños motores, o bien para cargar las baterías de un automóvil eléctrico, o para calentar el vulcanizador en un garage. Un pueblecito de menos de doscientos habitantes disfruta hoy de todas las comodidades que proporciona la energía eléctrica. Se ha restaurado la presa de una antigua sierra hidráulica, se ha transformado el pequeño edificio en fábrica de electricidad, y la corriente resulta tan intensa, y a la vez tan económica, que la aldea trasmite la energía sobrante a otras poblaciones.

En algunas localidades donde abunda la fuerza de agua y donde hay varias granjas muy próximas a otras, los dueños de las mismas han construído fábricas de electricidad mutuas, dividiéndose el coste de edificación y sostenimiento en proporción a la cantidad de energía que cada uno necesita. El sobrante se vende a otras granjas más distantes.

En la parte occidental de los Estados Unidos, donde hay muy poca agua, algunos agricultores emplean los molinos de viento como generadores. En una batería de repuesto se almacena la electricidad suficiente para un día o dos, por si



Un molino de trigo movido por la electricidad.

deja de soplar el aire. Cierto ingenioso labrador ha construído una pequeña fábrica combinando ambas fuerzas: la del viento y la del agua. El molino de viento hace funcionar una bomba que suministra agua a un acumulador hidráulico, y esta agua, bajo presión constante y considerable, mueve una turbina que a su vez está en relación con una dínamo.

EL COMPUESTO VEGETAL "COSTAFORT"



Marca Registrada

analizado y aprobado por el Departamento Nacional de Higiene, según certificados números 1520, 4163 y 4198, extirpa radicalmente el **Vello**, y hace desaparecer para siempre los **Paños, Pecas, Arrugas, Granos, Espinillas, Manchas de sol**, etc.: su fama la debe a su eficacia indiscutible en sus 18 años de éxito.

Gratis se envía el **Nuevo Prospecto** de los productos vegetales **Costafort**, con amplias explicaciones sobre el embellecimiento y conservación del cutis, basadas en su larga experiencia, y mediante las cuales cualquier persona puede usarlos con resultados positivos.

INSTITUTO de HIGIENE para la TEZ "COSTAFORT". Carlos Pellegrini n. 156, Bs. Aires. U. T. 364, Libertad. Unico local de ventas. **Este Instituto no tiene Sucursal.** Consultas de 9 a 12 a. m. y de 2 a 6 p. m.



PHILIPS
ARGA
lamparita de fama mundial

Ecos de sociedad

por BETINA

El domingo, a pesar del mal tiempo, fuí con mi marido a las carreras. La tarde, fría y ventosa, no impidió que se congregara una enorme concurrencia en el hipódromo, como si el tiempo desagradable no fuera un inconveniente.

—Me da pena—me decía una señora amiga—ver a los hombres sin sus esposas en las carreras.

—Presumo que se trata de un medio para jugar con mayor independencia.

—¿Cree usted que las mujeres jugadoras son más mesuradas que los hombres?

—Las jugadoras, no; creo que son más apasionadas; pero si algunas señoras acompañaran a sus maridos, tal vez no se perdería tanto dinero que se lamenta inútilmente.

—¿No le parece a usted que podía ocurrir entre marido y mujer lo que ocurre entre dos hermanas solteronas que concurren siempre a la misma mesa, colocada en un extremo donde se reunen siempre los mismos caballeros y las mismas señoras del grupo?

—¡Ah! ya caigo. Más despacio... están a dos pasos de nosotros.

—Después repiten en la casa la misma escena que originaba la pérdida en la ruleta del Tigre, ¿recuerda?

—¡Ah! sí; la que llegaba primero a su casa, cerraba la puerta de calle a la otra, y ésta se veía en el caso de irse a casa de una parienta a dormir; al siguiente día, después de misa, se producían los resultados de la pérdida: reconvenciones mutuas y riñas de gallos. Después de cada jueves y domingo se reproduce la misma escena. El triunfo es de la que toma primero su automóvil. ¡Imagínese si entre marido y mujer ocurrieran estos loqueros! Es preferible que los hombres vayan solos y las esposas por otro lado.

Terminada la reunión, me fuí con mi marido al té que daba en el "Savoy" la comisión de beneficencia que preside "Chenta", como le llaman cariñosamente, desde la época que estudiaba en la Santa Unión, a la simpática señora Vicenta Iriondo de Cullen. Muy rico té, mejor ambiente, muchas chicas monas y caballeros gentiles con quienes departir amablemente, cambiar impresiones, en una palabra: establecer ese interesante comercio de ideas que constituye la esencia de las reuniones mundanas. Las chicas, muy monas y paquetas dentro de la elegante sencillez que caracteriza a la mujer porteña, y gran sobriedad en las combinaciones y colores.

La tercera estación del día, si he de suprimir la misa del Socorro a que infaliblemente concurro con mi piadoso esposo, la hice en el "Woman's Club".

Apenas hice mi presentación en el saloncito de lectura, las niñas y señoras que allí reunidas departían animadamente, exclamaron como una sola voz, mezcla de sonpresa y alegría:

—¡Betina! ¡Betina! ¡Tan perdida!... ¿Qué buen pampero la trae?

—Hijas, no sé si sopla pampero o viento norte, porque yo no soy de las personas que tienen la rosa de los vientos en la cabeza y sienten el viento norte por la agudeza de la neurastenia, por dolores de cabeza o explosiones de nervios. Para mí sopla siempre el mejor de los pamperos. Y ustedes ¿qué cuentan?

—Estamos hablando de "El derecho de amar".

—¡Ah!, de la pieza que se da en el Moderno. ¡Qué gracioso, no? El derecho de amar es una concesión hecha a la sociedad por la sociedad misma, siempre que se ame en buena ley, cuando para satisfacer una pasión no se sacrifiquen afectos obligados. Por ejemplo, el derecho de amar de los libres, y a los hombres los considero siempre libres; en cambio a las mujeres, no.

—¿Y por qué?

—Pues porque la mujer que no es libre se debe al marido, y cuando el amor de éste se corta como un hilo que fué de mala clase, la mujer decente continúa el amor en el hijo. La madre desnaturalizada, en nombre de la sociedad es "boicoteada"; la mujer casada que por capricho amoroso o falta de buena moral abandona un hijo para darse a la aventura, no es criminal por abandonar al marido, sinó al hijo.

—Me acoplo a la idea—contestó doña Rosaura, que me había precedido.—Las buenas madres argentinas no aceptamos en la sociedad a la madre desnaturalizada; la mujer sin corazón que abandona a su hijo para darse a la "bartola" y, como se dice en criollo, "ha tirado la zapatilla", mal puede abrigar en su alma ningún sentimiento de piedad humana ni de consideración para ningún hombre; por eso el hombre inteligente que ve en la mujer a la mujer-madre, condena en su falta un atentado a la maternidad, vale decir a la naturaleza.

—Por fin arribamos a un acuerdo: la mujer casada no tiene el derecho de amar nada más que al marido, y después a los hijos.

Un asentimiento general que habla mucho en favor de la mujer porteña decente, clausuró el cambio de opiniones como una sesión de la cámara.

—¿Qué cuenta, doña Rosaura?

—Hija, que ya ni ganas dan de ser persona.

—¿Por qué?

—¿Pues te parece poco, ofertar quinientos mil pesos por Botafogo? ¡Un campeón se tasa en cincuenta mil pesos, ahora en plena guerra y en plena crisis!



—¡Y pensar que hay badulaques de papel, con sesos de canario, a quienes si se les exprime la materia gris no se les saca ni para un fósforo!—arguyó una de las chicas.

—Yo—contesté a mi vez—creo como los franceses: a los animales que resultan más provechosos que ciertos hombres, se les debe rendir homenaje, y los cementerios de perros, con sus bonitos monumentos y epitafios, no son sino una prueba de reconocimiento humano; por eso creo que Old Man tendrá bien ganado el monumento que se le piensa erigir.

—¿Y ustedes, chicas, qué novedades reservan?—dijo a continuación una señora del grupo.

—¿En qué hemos de pensar—contestó una de ellas,—sino en el cambio de estación, vale decir, en una renovación de ambiente, de indumentaria y hasta de espíritu. La primavera se acerca sin gasas ni guirnaldas de flores, y como siempre en nuestro país, con días ventosos y polvaredas; nada más antipático que los meses de septiembre y octubre; recién en los últimos días de noviembre sería acreedora a alguno de los versos que le han dedicado los poetas a la primavera otros pueblos.

—Por ahora no se piensa sino en los "tailleurs" para "tout aller" y para visitas de confianza, carreras, conferencias religiosas y literarias, muy en moda entre nuestras elegantes. Por otra parte, estamos en días de expectativa, pues a la llegada de los diplomáticos chilenos se prepara como gran acontecimiento mundano el baile a celebrarse en la suntuosa residencia Alvear-Errázuriz, el cual constituirá la nota culminante de los festejos, ya comenzados con la reunión ofrecida por la espiritual e interesante señora Guillermina Oliveira César de Wilde, donde han hecho gala de su belleza algunas damas chilenas, sobresaliendo en el conjunto la señorita María Letellier del Campo, consagrada belleza en la vecina república, muy pródiga en reales mujeres. Eran todas llenas de gracia y de talento, lo cual dejamos consignado con orgullo de americanas y con un voto de simpatía hacia esa tierra donde las mujeres tienen la belleza del rostro y del espíritu, que es en el concepto moderno la verdadera belleza.

En la próxima crónica nos será posible dar algunos "flirts" que al parecer "van en fija".

Perros alcantarilleros y hurones electricistas.—

Se ha construído en Niza una red de alcantarillas, de cuya estructura general forma parte una serie de tuberías de gres barnizado, de 30 a 40 centímetros de diámetro.

La sección de dichos tubos es suficiente para el servicio a que se destinan, pero resulta muy difícil su limpieza, dificultad que se ha obviado empleando perros amaestrados convenientemente. El procedimiento es sencillísimo; los perros alcantarilleros pasarán de una boca a otra de la tubería una cuerda con la cual se podrá imprimir cómodamente un movimiento de vaivén a un fuerte escobillón que limpiará perfectamente.

La idea no es del todo original, pues desde hace bastantes años, los electricistas ingleses emplean hurones para instalar cables en las tuberías a ellos destinadas, y como los animalitos no tendrían fuerza suficiente para arrastrar el cable, se les ata un alambre al cuerpo, se les introduce en el tubo y salen por el otro extremo del tubo donde se les desata, quedando establecida una comunicación entre las dos bocas de la tubería.

Libertad de enseñanza

por R. MONNER SANS

Que atrevido es tu escote se asegura,
que el corpiño se entreabre al inclinarte,
que das lugar a que se admire el arte
con que Dios modelara tu escultura.

Que ciñes con exceso tu cintura,
que gustas, coquetuela, pavonearte
mostrando de la pierna buena parte...
No hagas caso, por Dios, de la censura.

No te turbe un momento la estulticia
de aquel que no adivina que te aplicas,
teniendo en tus señuelos confianza

a adoctrinar la juvenil pudicia;
yo sólo te comprendo, tú practicas
la noble libertad de la enseñanza.

Ilust. de J. Larco.

JUAN B. BAFICO É HIJO
JOYEROS INTRODUCTORES
Casa fundada en el año 1853
Bme MITRE 833
U.T. 6130 LIBERTAD
Buenos Aires
París

¿Vienen del aire las letras?

por Rafael URBANO

Por distintos caminos, sin conocerse siquiera, ni tener referencias de sus respectivos éxitos, han llegado los sabios que últimamente se ocupan en el origen de las letras, su valor y representación, a conclusiones análogas y semejantes, conviniendo en su conjunto, en que el hombre, al querer dibujar sus ideas y fijar las exposiciones de su mente, no ha hecho otra cosa que dejar en sus idiomas las huellas de sus asociaciones primeras.

Una escritura es una convención y, naturalmente, no ha podido llegarse a ella sino después de convenir en establecerla para evitar un desorden y desbarajuste existente. Las primeras exteriorizaciones del pensamiento fueron así jeroglíficas; pero multiplicadas en seguida, fué preciso recurrir a simplificaciones, a signos, que concretando los grandes grupos permitieran por leves alteraciones indicar las variaciones y desinencias. Que esto ha sido así, lo comprueban los jeroglíficos egipcios, los alfabetos orientales y hasta nuestras mismas letras, degeneraciones muy degeneradas y regeneradas de los jeroglíficos primitivos.

El canto y la facultad parlera de algunas aves llamaron desde luego la atención de los hombres primitivos; y comprueban aquella admiración, la exaltación y preponderancia de las aves en los jeroglíficos, y la nominación análoga, en muchos idiomas, de las aves y de las cosas sagradas, dioses, sacerdotes, etc.

Los caracteres aviformes son los más persistentes y observables, en efecto, en casi todos los alfabetos; y examinando detenidamente tales idiomas, se ve que las letras que tienen tal carácter dan el nombre al ave que representan. La comprobación más extraordinaria de esta verosimilísima hipótesis se debe, sin embargo, no a un sabio sino a una criatura de tres años, que viendo las cruces svásticas que acompañan al trabajo del profesor Carlos Von den Steinen sobre los "Dibujos y ornamentos prehistóricos", no pudo menos de exclamar: "¡Anda, qué cigüeñas!" El grito de aquel chico valió por todas las razones, y aceptada la intuición infantil por soporte de toda investigación, la teoría del origen aviforme de las letras quedó, si no firme, al menos bastante bien sentada, y desde luego como corroboración de que el dibujo y la escritura primitiva no han sido sino la expresión de las primeras asociaciones del hombre. La "K" davanagiri es la evolución de un pavo real; la "kh", nuestra j, transcribiéndola en carácter latino, representa la evolución gráfica del quebranta-huesos. La "Hhé" hebrea, la de un polluelo y la madre, confirmando el valor alegórico de la letra que le daban los antiguos gramáticos cabalistas: el amor, el cariño. La "P" griega es la evolución de una cigüeña; la "T" zenda de un pato, de un pelícano, de un cisne, acaso.





¿Es mentira? ¿Es verdad todo esto? No lo sabemos. La hipótesis tiene verosimilitud y eso es todo. Lo que sí es evidente es que las formas animales han servido de modelo y patrón para la ornamentación, y que mil dibujos caprichosos y sin sentido, a primera vista, son reductibles a una forma animal, como el tricelo, según ha visto Von den Steinen en las monedas licianas.

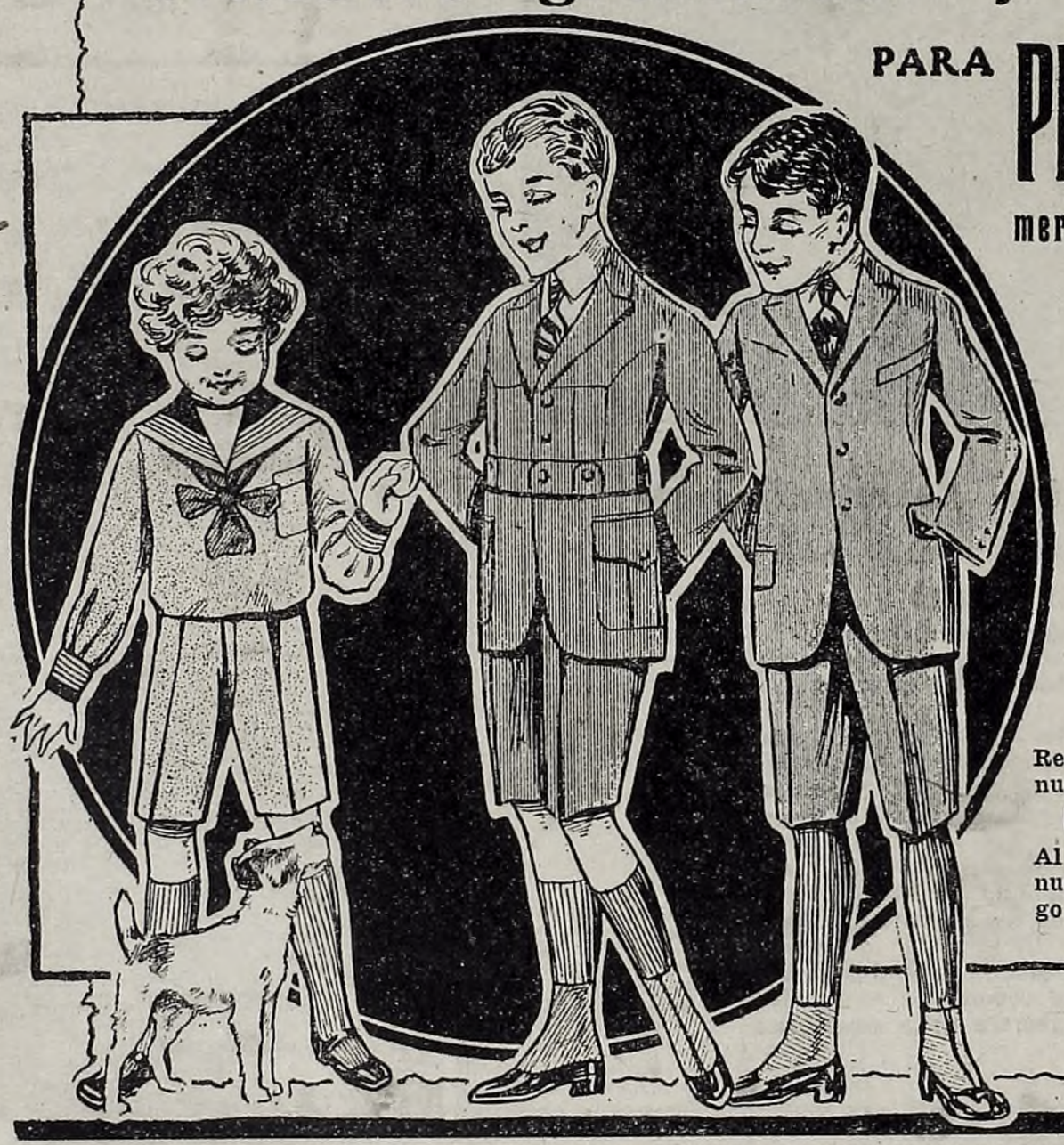
En este pie se ha ido más allá y se ha llegado a creer que el alfabeto universal, la figura primitiva de todas las letras no son sino el gráfico de una famosa epopeya en que actúan como héroes y guerreros la cigüeña y la serpiente. Todos los caracteres se han reducido ingeniosamente a esa lucha que por rara coincidencia, por extraña casualidad, se ve esquemáticamente trazada en el monograma de los jesuítas, al decir de los visionarios más exaltados, que para robustecer sus ideas recuerdan el papel de las cigüeñas en Troada, el papel profético que les asignaban los griegos y la fábula de Antígona, hermana de Príamo. Orgullosa aquella mujer de su magnífica cabellera, la diosa se la trocó en serpientes, hasta que apiadados los dioses de su tormento la convirtieron en cigüeña para que acabase con ellas.

Si las letras no vienen, en efecto, de los cielos, puede decirse que no han estado muy lejos de ellos.

Nuestro grandioso y selecto surtido

PARA PRIMAVERA y VERANO

merece ser conocido por los padres de familia



Los modelos más elegantes y prácticos en

TRAJES PARA NIÑOS

y la confección más fina y esmerada dentro de los precios más convenientes son siempre las características de nuestra casa.

Iniciamos la temporada ofreciendo como algo excepcional los siguientes precios:

TRAJES de Marinera, desde. . . . . $ **8.50**
TRAJES de Cazadora, desde. . . . . „ **16.—**
TRAJES de Saco, forma hombre, desde „ **18.—**

Los **VIERNES**, días especiales para los niños, con regalos de **JUGUETES**

CREDITOS.—Tanto en esta Capital como en nuestra sucursal en Rosario, acordamos **créditos en 10 meses.** Pida informes.

Recomendamos nuestra nueva sección de

LUTOS

Al interior enviamos nuestro nuevo Catálogo ilustrado, gratis.

Muro y Cía
EL NUEVO SIGLO

BARTOLOMÉ MITRE, 701

La Academia de Chiflatenberg

por Melitón GONZÁLEZ

(Para "EL HOGAR")

No os asustéis si os hablo de Ciencia. Continuad leyendo, pues, como no soy sabio, me explico con mucha claridad, y sencillez.

"Atomo" es una palabra griega que significa "indivisible". Con ella, en castellano, indicamos la cantidad más pequeña de materia que la imaginación puede concebir.

Es muy difícil darse una idea exacta de la extremada pequeñez del átomo. Para base de un hecho que voy a relataros, les daré una idea aproximada poniéndoles sobre el camino de esa pequeñez aunque a ella no lleguemos.



Imaginaos un papel perfumado por haber contenido almizcle. Ese papel continúa llenando de perfume la habitación en que está. Esa sensación agradable es causada por las partículas de almizcle que, desprendiéndose del papel, vienen a posarse sobre nuestra membrana pituitaria y la excitan. Téngase en cuenta que cada una de esas partículas invisibles está formada de millones y millones de átomos, y, que del papel continuarán desprendiéndose partículas de almizcle durante muchos años y hasta siglos, y que no hay aparato ni medio capaz de medir la pérdida de peso que va experimentando el papel perfumado al ir perdiendo su perfume.

He ahí una idea clara de la divisibilidad de la materia, y una idea nada más que traslúcida, aproximada, de lo que es el átomo o sea lo infinitamente pequeño e indivisible.

Pero los sabios, aun cuando afirmaron la existencia de esta pequeña y última división de la materia, no quisieron conformarse con que su sabiduría no pudiese dividir lo que su propia sapiencia había disputado por indivisible, y se emperraron en dividirlo, pero sin quitarle la condición de indivisible, con lo cual consiguieron —luego veremos cómo— afirmar que el átomo era divisible y que el átomo era indivisible.

Esto de negar y afirmar, a la vez, una misma cosa, es muy frecuente en los sabios. Ya en geometría nos dijeron que dos líneas paralelas "no se encuentran" nunca; y, a renglón seguido, añadieron que dos líneas paralelas "se encuentran" en el infinito. Ahí, a la vuelta de la esquina.

También nos aseguraron que la línea recta no es una línea recta sino una circunferencia de radio infinito. Tengámoslo presente pues, más adelante, lo necesitaremos.

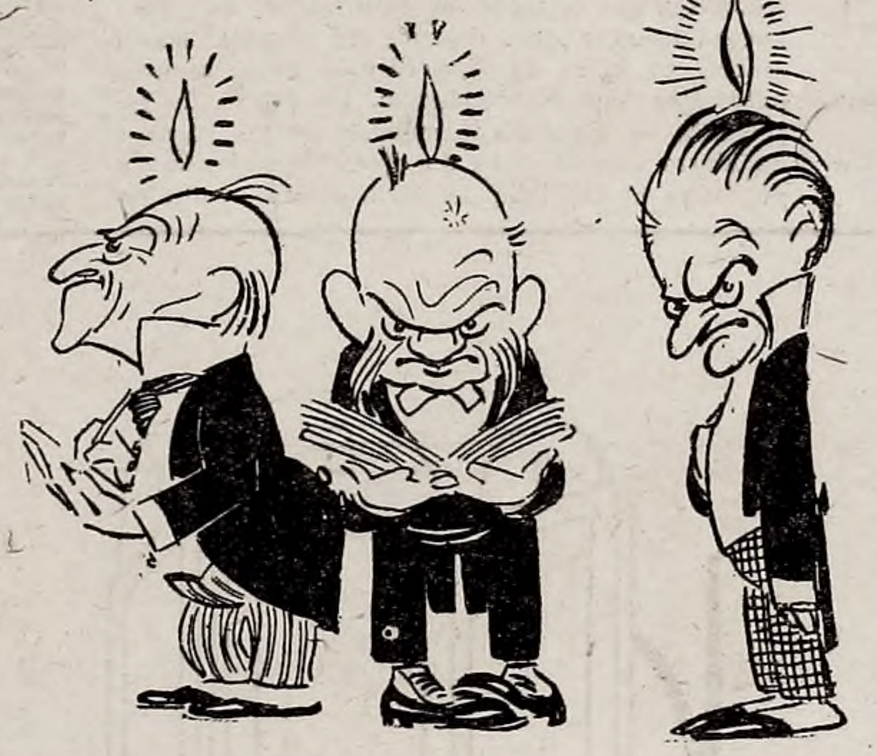
A fines del siglo último se fundó en Chiflatenberg una Academia de Ciencias. La primera cuestión allí estudiada fué la división del átomo de modo que, aun dividiéndolo, quedase indivisible. Para Hamlet, el problema era "ser o no ser"; para los sabios no hay tal problema; las cosas pueden ser y no ser a un tiempo; y decidieron que, al triturar un átomo, los trocitos resultantes, no fueran materia sino trocitos de —agarrarse, señores— trocitos de energía, de fuerza, a los cuales denominaron "yones", y hasta dedujeron los miles de miles de "yones" que tiene cada átomo, con la misma exactitud que los ignorantes contamos las peras de una banasta.

De aquí que, si una persona hace fuerza y más fuerza, acabará por obtener un átomo de materia. Amontonando gran cantidad de nada, obtendrá algo. Sumando muchos ceros, conseguirá una cantidad positiva, si el operador no se cansa de sumar ceros y, a fuerza de sumarlos, no da en un manicomio.

El segundo problema estudiado por los sabios de Chiflatenberg fué consecuencia del anterior, y, el enunciado, este:

"Sumando frío y más frío. ¿Podrá llegarse al calor? Sumando calor y más calor. ¿Podrá llegarse al frío?"

Después de varias sesiones, a las cuales cada uno de los académicos aportó los malabarismos científicos que creyera necesarios para la resolución del aquel problema térmico, una mañana, terminada que fué la sesión, el doctor Ketemplumen salió de la Academia y bajó por la magnífica escalinata de la puerta principal, pensativo, serio, con esa seriedad infinitamente grande del hombre que domina lo infinitamente pequeño. Su cerebro iba embargado por la solución de aquel problema, cuando el sabio quedó parado, mirando la esfera de mármol que servía de adorno y remate al pasamano de la escalinata. Y, contemplando aquella esfera, pensó así: He aquí la forma del átomo. Yo no he visto ninguno pero debe ser esférico, pues esta es la



forma a que todo propende en la Naturaleza... Si los cuerpos, con el calor, aumentan de volumen, es porque los átomos se distancian entre sí, al calentarse. El frío los acerca, los aprieta, se comprimen unos con otros. El frío es, por lo tanto, una fuerza que comprime; y yo sé que comprimiendo un cuerpo, aumenta de temperatura... Luego, un frío intenso puede engendrar calor .. ¡Ah, ya di con la clave!

Y puso la mano sobre la esfera de mármol, y la acarició dedicando la caricia, mentalmente, al átomo.

Al recorrer su mano la superficie de la bola, observó un fenómeno extraño: la mitad de la esfera estaba en sombra; la otra mitad, bañada por el sol; la mitad soleada estaba fría; la mitad en sombra, caliente. En la esfera gemela del otro pasamano no pudo experimentar porque estaba todo en sombra.



El doctor Ketemplumen fuése a su casa honda y científicamente preocupado. Celoso de lo observado, a nadie se lo confió.

Al día siguiente, a la hora de la sesión, el doctor subió la escalinata; todavía el sol no había llegado a la bola.

Cuando el doctor salió de la Academia volvió a pasar la mano sobre aquella superficie y observó el mismo fenómeno: fría, la parte soleada; caliente, la parte en sombra.

Metióse en su despacho y allí permaneció encerrado unas semanas haciendo cálculos y escribiendo una concienzuda memoria, una nueva teoría acerca del calor, con la cual echaba por los suelos todo cuanto experimentaron y escribieron los físicos más eminentes, y con la que esperaba armar una revolución en la ciencia y hacerse merecedor del premio Nobel.

Estamos en la Academia de Chiflatenberg. Es día de gran sesión. El doctor Ketemplumen lee su memoria: "Nueva teoría del calor". La expectación es grande. Oigamos lo que dice Ketemplumen:

—Mi nueva teoría no se funda en imaginativas hipótesis ni en cálculos complicados. Está basada en un fenómeno térmico experimentado por mí durante muchos días y que hoy experimentaréis todos cuando termine esta sesión.

Se trata de la esfera de mármol que sirve de remate al pasamano de la escalinata de este edificio, según se baja, a mano derecha. Vosotros la tocaréis y veréis que está frío su hemisferio soleado, y caliente su hemisferio en sombra.

Este ha sido el génesis, el "primo primus", base de mi nueva teoría, y demuestra que los rayos solares, al acumular calor y más calor sobre un cuerpo, lo enfrían, y tal pudiera ser la cantidad de calor acumulado, que le produjera el frío más intenso.

Y no tiene más remedio que ser así. Recordemos que la línea recta no existe. Recordemos que la línea recta es una circunferencia inmensa, una circunferencia de radio infinito. Y ¿qué es el termómetro? Una línea recta; parte de una gran circunferencia. Completemos esa circunferencia con la poderosa fuerza de nuestra imaginación, o, lo que es lo mismo, alarguemos la columnita del mercurio hacia arriba a fuerza de calor; prolonguémosla hacia abajo a fuerza de frío, y, una vez completa la magna circunferencia, tendremos el extremo superior del termó-

(Continúa en la siguiente página.)

"La Academia de Chiflatenberg." — (Final)

metro unido con el extremo inferior, esto es, la máxima y la mínima temperaturas en el mismo punto de la escala termométrica, con lo cual queda plenamente demostrado que el frío y el calor son dos temperaturas iguales cuando llegan a su máxima intensidad; y, siendo así, demostrado queda, también, que la suma de calórico puede engendrar frío, como la suma de frío puede engendrar calor.

Aplausos prolongados.

Ketemplumen saluda, se sienta, límpiase el sudor y da un resoplido de satisfacción. Su nombre pasará a la historia.



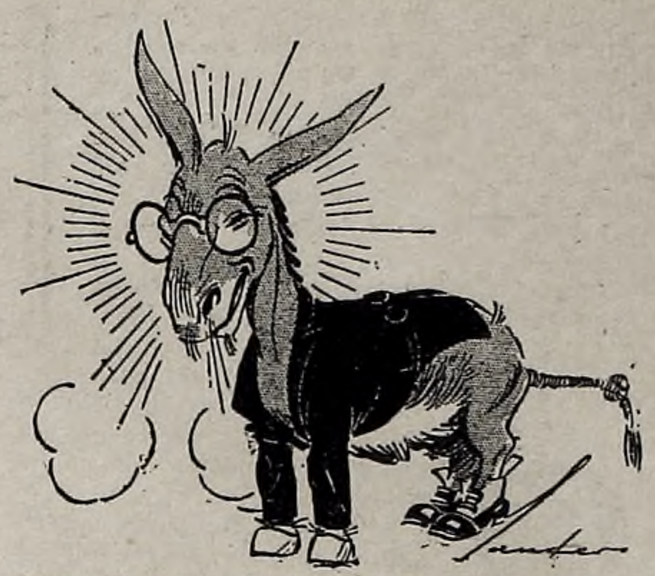
Así lo saborea mentalmente cuando Von Ketempalen, uno de los académicos oyentes, pide la palabra y dice:

—Siento disentir de cuanto acaba de exponer nuestro sabio compañero Von Ketemplumen.

En primer lugar, la circunferencia no es una recta, ni la recta una circunferencia. La una es recta, la otra es curva. Dos cosas diferentes no pueden ser iguales. Y si el sabio Von Ketemplumen persiste en asegurar que la recta es una circunferencia de radio infinito, yo le recordaré que "el infinito" es una cosa imaginaria inventada por nosotros con el objeto de demostrar, con él, los mayores absurdos. Así, por ejemplo, decimos que dos rectas paralelas "se encuentran" en el infinito, lo cual es tanto como decir que no se encuentran nunca, puesto que el infinito sólo existe en nuestra imaginación. Análogamente, aseguramos que la recta es una circunferencia de radio infinito; manera elegante de decir que la recta no es una curva sino una recta.



En cuanto al fenómeno térmico experimentado en la esfera de mármol, base de la nueva teoría, reconozco que es rigurosamente cierto; mas debo hacer observar que, después de nuestra sesión diaria, yo salgo de este edificio unos minutos antes que Von Ketemplumen. La esfera de referencia es giratoria alrededor de un vástago de hierro que le sirve de eje y de sujeción; y yo tengo el capricho de darle media vuelta un



momento antes de que Von Ketemplumen la toque.

En efecto; salieron los académicos a tocar la esfera de la escalinata y la encontraron como era natural: caliente por el lado del sol y fría por el de la sombra.

Zaragoza, julio, 1918.

Ilustraciones de Lanteri.

La Babel de idiomas universales.—

Son tan numerosos los proyectos de idiomas universales que se han hecho y se siguen haciendo, que en época no lejana habrá tantas lenguas de este género como idiomas naturales.

Sin detenernos a mencionar más que los que han alcanzado éxito en época reciente, tenemos el Volapuk, creado por Schleyer en 1879; el lenguaje Universal, inventalo por Maldant en 1886; y el Esperanto, fundado por el Dr. Zamenhof en 1887. Después aparecieron el Bopal, lanzado en 1887, bajo los auspicios de Saint Max; el Bollack o "Lingua blu", inventado en 1899; el Spokit, del Dr. Nicolás, en 1900; el Neutral Idiom, del belga Bronto van Dylevelt; el Stenolog, del profesor Leguichena, en 1907; y el Sobresol, cuyo autor, Boleslao Gajenski, dice que es un lenguaje universal musical, telefónico, telegráfico, cabalístico, y que sirve para los sordo-mudos.

A estos se pueden añadir los ideados por Pirro, J. T. Rome, De Rudelle, Le Hir, Vidal, Rambosson, Sudre, Sotos Ochand, Drojat y Bazin.



Seduce y encanta

La caza al asesino del presidente Lincoln

El asesinato.—

El lunes 14 de abril de 1865, en el teatro "Ford", de Wáshington, se representaba Nuestro primo de América a beneficio de la principal intérprete Laura Keene.

La sala estaba de bote en bote, pues el público sentía simpatía y adoración por la encantadora comediante. Habíase anunciado, además, que asistiría al espectáculo el más popular de los presidentes, el venerable Abraham Lincoln. El antiguo banquero de Ohío, otras veces leñador, el "wood cutter", como se le llamaba comúnmente, tan sombrío y taciturno de ordinario, llamaba la atención de sus familiares de la "White house" por su buen humor. Dícese que aquel día un funcionario quiso tratar con él de un asunto y Lincoln rehusó hacerlo, causando con su conducta la sorpresa del referido funcionario, que era un juez.

A las ocho y media de la noche Lincoln entró en el "Ford", acompañado de su mujer, de la hija del senador Harris y de un oficial. Los cuatro tomaron asiento en un "avant-scène" de balcón ornado con banderas. El presidente saludó a los espectadores entusiasmados, con su franca sonrisa. Si su boca parecía desmesuradamente grande, su nariz, sus manos y sus pies eran proporcionados a su abierta sonrisa de gigante bueno. Lincoln medía seis pies de alto, era muy delgado, sus espaldas se encorvaban de día en día y sus ojos se obscurecían bajo una frente surcada de arrugas, como la corteza de los árboles que en otros tiempos abatía.

Todas las miradas admirativas, idólatras, unánimes buscaban el redingote negro, deformado, excesivamente usado que el presidente usaba por austeridad y que le daba cierta semejanza con un sepulturero. La orquesta ejecutó un himno coreado por todos los asistentes, y el espectáculo comenzó.

A las 10 y 10, estando promediado el tercer acto, un actor de la compañía, Wilkie Booth, hermano del gran trágico Edwin, hallábase en el corredor dando frente al avant-scène presidencial; observaba a la vez la escena y la sala, ataviado de tal guisa como si hubiera venido a caballo.

En el instante preciso en que Ara Treuchard exclamaba: "¡Vieja loca!", Booth penetró en el antepalco vacío y, asegurando la puntería, descerrajó un tiro de pistola, que hirió en el cráneo al gran hombre, al mismo tiempo que el asesino gritaba: "¡La revancha del sur!" Como el oficial, cuñado de miss Harris, allí presente, pretendiera detener al homicida, éste le atravesó el brazo con un puñal y acto continuo, encaramándose sobre la barandilla del palco, se precipitó, en un salto de doce pies de altura, al escenario. Al caer, Booth se lastimó en una rodilla, pero irguiéndose con presteza y amenazando al director de orquesta, que paralizado de temor no hizo nada para detenerlo, desapareció por la puerta de los músicos. En algunos segundos se hallaba fuera del teatro y cabalgando en un caballo que le esperaba desapareció entre las sombras de la noche como un torbellino.

Un poco de humo sobre el palco; mujeres que gritaban: "¡un médico! ¡agua!"; comediantes petrificados en escena; espectadores que se levantaban de sus asientos no acertando aun a comprender lo ocurrido, tal fué el último cuadro en la escena de la vida del gran ciudadano que había abolido la esclavitud, del apóstol de la libertad.



El salto del asesino.

El reinado del terror.—



La muerte de Lincoln.

La policía encontró al otro día tres cómplices: O'Langhlin, Arnold y Payne. Estos hombres, arrestados en Baltimore y en Old Point Comfort, fueron inmediatamente llevados a Wáshington, encerrados en la sentina de un "navy yard" y encadenados y esposados. Otros dos, Atzersdt y Spangler, cayeron pronto en poder de la justicia. ¡Entretanto, del asesino principal parecía no quedar rastro!

El ministro de la guerra hizo fijar el 20 la siguiente proclama: "El asesino de nuestro presidente continúa aún en libertad... Cien mil liras de recompensa al que capture a Wilkie Booth. Veinticinco mil por el arresto de John H. Sarrait. Veinticinco mil por el de David C. Herold... Buenas recompensas por toda indicación tendiente a conseguir la captura de cualquiera de los criminales precitados".

La proclama terminaba así: "Se exhorta a todos los buenos ciudadanos a cooperar con el ministerio público en estas circunstancias. Cada uno debe considerar esto un solemne deber de conciencia y no debe darse reposo ni noche ni día hasta llenarlo cumplidamente."

Desde este punto y hora comenzó un verdadero reinado del terror. Las gentes, presionadas por los magistrados, fueron sometidas a rudos tratos. Un tal Lloyd, sospechoso, negó. Se le encerró en una prisión improvisada y luego se le sometió a un duro constreñimiento bajo las autoridades militares. Loco de terror, acabó por confesar que Booth, una de cuyas piernas estaba quebrada, y su compañero Herold, habían estado bebiendo whisky en su taberna de Bryan Hown. Esta revelación orientó al oficial inquisidor. Desde entonces los encargados de la justicia pudieron establecer la presencia de Booth en Bryantown y Surratsville. A raíz de esto, comprobaron cosas todavía más importantes para la consecución de la captura.

Al día siguiente del crimen, al alba — un martes — dos jinetes se detuvieron a la puerta de la casa del doctor Mudd. Uno de ellos estaba tan débil que se hizo preciso conducirlo. El examen dió por resultado descubrir una fractura transversal del hueso externo de la pierna izquierda. El doctor entablilló la pierna quebrada y recibió por su trabajo veinticinco dólares. Después de esto fué a hacer sus visitas profesionales. Cuando fué interrogado por la policía, respondió que no conocía a aquellos hombres. Dijo que uno era extremadamente joven y que no podía dar señas del de más edad porque su cabeza desaparecía bajo una bufanda. La noticia del asesinato, que fué conocida por él en Bryantown, no le sugirió ninguna sospecha. Le intrigó algo, después, la noticia de que su cliente se había hecho afeitar el bigote por un barbero vecino. Excitados por estos datos, los policías se pusieron a seguir la pista que les indicaba el doctor, pero a pesar de sus pesquisas por todos los alrededores, nadie les pudo dar noticias del fugitivo herido y su acompañante. Fué establecida vigilancia en todos los puntos de embarque y algunos cañoneros buscaron en vano por los cursos del Patuxent y el Potomac. El viernes 21 de abril, los policías, desconcertados, acompañados de una escolta de caballería, regresaron a casa del Dr. Mudd y arrestaron a su mujer, sus cuatro hijos y sus clientes, encerrándolos en la prisión de Carroll.

El país entero sentíase angustiado. ¿Era posible que un crimen abominable no hubiera sido castigado ya? Los astrólogos exploraban el cielo, los mediums evocaban los espíritus. Los pobres de espíritu, los charlatanes, los videntes, los exaltados presentábanse cotidianamente en las oficinas de la policía. Se sospechaba un asesino en cada extranjero. Los detectives no se daban descanso pisándose los talones unos a los otros. Llegaban en muchedumbre a la capital procedentes de Boston, de Nueva York, de Baltimore. Las prisiones rebosaban de sospechosos, no solamente de conspiradores, sino de parientes de éstos, amigos y conocidos. Según palabras del general Ewing, abogado del Dr. Mudd, "era el frenesí, la locura que reinaba por doquier." La razón había sido abolida por la cólera patriótica... Pero un gran detective velaba...

La caza del hombre.—

Era el viejo La Fayette C. Baker jefe de la policía nacional. Habiéndole escrito Stanton, miembro del gabinete: "Baker, obrad por vuestra cuenta con toda confianza" puso manos a la obra. Despreciando los precarios resultados obtenidos, pidió ser solo en la pesquisa y puso en práctica un plan de operaciones capaz de asegurarle personalmente gloria y dinero. Desechó la idea de aventurarse por los distritos ya inspeccionados inútilmente por sus colegas. Conjeturó que el asesino no podía tener más que una idea, la de escapar del sur de Virginia que estaba virtualmente en poder de las fuerzas de la Unión. Por lo tanto era preciso llevar la pesquisa por el lugar del río virginiense, lo más próximo posible a Rappahannock, atravesar este río y volver finalmente al oeste hacia las montañas de Kentucky. Por consiguiente, el primer acto de Baker fué enviar el domingo 23 dos de sus hombres con un telegrafista munido de un aparato facilitado por el "War Office", a Port Tobbac o, con objeto de explorar y establecer comunicaciones. Apenas llegados, los hombres de Baker, Everton, Conger y Lewis Byron, descubrieron a un anciano negro, el cual declaró que el sábado por la tarde, cerca de Swan's Point, había visto dos sujetos cuyas señas coincidían con las denunciadas, los cuales se embarcaron en una pequeña nave para atravesar el río. Uno de ellos se apoyaba en una muleta. Una vez advertido Baker obtuvo del general Hancock, comandante del distrito, un destacamento de 25 hombres. Trazó sobre un mapa la línea que supuso seguida por los criminales. Los soldados debían dirigirse a Belle Plain sobre la orilla derecha del Potomac. Se embarcaron en el John S. Yde. Habiendo salido a las 4 llegaron a las 10 y recorrieron las 25 o 30 millas del territorio intermedio. La pista de Baker era buena. Dejemos a los policías y sigamos a los fugitivos, cuyas peripecias son dignas de ser conocidas.

Que Wilkie Booth pudiera resistir las torturas de un galope a caballo, con sus huesos rotos, desgarrando sus carnes, es una maravilla de coraje y de resistencia física. Al abandonar la casa del doctor Mudd, perdió doce horas antes de volver a la orilla del río, ¡su esperanza! Al fin, después de caminar 40 millas, su carrera tuvo fin. Un tal Cox condujo a Boot y Herold a un bosque de pinos a una milla o dos de su residencia; persuadió a su hermano de leche Thomas A. Jones para que los condujera al otro lado del río. Allí sufrieron infinitas calamidades durante cinco largos días. El actor bajó a tierra con su herida inflamada hasta la gangrena. Herold, con su carabina en la mano velaba atalayando por si venían los perseguidores. Los dos caballos de que disponían fueron muertos para no ser delatados por sus relinchos. Jones examinaba la ribera esperando el momento propicio; pescaba por el día; de vez en cuando se acercaba a Richmond para comprar los diarios; verdadero tipo del esclavo del Sur, era fino, taciturno, no conocía el miedo y estaba dispuesto en todo momento a perder la vida por su amo.

Wilkie Booth, distraía sus ocios emborronando las páginas de un cuaderno, haciendo su llamamiento a la posteridad:

13-14 abril. — Lo ataqué valerosamente y no como dicen los diarios. Caminé con paso firme por entre un millar de sus amigos; fuí detenido; después pude continuar. Un coronel estaba a su lado; yo grité "¡Sic semper!" antes de tirar... Después de haber sido perseguido como un perro a través de los pantanos y de los bosques, teniendo a todos los hombres contra mí, estoy reducido a la desesperación. ¿Y por qué? ¡Por haber hecho lo que hizo Bruto, lo que hizo Guillermo Tell, unos héroes!... Esta tarde voy a intentar de nuevo el paso del río... escapar a mis cazadores... Tengo demasiado grande el alma para morir como un criminal... es preciso que libre una batalla definitiva...

Al crepúsculo de esa misma tarde, armados con dos revólvers de siete tiros, de un cuchillo y una carabina cada uno, tal que dos protagonistas de una película, Booth y Herold pasan el Potomac con el fiel barquero. Después de haber remado toda la noche llegan a la otra orilla. Ya en la ribera de Virginia encuentran una anciana que, compadecida de ellos, les indica la propiedad de M. Bryan, el cual juzga oportuno dirigirlos al Dr. Stewar, con objeto de que cure la herida de Booth. El Dr. Stewar, lleno de desconfianza y de pésimo humor, hace una cura provisoria del actor, le da de comer, lo mismo que a Herold, y los remite a la cabaña de un tal Lucas, negro. Son las 7 de la tarde. Desde aquel cubil inmundo, el brillante primer actor, el que fué espejo de la moda, envía al doctor una nota en cuyo espíritu se revela que ni el crimen, ni las heridas, ni el destierro, ni el mismo inminente arresto, ni la misma terrible sentencia que es de prever, han podido abatir el orgulloso amor propio del actor: "Querido señor — escribe — visto el mal humor con que me habéis recibido, me creo obligado a pagaros vuestros servicios. Perdónadme, pero yo tengo un poco de orgullo. Os adjunto dos dólares y medio. Respetuosamente. — El extranjero."



La espera.

A la mañana siguiente se dirigieron a Port Conway decidiendo a un pescador a que los condujera hasta Port Royal. Tres jinetes confederados que proceden de la guerra están ya instalados en la embarcación. Booth, que no se puede sostener de pie ni sentado, es puesto a horcajadas sobre una de las caballerías de los soldados. Tres millas más lejos, Booth fué entregado como un confederado herido y bajo el nombre de Boyd a un tal Garret, plantador de tabaco, pero Herold, habiendo sabido que un fuerte destacamento de policía de la Unión estaba en Port Royal a la busca del asesino de Lincoln implorando por su camarada consiguió de Garret para aquél una oculta cabaña en la plantación. Era el tal refugio una especie de cajón de 40 pies cuadrados con algunas hendiduras para la ventilación del tabaco. La hora del castigo se acercaba.

La expiación.—

Volvamos al detective Baker y sus polizontes. En Port Conway, mostrraron por doquiera las fotografías de Booth y de Herold. El pescador los reconoció y fué obligado a servir de guía a toda la tropa de persecutores. Llegados a la residencia de Garret le prendieron fuego. El asesinato estaba vengado. Booth murió defendiéndose.

Eduardo Manet

1832-1883

por ANACARSIS

La reaceión artística contra el paisaje convencional y la luz de taller que se conoce con el nombre de "Impresionismo", débese, en gran parte, a dos artistas franceses de admirable talento: Gustavo Courbet y Eduardo Manet. Desiguales por la educación, carácter y talento, la vida de ambos tiene empero más de un punto de contacto, aunque sólo sea el de haber sido violentamente contrastada por los defensores de los errores y prejuicios artísticos que combatieron.

Eduardo Manet, nacido en París, de una familia acomodada de magistrados y diplomáticos, venció trabajosamente la resistencia paterna opuesta a su vocación de pintor e hizo sus primeros estudios bajo la dirección de Couture, ese mismo Couture a quien el éxito de su cuadro "Los Romanos de la Decadencia", inspiró una vanidad inusitada, hasta para un artista.

El espíritu díscolo de Manet lo convertía en el alumno menos acomodaticio de un maestro semejante.

—¿No puede usted resignarse a pintar lo que ve?, llegó a preguntarle Couture.

—Maestro—contestó Manet—yo pinto lo que yo veo, no lo que ven los demás.

Decidido a completar su educación, Manet viaja por Europa y visita detenidamente Holanda, Alemania, Italia y algo más tarde, España.

Rehusado una primera vez en el salón de 1862 con su "Bebedor de Ajenjo", Manet obtiene su desquite, ante la crítica oficial e independiente y ante el público, con "El Cantor Español", "El Niño de la espada", "Lola de Valencia" y con la apasionadamente discutida "Música en las Tullerías". El autor, primeramente bajo la influencia de Couture, Franz Hals, Goya y Velázquez, se manifiesta en las dos últimas, sobre todo en "La Música en las Tullerías", resueltamente personal y de una personalidad revolucionaria.



"El claro de luna".



Retrato de Manet, por Fantin Latour.

Su deseo de pintar como ve, antes afirmado contra Couture, lo mantiene entonces contra todo y contra todos, sobre todo un procedimiento predilecto de Manet: el de combinar las figuras desnudas con personajes vestidos, causaba escándalo indescriptible.

Era en vano que para defender "El almuerzo campestre" u "Olympia", se recordaran precedentes clásicos como el de Giorgione, o inmediatos, como el de Courbet, que presentaban idéntica combinación; el público y la crítica persistían en declararla absurda.

La admirable "Olympia", hoy en el Louvre, expuesta en el salón de 1865 entre dos agentes encargados de defenderla contra la indignación del público, obtuvo entonces la siguiente salmodia de la crítica contemporánea: ¡Qué indecencia! ¡Qué ignorancia! ¡Qué inconsciencia!

He aquí como recientemente la juzgaba Gustave Geffroy. "Es una obra maestra esa "Olympia" en la cual Manet ha demostrado su poder modelador de superficies. La carne es un solo raudal de luz, extendido como un río, desde la raíz de los cabellos hasta los pies, con transiciones de medias tintas y de obscuras transparencias de una exactitud inaudita".

De una impresionabilidad excesiva, Manet sufría cruelmente de las injusticias, a veces ofensivas—como los rechazos reiterados de sus obras por el jurado oficial—de que era objeto, a pesar de su conciencia artística innegable y del número creciente de sus partidarios.

No fué sino en el año 1881, poco antes de su muerte, que Manet obtuvo una segunda medalla que lo facultaba a exponer sus obras en el salón oficial, sin censura previa.

Toda una serie de su obras maestras, fueron necesarias para obtener, al gran artista, casi moribundo, lo que el favoritismo y la docilidad obtienen, tan a menudo, de primera intención, para mediocres debutantes.



"El bar de Folies Bergére".

Concurso

Chocolate Productora Americana

150 Premios - 1.500 $ en efectivo

Desde la fecha hasta el día 30 de septiembre próximo, a las 5 p. m., en que se considerará clausurado, se organiza este concurso entre los consumidores del excelente CHOCOLATE PRODUCTORA AMERICANA, de acuerdo con las siguientes



Los chocolates que salen de nuestra fábrica modelo, se elaboran con los mejores cacaos y las máquinas más perfectas.

BASES

1.ª—Se trata de escribir la mayor cantidad de veces la frase completa **CHOCOLATE PRODUCTORA AMERICANA**, empleando para ello los cupones especiales que contienen todos los paquetes de chocolate que salen de nuestra fábrica.

2.ª—La frase **CHOCOLATE PRODUCTORA AMERICANA** deberá escribirse a mano, con tinta, letra legible a simple vista, sin raspaduras, omisiones ni enmiendas.

3.ª—Cada persona podrá remitir todas las soluciones que desee, pero sólo puede optar a un premio.

4.ª—Al hacer el cómputo, sólo se tomarán en cuenta las frases completas.

5.ª—La adjudicación de los premios estará a cargo del señor Escribano Público. Fernando G. del Río, Rivadavia, 714, cuyo fallo será inapelable.

6.ª—Los premios se adjudicarán por orden de clasificación (primero, segundo, tercero, etc.), a las personas que remitan las mejores soluciones. Si dos o más concurrentes coincidieran en la cantidad de frases escritas, se adjudicará el premio al que haya remitido mayor cantidad de soluciones, pasando los demás a disputar los premios subsiguientes.

PREMIOS

Se establecen los siguientes:

Un	1.er	premio de	$ 1.000.— en efectivo
Un	2.º	,, de	$ 500.— en efectivo
Un	3.er	,,	un reloj oro, para señora
Un	4.º	,,	una máquina de coser
Tres	5.º	,,	un violín Stradivarius
Tres	6.º	,,	un grafófono con 6 discos
Dos	7.º	,,	una máquina fotográfica
Cinco	8.º	,,	una linterna mágica
Un	9.º	,,	un triciclo
Cinco	10.º	,,	un reloj cincelado
Cinco	11.º	,,	tren completo
Dos	12.º	,,	un par patines
Diez	13.º	,,	una muñeca irrompible
Diez	14.º	,,	guitarras para niño
Cinco	15.º	,,	aeroplanos mecánicos
Cinco	16.º	,,	despertador
Setenta y cinco	17.º	,,	cajas bombones
Cinco	18.º	,,	juego muebles, p. muñeca
Diez	19.º	,,	teatro completo

Total: CIENTO CINCUENTA PREMIOS

Las soluciones deben remitirse a las oficinas centrales de
LA PRODUCTORA AMERICANA — RIVADAVIA, 620 — BUENOS AIRES

Julio 1.º de 1918.

E. PARODI & Cía.



Miedo

por Ernesto Morales.

A pesar del aguaviento molestísimo, Alberto decidió viajar. Ya subido al coche, llegó el dueño de la fonda y, ceremonioso, díjole que un viajero solicitaba un asiento en su tílburi. Como asintiera, se presentó un sujeto emponchado, grandote, de rostro cetrino y unos negros y brillantes ojos que le relucían con fulgor de fiebre; su faz se ensombrecía bajo el ala gacha del chambergo.

Saltó ágil y saludó cortesmente, desdiciendo así de su mala catadura. El tílburi se puso en marcha por la calle principal del pueblo con dirección al sur. El temporal se arremolinaba, allá en el cielo, en rojas y negras nubes que semejaban figuras de monstruos apocalípticos; rezongaban los truenos como el rodar de un gigantesco ferrocarril; el caballo del tílburi trotaba.

El emponchado parecía dormitar, con el chambergo hundido hasta los ojos, ajeno al parecer a todo lo que le rodeaba.

Al dejar tras sí la última casa del poblado, el pampero les azotó el rostro, y arreció la lluvia en unos goterones que se aplastaban contra el suelo. Se abrió la bóveda y en una tempestad estruendosa se descargó tronador el rayo. Estaban ahora en plena pampa.

El hombre se quitó el chambergo; hirsutas greñas le invadieron el rostro sobre el que recibió con satisfacción aquel pampero que le traía olor a tierra mojada. Habló:

—Joven, he esperado este momento en que estamos solos, sin más compañía que la de ese caballo, he esperado este momento, repito, para hacer mi presentación.

Alberto miraba con asombro al desconocido cuyo rostro se había transfigurado, le bailaban los ojos, sonreía, un haz de la greña cayéndole hasta la boca, le partía la cara en dos.

—Soy descendiente — continuó, — de dos ilustres familias; siento haber perdido el árbol genealógico de mi estirpe, pues estoy seguro que mis antepasados han sido inquisidores. Me llamo Juan Vives Marino. Desciendo por la rama de mi padre de una familia andaluza que asentó sus bases en Sierra Morena; en las noches más fragantes de aquel bello país, se oyen lamentos e imprecaciones: son espíritus de guardias civiles que cantan así las glorias de nuestras navajas. Por mi madre, desciendo de calabreses; mi abuelo era jefe de una banda de brigantes; sus hazañas las ruge el Vesubio en sus erupciones.

Alberto comenzó a sentir un escalofrío y acarició, instintivamente, el mango de su puñal. El otro, impasible, continuó:

—Mi padre murió en el manicomio, era alcoholista, asesino y ladrón... un hermoso animal de presa; por un ajenjo mató a un hermano. Yo no heredo de él su afición a lo verde, por el contrario, me exaspera, me hiere la retina; si no fuese de noche, esta enorme sábana verde me volvería loco... ¡Ay, joven, usted lleva pañuelo verde, sáqueselo, sáqueselo!—gritó convulsivo.

Alberto, maquinalmente, arrancóse el pañuelo. Sonrió el emponchado casi imperceptiblemente y dijo:

—¡Muchas gracias! — dió un suspiro hondo y continuó.—Mi madre murió en la cárcel donde yo nací; sabe por qué estaba presa?, ríase, ríase: ¡porque se comía los hijos! Ji, ji, ji...

Alberto dió un salto.

—¡Ji, ji!—continuó el hombre.—Al hacer el registro de la casa, encontraron esqueletos de criaturas y un cráneo chiquitín que mi madre usaba para remendar las medias; a mi me había empezado a comer cuando se lo impidieron los guardianes, mire! — y arremangándose el brazo mostró una enorme cicatriz lívida. — ¡Esto fué mi herencia!,—rugió con una voz que parecía temblar de odio.

El temporal arreciaba más aún; la atmósfera, cargada de electricidad, se desgarraba en retumbos. Como Alberto callara, el otro prosiguió:

—Yo conocí mucho a su padre de usted, y de él conservo una grata memoria. La última noche que lo vi, hará de esto un año, tuvo la gentileza de cederme un coche y hacerme acompañar por un peón, un vasco rollizo, ji, ji! nunca me olvidaré de los berridos que daba; le aseguro que pocos hombres he encontrado de sangre tan dulce...

—¡Qué?—murmuró Alberto espantado.—¡Qué?

—El atavismo de raza—explicó el otro serenamente.—Mi madre era antropófaga, yo bebo sangre...

Alberto, nerviosísimo, acariciaba su puñal. El otro, que lo observaba, notó su nerviosidad y su movimiento, y obsequioso habló:

—Oiga, joven, no se alarme, deje en paz el cuchillo, el hierro no me entra, sólo soy vulnerable con esto,—y mostraba un revólver,—además le ruego que no se haga mala sangre, me puede indigestar.

Alberto se hallaba presa de un indescriptible terror; el hombre era astuto, estaba bien armado y aparentaba fortaleza. Continuaron silenciosos, mirándose al soslayo.

El temporal comenzó a amenguar sus rachas hasta parar por completo. El más sombrío mutismo flotaba en la negrura de la noche, sólo: clic, clic, clic, clic; croaban las ranas. Alberto cortó campo para tomar el camino.

—Oiga, joven,—habló el misterioso emponchado—al llegar al camino pare, deseo tomar un trago.

—No tengo ginebra.

—No la necesito,—arguyó, y, calándose resueltamente el sombrero:—usted lleva mi única bebida, jovencito,—recalcó cariñosamente.

Sintió Alberto helársele la sangre, y brusco, sofrenando el animal, descargóle una puñalada al emponchado; éste esquivó, y el puñal astillóse contra el asiento. Desesperado tomóle la mano del revólver y así cayeron, entrelazados. Cinco detonaciones volaron por el silencio; ¡umm!, hizo el eco...

El emponchado consiguió desasirse, y dejando a Alberto el revólver, inútil ya, desnudó un largo cuchillo. Alberto intentó huir.

—¡Eh!—rugió el otro—si corre, lo alcanzo y lo mato de atrás.

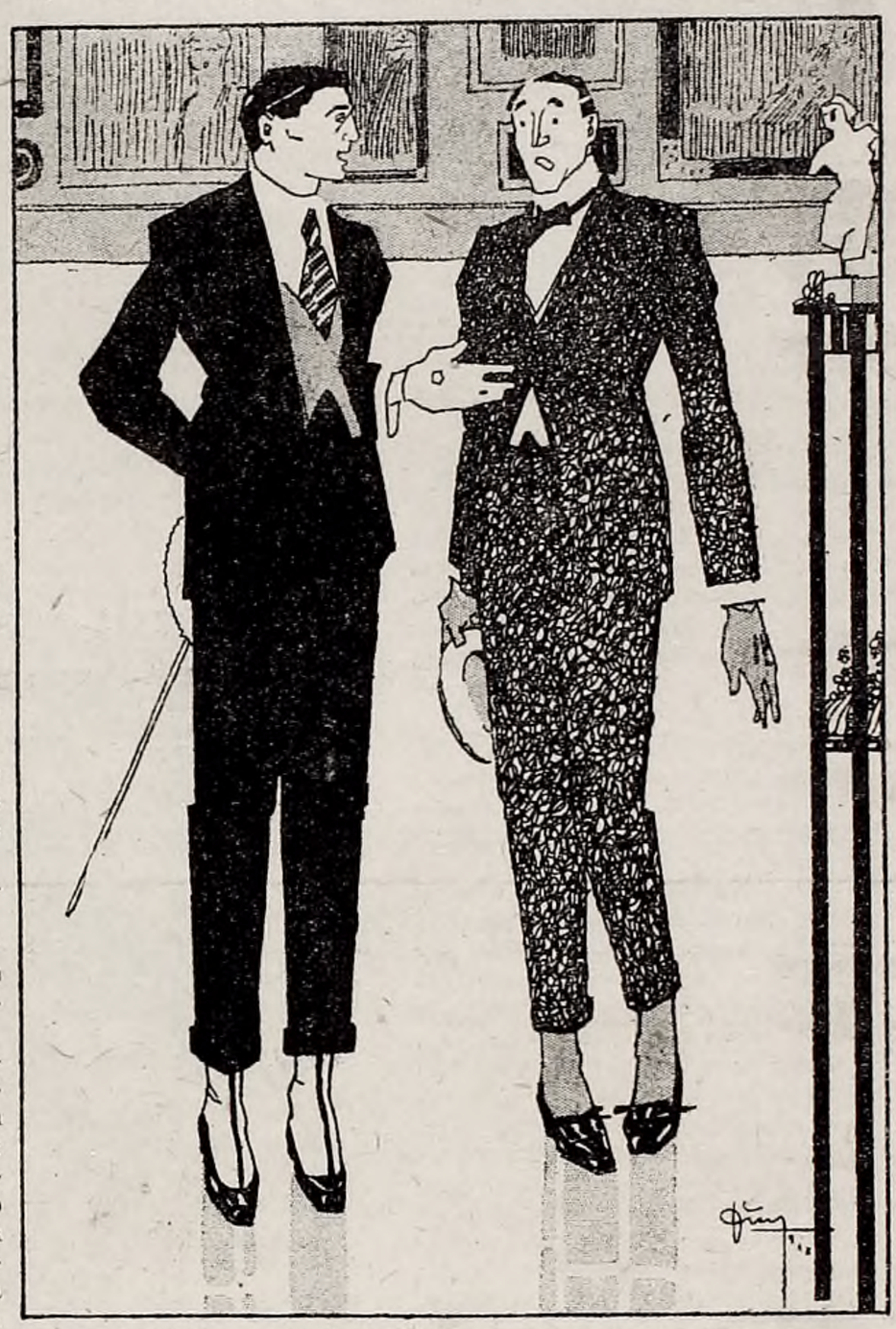
Alberto, anonadado, sintió un peso en el corazón; sintió que el cuero cabelludo se le erizaba. El misterioso personaje, mirándolo fijo, adelantó un paso.

—¡Joven, va a morir, va a morir!—repetía.

¿Cuánto tiempo duró aquello?... Después, de un salto se trepó al coche, castigó el caballo y partió. Alberto, recién cuando pasara un buen rato, tuvo el valor de pasarse la mano por la afiebrada frente, y automático, se echó a caminar...

Ha corrido un año.

Está Alberto, mudo de asombro, ante la tela premiada de la exposición; se llamaba "Miedo", y en la cual se veía un personaje en mitad de un camino, con el fondo de un cielo anubarrado, ¡y el personaje aquel tenía su cara!



Una mano lo palmeó en la espalda.

—Amigo, amigo.

El conocía aquella voz, se dió vuelta. Ante él estaba el emponchado: vestía correctamente, buido; casi le costó trabajo reconocerlo.

—Amigo,—tornó a repetir—tendrá ahora la explicación de lo ocurrido, ¿verdad? Bien vale, me parece, un disgustillo cuando se puede hacer algo en pro del arte. Tiene usted una hermosa cabeza de estudio, ella me inspiró el cuadro y el cuento, no me negará fanfasía, como me la niegan ciertos critiquillos, ¿verdad?

Alberto callaba.

—Lo que nunca me imaginé fué lo vivo de su carácter; nunca pensé que llegáramos hasta la muerte.... por lo demás me felicito, mire que allá tenía usted una cara típica, magistral. Mi emoción de la lucha la grabó en mi espíritu; media hora estuve contemplándole, admirándole...

—¿Media hora?

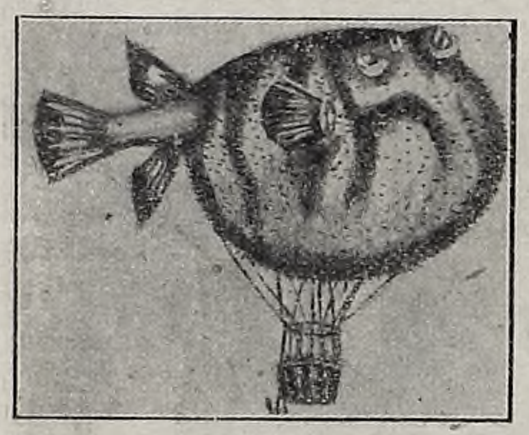
—¿Se asombra?; debo darle las gracias, mi triunfo le pertenece también, su emoción y mi emoción han hecho esta tela. Y ahora le comunico que voy a empezar otro cuadro, y también tendrá su cara, lo llamaré: "Asombro".

Ilustr. de Díaz

Inventos sugeridos por la naturaleza

No ha habido jamás inventor más fecundo que la naturaleza, la primera entre todos los inventores. Apenas hay creación del genio humano que no haya sido antes creada por la naturaleza.

El primer globo no fué, como viene diciéndose, el construído por los Montgolfier; fué el botete, ese curiosísimo pez tan abundante en la

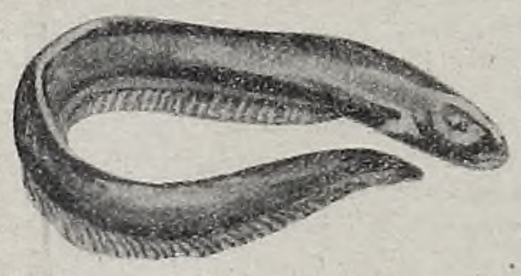


El botete, primer globo aerostático.

parte meridional del Atlántico y en el mar de las Indias, que cuando se le saca del agua se infla de aire hasta tomar una forma casi esférica. En virtud de esta propiedad, el botete es un verdadero globo que, en vez de flotar en los aires, flota sobre las olas, siendo empujado por el viento y por las corrientes.

Probablemente, hace muchos millones de años que la naturaleza resolvió el problema de la navegación aérea. Lo mismo que el hombre, ensayó los dos procedimientos: el globo, más ligero que el aire, y el aeroplano, más pesado que el aire. El primero, representado por los botetes, resultó un fracaso; tal vez el pez en cuestión podía en otros tiempos engendrar gases que, llenando su piel, le permitían elevarse un poco en los aires. El segundo procedimiento, en cambio, fué un éxito que el hombre todavía no ha podido alcanzar. El aeroplano de la naturaleza es el ave, o aquellos reptiles antediluvianos que volaban como los pájaros.

La invención de la armadura, que hizo a los antiguos pueblos civilizados superiores a los salvajes y formó la base de la grandeza de muchas naciones, es igualmente una pobre copia de la naturaleza. La tortuga lleva un peto y un espaldar que no ceden a los de la mejor armadura milanesa, y los cangrejos



Gimnoto o anguila eléctrica.

y langostas están revestidos de un arnés completo, que los haría invulnerables al hacha de armas del guerrero si estos crustáceos fuesen tan grandes como un hombre.

Cuando Franklin estaba haciendo sus primeros experimentos de electricidad, hubiese quedado sumamente sorprendido si se le hubiera dicho que todos sus descubrimientos los había resuelto la naturaleza en un pez. Es éste la trimielga o raya torpedo, que lleva en su cuerpo, a uno y otro lado de la cabeza, dos baterías eléctricas compuestas de células hexagonales que son verdaderas botellas de Leiden en miniatura.

Todavía más perfeccionada parece la batería eléctrica en el gimnoto, especie de anguila que lleva en su cola dos masas alargadas de células prismáticas, cada una de las cuales está llena de una substancia gelatinosa de gran potencia eléctrica. Dichas masas de célula son dos baterías eléctricas que pueden producir una descarga lo bastante formidable para paralizar a un hombre.

Mucho se ha discutido sobre quién fué el inventor del gatillo de las armas de fuego. Este privilegio corresponde de derecho a la naturaleza. El pez denominado ballesta, posee una espina en el dorso



La langosta y el guerrero.

que muchas veces lleva en posición vertical, sin que haya fuerza humana capaz de obligarle a bajarla. Si se oprime violentamente esta espina, se rompe; pero no baja mientras el pez no quiera. Existe, sin embargo, un medio mecánico para que la ballesta baje su gatillo, y consiste en oprimir cierto punto del lomo del pez. Hay allí un huesecillo que hace el oficio de disparador, y precisamente esto es lo que hizo que los naturalistas diesen al pez el nombre de ballesta.

Novias que mudan de pellejo.—

Las novias abisinias acostumbran a mudar el pellejo antes de casarse. De negras como el ébano, tienen que adquirir un color café con leche. Para conseguirlo, se encierra a la joven en un cuarto durante tres meses, cubriéndola todo el cuerpo, menos la cabeza, con tejidos de lana y quemando a su lado ciertas ramas verdes y fragantes.

El humo de este ramaje destruye la piel primitiva, y en su lugar queda otra nueva, suave y clara como la de un niño. Durante el encierro, la familia alimenta a la novia con albondiguillas de carne muy nutritivas.

El aperitivo mas delicioso del mundo

Tommy's Cocktail



Cuando pida un "San Martín" no acepte Vd. cualquier mezcla de licores hecha a simple cálculo

Exija "TOMMY'S COCKTAIL"

y su paladar gustará el "SAN MARTIN" más exquisito y más sano.

Pruébelo en los Bars, Confiterías, Restaurants y Clubs de la República.

UNICOS AGENTES: Compañía "CHAMPAGNETTE" Limitada
BOULOGNE SUR MER, 662 — BUENOS AIRES
Unión Telef. 1049, Mitre — Coop. Telef. 511, Oeste

La tarea del lavado se convierte en agradable pasatiempo usando el

JABON LUCID

No daña las telas por muy delicadas que sean.

SE VENDE EN TODOS LOS BUENOS ALMACENES DEL PAIS.

PANES DOBLES DE 200 GRAMOS

BLANCOL

PASTA - POLVO - AGUA

Es el GRAN DENTÍFRICO

Higieniza y preserva la dentadura, dando a la boca constante frescura y grato perfume.

Exija "BLANCOL" y no acepte otro

Impresiones sobre Salta

por Josué QUESADA



Cuando anuncié mi viaje a Salta, algunas personas que se precian de conocer la república, me dijeron:

—Va a conocer usted una de las pocas ciudades argentinas que aún conservan el carácter y las costumbres de la época colonial. Allí encontrará una sociedad encastillada en su propia tradición y posiblemente egoísta con los que llegan, cuando no se sabe a ciencia cierta de dónde vienen ni a dónde van...

Con este único bagaje de conocimientos sobre el ambiente llegué a Salta. Confundido entre la muchedumbre heterogénea que acompañaba al interventor doctor Carlés, marché desde la estación hasta el centro de la ciudad. Confieso ingenuamente mi primera sorpresa cuando al salir del andén mis pies pusieron su planta sobre un moderno afirmado de madera. Mientras los manifestantes coreaban sus cantilenas partidistas, yo no podía sustraer de mi pensamiento las informaciones que aquellos amigos me habían dado sobre el "carácter colonial" de la ciudad de Salta. La primera rectificación aparecía en el detalle de "confort" bien elocuente que dejo señalado. En seguida, como un rotundo mentís, la campana de un tranvía eléctrico, brillantemente iluminado, repiqueteaba sus impaciencias, reclamando de la lentitud con que marchaba la columna política.

Más adelante, un espacioso edificio distrajo mi atención.

—Es la Escuela Normal—me contestó una persona que adivinaba en mi asombro el mudo interrogante.

Mi sorpresa fué en progresivo aumento cuando enfrenté el palacio de la Casa de Gobierno, al subir sus amplias escaleras de mármol, al introducirme en los salones destinados a despachos de gobernador y ministros, alhajados con gusto, orlados por retratos al óleo, que al reproducir la historia de la provincia, evidencian que el arte no ha sido ajeno a la ejecución de tales cuadros. Merece señalarse el detalle porque muy pocas veces las funciones de gobierno han tenido relaciones cordiales con el arte. Ignoro quién encomendó tales trabajos, ni quién los ejecutó, pero afirmo que todos presentan una honrosa excepción en los recintos oficiales.

Esa primera noche de mi estada en Salta, quedó esfumada la quimera del "sello colonial"; fuí a alojarme al casino de oficiales del regimiento 5.º de caballería. Juro que no me halagó la idea de vivir en un cuartel, recordando mis años de conscripto y que aquella palabra es en todo el país sinónimo, al propio tiempo de mucho orden, de poco "confort". Y aquí, en Salta, por primera vez, ambas cosas concurren; las residencias militares de esta ciudad, no aceptan parangón con ninguna otra a las que pueda llegar el forastero. Un detalle que conceptúo importante, casi diría fundamental, basta para confirmar mi aserto. A las doce de esa noche, me proporcioné un baño tibio, exigido perentoriamente por la cantidad de tierra que había recogido en el largo viaje.

Cuando al día siguiente, bajo un sol de primavera, en una mañana diáfana, de una transparencia como no había visto jamás, recorrí las calles centrales de la ciu-

(Continúa en la siguiente página.)



Nuestros Artículos de Mercería y Anexos

SE DISTINGUEN POR SU PROVERBIAL BARATURA

Así lo comprueba el siguiente detalle:

CINTA de seda lavable, para ropa blanca, colores blanco, rosa, celeste, en los anchos.

Números	1	2	3	5
La pieza de 10 metros $	1.—	1.50	2.—	3.—

SOBAQUERAS, especialidad de la casa, forradas en seda, el par. . . . . $ **1.—**

Las mismas, forradas en batista, el par. . . . $ **0.50**

BROCHES presión, blancos, la docena. . . . $ **0.10**

ALGODON perlé, surtido en colores, la madeja $ **0.30**

ALGODON zurcir, mercerizado, calidad extra, colores negro, blanco, gris, bleu, marino, marrón, el ovillo. . . . . $ **0.25**

HILO blanco para Irlanda, surtido de números, el ovillo. . . . . $ **0.20**

Surtido completo en **HILOS DE LAS MEJORES MARCAS** para tejer, bordar y zurcir.

En **TULES PARA VELOS y VELOS HECHOS**, modelos de alta novedad, presentamos un surtido incomparable, desde pesos 8.50 hasta. . . . . $ **0.80**

Inmensa variedad en **LABORES DIBUJADAS o EMPEZADAS** en cañamazo, paño o tela de hilo.

Casa Argentina Scherrer

161 Suipacha 185

BUENOS AIRES

Calzados de Moda Marca *El Hogar*

Con especial cuidado y guiados por la exigencia de la moda hemos seleccionado un hermoso surtido en modelos de nuestra marca El Hogar lo que nos permite ofrecer por un precio equitativo el mejor calzado de lujo.



ÚNICO PRECIO



Zapatos en cabritilla charolada Luis XV
„ en raso negro „ „ **$12.90**



FERNANDEZ Hnos. y Cía.

B. DE IRIGOYEN, 84

Entre Victoria y Av. de Mayo

U. T. 4335, Libertad

Atendemos pedidos del interior contra reembolso o giro postal.

CATÁLOGOS GRATIS al interior



Impresiones sobre Salta. — (Final)

dad y salté de sorpresa en asombro y me detuve frente a edificios como el del Club Social y de otros muchos particulares, mandé al diablo aquellos informes que con tanta ignorancia como buena intención me suministraron mis amigos.

En veinticuatro horas, habíame dado cuenta cabal de Salta en su aspecto exterior. Me faltaba, empero, la parte más difícil: la sociedad. ¿Sería realmente una sociedad encastillada en su tradición y, como me habían dicho, egoísta?

Mi espíritu de repórter y que a fuerza de serlo un poco en cada orden de la vida, lo ha sido también de relator de los ecos sociales, me llevó a observar desde lejos.

Fuí... ¿dónde habría de ser? A la retreta, donde el mariposeo sutil de la frase rodea el incesante vaivén de grupos risueños, a veces bulliciosos, que hacen escapar el cascabel estridente de sus carcajadas, dejando tras sí, como un destello, la pureza de un espíritu juvenil que vive la gloria del sol en la eterna primavera de este clima maravilloso.

Incorporado a la carazana giratoria de la plaza, miré a diestra y siniestra muchas caras en cuyos ojos perspicaces intenté en vano adivinar lo que parecían tener escrito en su penetrante agudeza, y fuí buscando, entonces, bajo la sombra egoísta de los sombreros modernos, el rostro que se destacara por su belleza, como antes surgiera en la uniformidad de la edificación el palacio del Club Social. ¿Lo encontré? ¿Se me permitirá una franqueza sin el riesgo de cargar con el odio de todas las salteñas, y, lo que es peor, sin que se me adjudique un apodo fulminante? He de decirlo, pues, sin temor al aguijón. No he encontrado el rostro que se destaque... Muy fácil resulta la explicación y me apresuro a darla. Es que con las niñas de Salta me ha sucedido lo contrario de lo que me ocurriera con los edificios, y debo decir, entonces, estableciendo un simil, que todas se me han ocurrido el Club Social. De ser todos los palacios de Salta como este, es lógico que no me hubiera detenido a admirarlo. Hubiera dicho con simpleza: "Qué bella es toda la ciudad", sin particularizarme con ese edificio.

Y así debo decir de las salteñas, con sencillez, sin retórica, sin propósitos de alabanza, sin deseos de aparecer agradable: "¡Qué bellas son todas!"

Yo tengo un concepto personal de la belleza femenina, y debo expresarlo. No es por cierto el que domina en todos los círculos mundanos, un tanto frívolos, donde el análisis no penetra más allá de nuestra epidermis. Gusto asomarme a los ojos de las mujeres para ver en ellos el alma, y suele darse el caso que, cambiadas las primeras fintas en esa esgrima diaria que se practica en la retreta, logre mi propósito.

Contra la opinión de unos cuantos pesimistas que prepararon mal mi espíritu, diciéndome que las salteñas (refiriéndose a las solteras) carecían de esa gracia y elasticidad femenina que da la inteligencia cultivada, debo declarar ahora, que como aquellos que me hablaron del aspecto colonial de Salta, no saben lo que han dicho. Oprimiendo un poco en la sensibilidad de las niñas, he llegado a formar mi opinión sobre la belleza de las salteñas.

—Sólo aspiran a casarse — me decía un informante mal informado. — Si usted es casado, se morirá de tedio en Salta.

Y cinco minutos después de haber cambiado las primeras frases con una de las niñas más interesantes de esta sociedad, aquella impresión se esfumó como por encanto.

—Todos los días — me dijo sonriendo — al levantarme, rezo tres padrenuestros, para no enamorarme.

Y completando su pensamiento con una gracia exquisita, agregó esta galantería que me turbó:

—¡Pero, desde que usted ha venido, rezo cuatro!...

Para mí, la belleza está en la gracia. Y he podido comprobar que aquí, como en cualquier rincón del universo, donde reina la sonrisa, aquélla existe. Cualquier mujer que sabe reir es hermosa y... muy pocas caras feas he advertido en ese desfile cinematográfico de las tardes en la plaza.

Y si yo fuera capaz de dejarme llevar por mis inclinaciones de cronista mundano, diría muchas cosas sobre la extraordinaria distinción y buen gusto en la indumentaria femenina, pero temo que se me adjudique un apodo y... tengo mucho temor a la sátira, que por lo mismo que es el producto de un refinamiento, resulta aguda como un alfilerazo.

Debo, sin embargo, aun a riesgo de caer en el ridículo, hacer una ligera referencia a la moda... a los trapos, dirían ellas.

Los porteños tenemos bien ganado el desprestigio de abrigar una pobre opinión de las provincias y... en consecuencia, de sus habitantes. De la elegancia provinciana, tenemos desde nuestra calle Florida, un concepto... ¿cómo decir, ajustándome a la verdad sin rozar susceptibilidades, ni repetir el término exacto?... Diré, pues, que tenemos una idea risueña, y de esta manera me entenderán las que quieran. Y dentro de aquella manera de expresarnos, cuando queremos significar que una dama no viste con elegancia, decimos con evidente injusticia: "¡Se viste como una provinciana!"

Bien; yo no entiendo de trapos, pero que tengo alguna vaga noción de la armonía de los colores y de las líneas, y que he visto mucho, un poco en todo el mundo, afirmo que traduje desde el primer día mi admiración por la expontánea sencillez de los trajes femeninos, cuya combinación de tonos... Observo que voy introduciéndome en un terreno peligroso y me detengo.

También es otra fábula que se disipa, esta de la risueña elegancia provinciana.

. . . . . .

Otra niña, cuya espiritualidad tuve ocasión de valorar en una breve charla, refiriéndose al carácter y modalidad de las porteñas, hízome contra ellas un cargo.

—¡Se pintan mucho! — me dijo.

Con esta afirmación rotunda, parecía haber querido definir a todas las que residen en Buenos Aires. No estaba en parte equivocada si así lo pensó, porque, sin duda, los artificios de la belleza son una consecuencia del ambiente en que se vive. ¿Se pintan las niñas de Buenos Aires? ¡Ya lo creo que se pintan! Las hay que se pintan mucho, algunas poco y otras... mal! ¿Habría de sorprenderme esto? ¿Acaso no conozco niñas en Salta que se pintan y, lo que es mejor, se pintan bien? ¿Existe por ventura algún punto donde la mujer no se esfuerce por cumplir su destino, de alegrar nos la vida, ofrendándonos su corazón con todas las exquisiteces del refinamiento y de la feminidad?

"Una sociedad encastillada en su tradición, posiblemente egoísta" — me habían anticipado.

También me preocupó desde el primer día aquella frase tan categórica, y adoptando el mismo sistema contemplativo, observé. En rigor de verdad, este centro mundano, no difiere de cualquier otro organizado y se previene, y hacen bien, de los "parvenus", que son los más audaces, los más cínicos, los que perturban su organismo haciéndolo tambalear muchas veces sobre sus propios cimientos. Pero cuando la sociedad sabe de dónde viene el huésped y a dónde va, abre, junto con las puertas de su solar histórico, los brazos y el corazón. Así me ha pasado, mejor dicho, así nos ha pasado a los que formamos esta intervención sonriente, que al sentar sus reales dominios en Salta, su primera tarea fué la de conquistar la simpatía y la adquiescencia de las damas, sabiendo, posiblemente, que le habría de ser difícil lograr el beneplácito de los hombres, cuya mirada de una intensidad bien definida, ha traducido sin esfuerzo. Sólo en un aspecto de la vida salteña he podido advertir el sello colonial; es en la práctica de la caridad y del amor al prójimo, que las damas realizan con una fe y un anhelo tan grandes, que en ellos hay que buscar la fuerza de todas las virtudes de nuestra sociedad.

La mujer se sugestiona fácilmente.

La genial escritora Madame De Lagrange, dice en su opúsculo — "TOILETTE des DAMES", — que la mujer se sugestiona fácilmente bajo la impresión de tal o cual cosa, y por esta debilidad natural de la mujer, es generalmente víctima de su ingenuidad.

Sobre este tema — prosigue la autora — pudiera citar miles de casos para ilustrar a mis lectoras sobre el error en que incurrimos y somos tantas veces sorprendidas en nuestra buena fe, pero, el objeto principal de mi obra, o mejor dicho todavía, la parte que más interesa a nuestro sexo es el asunto de la belleza, la salud en general, y en lo que se refiere a la elección de un producto destinado a los cuidados o mejoramiento del cutis. Y es por la ligereza en elegir un producto de tal índole donde generalmente incurrimos en graves errores.

No dudo que mis gentiles lectoras habrán leído con mucha frecuencia, en revistas, periódicos, etc., reclames suntuosos, adornados con dibujos en artísticas formas, con finura de detalles, que valiéndome de la expresión familiar, "hablan solos"; pero, ¿cuanto más artísticos no son estos avisos cuando se trata de anunciar un producto destinado a nosotras, a las amantes del cuidado y mejoramiento del cutis, ya sea éste en forma de Agua, Cremas, Lociones, Ceras Mercuriales, etc., etc.? No siendo raro encontrar un aviso representándonos una linda y hermosa mujer dibujada con una expresión tan llena de vida, que estoy segura dicha figura debe sugestionar al creador de la misma, el dibujante. El texto o leyenda floreado con frases sugestivas apropiadas al aviso, trata de demostrarnos que con el uso de tal artículo podremos nosotras rejuvenecer, mantener nuestra tez fresca y lozana, y, en fin, ser trasformada, en una palabra, en una diosa de la belleza.

A juzgar por el nuevo sistema de avisar estos productos para la belleza femenina, pareciera que la reclame con dibujo, de la que ya he hecho referencia, no dieran todos los resultados apetecidos por los fabricantes, pues hemos notado últimamente una serie de avisos que resalta el ingenio de los comerciantes en atraer la atención de la mujer. Muchas de mis lectoras habrán notado, tal vez leído y caído también en la red; me refiero a los avisos pequeños o grandes que aparentan ser "consejos", "recetas caseras", o "secretos", en fin, ¡¡la última palabra de la ciencia!!, donde nos indican que podemos ser trasformadas en unas Venus; cambiar el color y el cutis de nuestra cara, si no estamos contentas con ellos, por otro mejor, de la misma manera como pudiéramos cambiar de sombrero o de zapatos, y para tal fin aconsejan ser solamente necesario comprar tal o cuál cosa, y muchas veces en tal o cuál casa, resultando desgraciadamente que nos inducen a pagar a buen precio un producto o mezcla de sales de un valor insignificante y de un resultado completamente contrario a lo que nos proponemos, y ¡ay de cuando no es perjudicial al cutis y a la salud en general!

Otro sistema, poco serio por cierto, pero muy generalizado, es engañar con la procedencia de esos artículos, pues he notado muchas veces que fabricantes poco escrupulosos pretenden que sus productos han sido fabricados en París, Londres, o Nueva York, ¡medios fantásticos a que recurren esos malos mercaderes para garantizar sus artículos! y habría que decirlo bien fuerte, muchos de esos artículos así enmascarados nunca conocieron tales procedencias. En este capítulo he querido demostrar someramente cómo pretenden sugestionarnos sorprendiendo nuestra buena fe e ingenuidad. No quiero, sin embargo, decirles a mis lectoras que dejen de leer los avisos, puesto que este es el mejor medio indiscutiblemente de comunicación entre el comprador y el vendedor, pero al tratarse de productos destinados a un fin delicado, como son los que se emplean para la conservación o mejoramiento del cutis, deberán pues las señoras elegir aquellos que ofrezcan serias garantías, para evitarse ser sugestionadas de la manera que más arriba he descripto. Entre los preparados que a tan delicado fin se destinan, puedo recomendar muy especialmente los Productos "FEMINOL", Crema y Polvos, por ser científicamente los mejores y los únicos que ofrecen las más altas garantías de su pureza; puesto que además de haber sido premiados con los dos únicos grandes premios y medallas de oro en las Exposiciones de Milán y Barcelona, respectivamente, el año 1917, en virtud de sus sanos componentes y acción benéfica al cutis, un buen número de distinguidos señores Médicos, Profesores y Académicos de la Facultad de Medicina de Buenos Aires, la han experimentado en su clientela particular, habiendo comprobado sus buenos resultados, certificando la pureza de sus componentes y aconsejando su uso:

Doctores: Alsina, Araujo, Arrighi, Aynes, Basavilbaso, Billoch, Botinelli, Bruck, Carrera Otazu, Casarino, Cantoni, Carrega, Ciuffi, Courel, Centeno, Demadrid, Derosa, Dorrucci, Ferrari, Ficocelli, Francavilla, Galarce, González del Solar, Larrain, Lagomaggiore, Lettiere, Liceaga, Lima, López Bancalari, Mamone, Milano, Miranda, Monteverde, Morrone, Mottet, Parody Núñez, Paternoster, Paperini, Penna, Pereira Ramírez, Poggi, Prota, Reibel, Riccio, Rocco, Sanguinetti, Saraceni, Sobbrero, Sommer, Spinetto, Tissoni, Trachia, Vaggi, Vallés-Vargas, Viaggio A., Viaggio J., Vivanco, Zambra, Zapata, Zavalía, Zingoni, etc., etc.

Estas son las garantías serias y científicas que exige Madame De Lagrange, en los productos para la belleza de su sexo. La Crema "FEMINOL" es un precioso producto que deposita sobre la piel una cantidad suficientemente necesaria de substancia soluble para restaurar su funcionamiento y restablecer la belleza, lozanía y frescura del cutis, sin provocar irritaciones ni predisponer a enfermedades cutáneas. Los Polvos "FEMINOL" son el complemento ideal del tocador, por su fina calidad, su adherencia y perfumes delicados; la verdadera esencia extraída de las flores.

La Crema "Feminol" se vende a $ 3.50 m/n. la caja, los Polvos "Feminol" a $ 1.80 m/n. la caja, en las buenas farmacias, droguerías, perfumerías, tiendas y mercerías de toda la República, o directamente de E. Lembeye, 24 Noviembre 1124, Buenos Aires, y en las farmacias de los señores Cranwell Hnos., en Montevideo.

La obra de José Enrique Rodó

"El camino de Paros"

por Alberto LASPLACES

Este volumen póstumo de José Enrique Rodó, "El camino de Paros", es un libro triste. En él aparece lúcida e ilevantable la decadencia de aquel espíritu que hace veinte años cuajó en una maravillosa floración, augurando al mismo tiempo que un artista original y armonioso, un vidente de genio y un robusto orientador de muchedumbres. De toda esa promesa, dibujada como sobre un cálido cielo un crepúsculo fantasmagórico y espléndido, sólo persistirá la música de unas cuantas frases bellas, delicadas y frágiles como mujeres, con una cadencia demasiado monorrítmica para ser capaces de encauzar impulsos indóciles o para despertar en acción energías latentes. En Rodó faltó siempre el nervio afirmativo, el empuje sano y arrollador, la agresividad inspirada de Pablo de Tarso, el ilusionismo de Rousseau, la intransigente testarudez de Giordano Bruno. Hombre de gabinete, cometió el error de suponer que la vida y el mundo estaban encerrados en las fórmulas ya extáticas de los numerosos libros de su rica biblioteca. Espíritu de vuelo limitado, temeroso de disonancias y lleno de un claro espanto por toda novedad que no estuviera sujeta al pasado por algún lazo demasiado evidente, volvió siempre los ojos a los espectáculos dejados por las edades desaparecidas, extasiándose a su sabor en sus fáciles sugestiones, endulzadas a la vez por la generosidad de la imaginación y los suaves encantos de la poesía.

Arturo Giménez Pastor, compara la personalidad de Rodó a los círculos que se forman en la superficie del agua tranquila cuando cae una piedra. "Emerge ya formado, y su aparecer señala el punto de determinación de aquellos círculos que serena y armoniosamente van ampliándose, obedeciendo a la ley invariable del movimiento inicial. No aparece en la evolución de Rodó ese período de titubeo preparatorio de un más completo y eficaz dominio de sí mismo y de su arte, que se traduce en sucesivas rectificaciones y se resuelve en laborioso perfeccionamiento. En él, el escritor surgió completo." Este elogio, hecho con una indiscutible sagacidad crítica, constituye la más formidable de las censuras que puede esgrimirse contra Rodó. Este, desde sus primeros escritos surgió completamente formado. No tuvo juventud. ¡Quiérese nada más triste y más monstruoso?

La unidad de criterio y de forma que hay en todo lo que escribió Rodó, desde la primera hasta la última página que salió de sus manos, en vez de ser un mérito, es una falla que desvaloriza toda su obra. Este libro que se abre ahora entre mis manos y cuya tinta está fresca todavía, es una prueba de ello. Rodó, no sólo nació a la vida literaria poseyendo una sensatez que desmentía sus veinticinco años, sino que después de encerrarse en tres o cuatro fórmulas dogmáticas, no hizo posteriormente más que dar vueltas en torno de ellas sin que la experiencia de los hombres y las cosas contribuyera a que las modificara en lo más mínimo, ni a que una vez en marcha en su apostolado literario y filosófico, fuera capaz de asimilar una sola idea nueva. Toda su obra, desde "El que vendrá" hasta que la muerte apagó su cerebro, puede sintetizarse en un número fijo de ideales rígidos, expresados en una prosa insensible, enteramente igual. Al principio fué interesante, cuando era necesariamente fresco y expontáneo. Pero después concluyó por hastiar. No sólo desde su iniciación quedó un poco atrás en el movimiento intelectual moderno, sino que insistió tercamente en su misma postura veinte largos años. En el último libro repite por centésima vez los conceptos en un lenguaje de giro idéntico y de idéntico sabor al de siempre. Por su fondo y por su forma, la literatura de Rodó puede definirse, como un espectáculo indiscutiblemente bello, pero monótono. Faltóle variedad, además de faltarle virilidad. He ahí todo.

Por eso es exacta la comparación de Giménez Pastor. Suponiendo que en su primer movimiento vital el espíritu de Rodó dió origen a una línea circular, posteriormente no hizo sino repetir la misma figura geométrica. Estuvo pues, inflexiblemente, dentro del mismo orden de ideas, esclavo siempre del mismo punto de vista, incapaz de un vuelo libertador que lo llevara más allá de los límites de su prisión. Por eso vemos que la vida, madre de experiencias, no le enseña nada, que persiste en su error de sentenciar sobre los hechos vivos a través de los recuerdos de la historia, y que pasa por el mundo como un sonámbulo, verdaderamente ausente de lo que con tan enérgicos latidos, con tan dinámica belleza palpita a su redor. Una de las características de su temperamento literario, uno de los ángulos sustanciales de su personalidad de escritor, fué su incomprensión de la edad presente, su inadaptación al mundo moderno, en nombre de un éxtasis búdhico y estéril ante ciertas épocas del pasado. En este último libro, cada vez que habla del actual momento, brota acíbar de su pluma amargada, y sólo tiene agrias y terribles censuras al juzgar a la humanidad de hoy. Frente a la Columna Trajana, entre cuyos restos venerables, carcomidos por el tiempo, bulle la "plebe felina" adueñada del solar glorioso, cree ver el espectáculo que ofrece la humanidad de nuestro tiempo: "me pareció como si se presentara entre las ruinas el alma de un antiguo romano, y, con la amarga ironía de su orgullo señalase en aquella vasta galería una pintura de nuestra civilización, un símbolo de nuestra edad." Y en otra ocasión, pone en boca del Perseo de Cellini estas frases sin término medio: "El hombre ya no existe. Los que hoy se llaman hombres no lo son sino en mínimas partes. Todos están mutilados, todos truncos. Son despojos del hombre, vísceras emancipadas. Falta entre ellos aquella alma común de donde nació siempre cuanto se hizo de duradero y de grande. Su idea del mundo es la de un sepulcro triste y frío. Su arte, es una contorsión histriónica o un remedo impotente. Su norma social es la igualdad, el sofisma de la pálida envidia. Han eliminado de la sabiduría la belleza; de la pasión la alegría, de la guerra el heroísmo, etc."



Rodó en su biblioteca.
(Ultima fotografía).

Y bien. No debemos dejar pasar estas palabras increíblemente injustas, salvo que las aceptemos en toda su extesión. No voy a sostener que la humanidad actual es un dechado de perfección, desde el triple punto de vista en que puede ser considerada: ético, artístico y social. Pero sí, afirmo, es mucho más aceptable que cualquiera de las épocas que la precedieron en el tiempo. El prejuicio histórico es de los más infecundos, pues ciega completamente los ojos a la contemplación de los espectáculos vivientes. La historia nos da síntesis hechas, y de sus acontecimientos no flotan sino aquellos que han adquirido el derecho a la inmortalidad, los que constituyen su suprema selección. La historia desdeña la trama oscura y difícil que encadena entre sí a los hechos, y como en una cordillera desde una cumbre no vemos sino otras cumbres, así se nos escapan los espacios que hay entre ellos. Los dolores colectivos ya no nos interesan, las imperfecciones no nos irritan; están demasiado lejanas para poder contagiarnos. Quedan sólo los espectáculos que queramos elegir, obedientes a nuestro deseo, fáciles a nuetra mano como una flor. Por eso es que con el testimonio de la historia se prueba lo que se quiere y se sacan las consecuencias más opuestas, según sea el propósito que de antemano nos guía. Los hechos extintos no protestarán por eso, dormidos para siempre y para siempre silenciosos. Nadie volverá desde su sombra sin eco a poner su dedo sobre nuestra boca. Nuestra fantasía podrá bordar sus paisajes sin que ningún obstáculo se tienda en su camino. La impasibilidad del pasado es semejante a la de la piedra sobre la que el escultor condensa la inquietud del sueño que lo agita.

Rodó no ha visto en nuestra edad sino el utilitarismo que lo repugna. "El genio de hoy, dice, es la invención utilitaria." Volvemos al círculo en el que estuvo siempre encerrado su espíritu. Lo mismo afirma en esa lección de americanismo helénico que tituló "Ariel", que en "Motivos de Proteo". Pero, pregunto, ¿cuándo no ha sido utilitario el hombre?; ¿cuándo podrá dejar de serlo? Olvida que los griegos admiradores de Esquilo, eran los más hábiles y activos comerciantes de su tiempo; que los romanos, se dedicaron al dominio político del mundo; que los italianos del Renacimiento, crearon esas factorías de Génova y Venecia; que los franceses contemporáneos de Renán abrieron el canal de Suez y fundaron un imperio colonial. Nada hay que no tenga su raíz utilitaria, base de la vida misma. No debemos por eso ensalzar la aritmética de Bentham, que no parece otra cosa que una humorada bien inglesa. No es cierto que no exista belleza y poesía en el tiempo presente para quien tiene ojos capaces de verlas. Que sean distintas a las que nos legaron las edades muertas, no quiere decir que estemos incapacitados para gustarlas, que seamos impotentes para crearlas. La rapidez, la actividad, el bullicio ciudadano, las casas inmensas, los puentes audaces, las máquinas alegres y maravillosas,—¡oh Walt Withman y Verhaerem!—todo eso tiene su belleza, su armonía, su potencia inspiradora, su ritmo gigante y opulento, sus reconditeces exquisitas, sus excitaciones profundas. Tienen su color, su forma, su música. Y sobre todo viven, ¡viven!, ¡viven! Palpitan en ritmos continuos; llenan las pupilas de visiones y los oídos de consonancias y disonancias. Están en nosotros. Con una línea paralela a nuestras vidas. Su poesía está en el tiempo y en el espacio que ocupamos; es un jirón tembloroso de nuestra misma existencia y persiste dentro y fuera de nosotros con su doble latido, objetiva y subjetivamente. Llénanos, desbórdase en nuestro corazón y en nuestros sentidos; amplía y multiplica nuestra personalidad, y nos eterniza para el futuro como un bajorrelieve imperecedero que justificará nuestras existencias ante el áspero y justo clamor de las generaciones venideras.

Rodó se embarca hacia Europa, en plena guerra. ¿A qué va? Desdeñando el más inmenso drama que han visto los siglos y que hierve en los sonoros campos de batalla, cruza España casi sin respirar, como un viajero apresurado, y se detiene en Barcelona. Allí parece interesarse por el gran problema regionalista, y escribe páginas oportunas y brillantes con sólo recoger las inquietudes que vibran en el ambiente. Pero cuando los catalanes le muestran su gran ciudad novísima, orgullosos de la obra que han realizado sus manos, Rodó se niega a detener en ella una mirada y va a hurgar museos y bibliotecas que guardan los cadáveres del pasado, de ese pasado que fué siempre para él más bello y más interesante que el presente, haciéndose esta reflexión inadmisible: "no sé si llego a hacerles comprender que a un americano de la parte más nueva de América debe interesarle mucho más que aquel alarde de espléndida modernidad, la Barcelona que dejaron los siglos." Salta impaciente a Italia a buscar la huella de los renacentistas, y se detiene a meditar—siempre a meditar,—en la Piazza della Signoría, en donde escucha un "diálogo de bronce y mármol" entre el David de Miguel Angel y el Perseo de Cellini, y en la Galería degli Officii, y en Pisa, verdadera ciudad muerta, profundamente silenciosa, entre cuyas callejuelas tortuosas, muros de castillos, arcadas vetustas, todo apenas semialumbrado por una prudente iluminación de guerra, "experimentaba la ilusión de que bogaba contra la corriente del tiempo". Reacciona a veces de mala gana, como la prueba la inferioridad de su prosa, y nos ofrece una anécdota de guerra, un esbozo de ciudad, un apunte rápido y esfumado de lo que vive. Pero después se vuelve a hundir con mayor voluptuosidad en lo ya extático, en lo cual su imaginación navega libremente y a su gusto. En Nápoles lo extasía "la Nápoles aquella" que dejaron los conquistadores españoles; en Tivoli, divaga entre las ruínas: "de todo apenas quedan señales", dice con una emoción que parece humedecida por lágrimas de placer. Y concede alma a las viejas ciudades porque en ellas "cada piedra es una crónica que os cautiva", lamentando al mismo tiempo que las urbes americanas en pleno y vigoroso crecimiento, no sean lo suficientemente viejas para amoldarse a su afán de contemplativa añoranza. Se arropa feliz en el perfume arcaico que sube de la tierra milenaria, cansada de fecundar, y entre las sombras que evoca con tanto cariño, él es también una sombra de otra edad, un pálido y melancólico fantasma que recorre gimiendo el teatro augusto en donde vivieron generaciones desaparecidas para siempre. ¡Incomprensible actitud en un gran escritor que ha pretendido señalar rumbos hacia el futuro a la ardiente juventud de nuestra joven América! No encontrará discípulos, por suerte, su apostolado de indolencia y de quietismo en las mentes cálidas y viriles que esperan el grito enérgico y audaz de los nuevos evangelios. Y se perderá para siempre su palabra lenta y narcótica que un día se creyó autorizada para exaltar en tributos de adoración al pasado la brumosa arquitectura de románticos devenires!

Las grandes obras hidráulicas

Un pueblo no puede ser agricultor sin antes ser hidráulico.

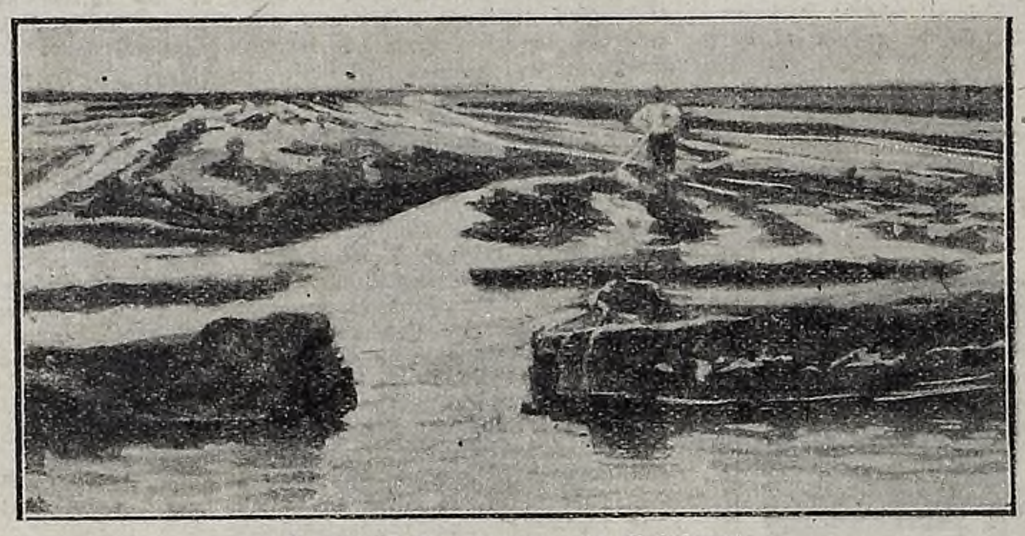
Todas las naciones lo han comprendido así, y ninguna de ellas repara en gastos cuando se trata de convertir regiones áridas en productivos campos. Inglaterra, en los últimos treinta años, ha invertido 1.800.000.000 de francos en la irrigación de la India; sólo un canal que sale del Ganges le ha costado setenta y cinco millones; pero es un canal que riega cerca de 500.000 hectáreas de terreno.

Ningún ejemplo más gráfico para demostrar la utilidad de estas obras hidráulicas, que la gran presa hace años construída por los ingleses en el Nilo, junto a Assuan. Las famosas inundaciones del Nilo, que tanto admiraban a los antiguos, no podrían satisfacer a ningún agricultor moderno; las tierras inundadas durante un breve período, se veían el resto del año abrasadas por el sol, y en un país donde la temperatura permite dos cosechas anuales, lo seco del terreno a duras penas consentía una. Esto fué lo que indujo a los ingleses a construir la presa de Assuan, con objeto de contener una parte de las aguas de la inundación y darles luego salida en la estación seca. Esta obra asombrosa, de la que cualquier faraón hubiese gustado enorgullecerse a tener sus ingenieros talento bastante para construirla, se terminó en 1902, y costó cincuenta millones de francos. Consiste en un gigantesco muro de granito, de 1.800 metros de longitud, atravesado sobre el río, cuyas aguas contiene formando un gran lago en cuyo centro se alza la isla de Filé; ciento ochenta compuertas, que funcionan mecánicamente, dejan pasar el agua en mayor o menor cantidad, y un dique construído en Assiut, cerca de 500 kilómetros más abajo, la desvía hacia los canales que riegan las tierras en otro tiempo estériles.

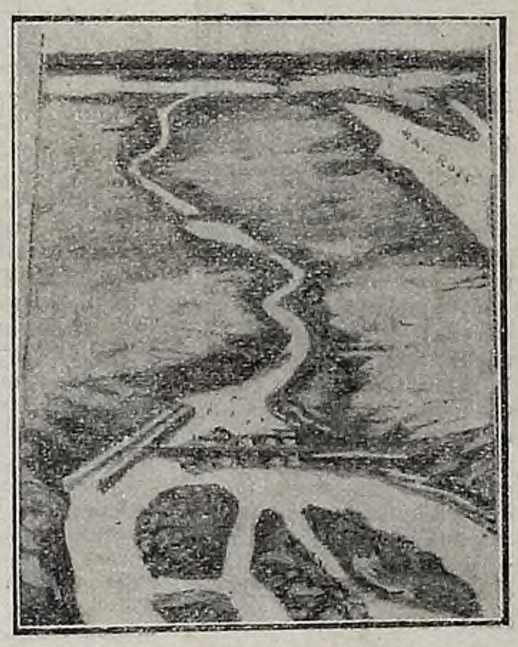
Los resultados de esta obra son mucho más de admirar que la obra misma. Desde 1902, en los meses de verano, el Nilo lleva doble caudal de agua que antes, y 150.000 hectáreas de terreno que antes producían una cosecha anual, o ninguna, ahora producen dos o tres.

Exactamente lo mismo está ocurriendo en la América del Norte. Todo el que haya leído novelas de viajes y aventuras, recordará el nombre del Gran Desierto Americano, donde no había más que arenas movedizas y algún que otro cactus. La parte más árida de dicho desierto, el valle del río Salado, en el Arizona, está hoy llena de campos y huertas en una extensión de 75.000 hectáreas, y en ella hay tres ciudades, una de ellas la capital, con edificios soberbios y grandes fábricas. Toda esta transformación se ha verificado en veinticinco años, por medio de 1.040 kilómetros de canales de riego, que han costado unos quince millones francos.

Lo mismo ha ocurrido en la parte sur de California. En una región donde no hubo jamás el menor vestigio de vida vegetal, y donde nunca caía ni una gota de agua, se empezó a construir en 1900 un canal que, partiendo del río Colorado, recorre una parte del norte de Méjico y vuelve a entrar en territorio californiano, con una longitud total de 160 kilómetros. De este canal parte una porción de canalillos y acequias de riego, que proporcionan agua a unas 75.000 hectáreas de terreno. El agua empezó a correr en 1902, y al año siguiente ya se recogía una cosecha en lo que antes era un desierto inhabitable.



Regando dos campos en California.



Vista panorámica de las obras hidráulicas del Nilo, con la presa de Assuan en primer término.

Estos no son más que unos pocos ejemplos de entre los muchos que podrían ponerse. En el Canadá, en el valle del Pecos y en muchas otras regiones, se están operando iguales metamorfosis por virtud de las obras hidráulicas.

"La Argentina"
A. De Micheli y Cía
Avda. de Mayo, 1001, esq. B. de Irigoyen

Primavera



Traje "La Victoire"

He aquí nuestra última creación:
El traje "LA VICTOIRE"
que es el Non Plus Ultra de la elegancia y buen tono, lo brindamos como lo más exquisito para la Primavera que se inicia.

En casimires extranjeros de calidad inmejorable y colores de fantasía de última creación y diversos tonos, sobre medida, desde $ 130.— hasta . . . . . $ 90.—

CRÉDITOS

Acordamos créditos a pagar en 10 mensualidades.
SOLICITEN CONDICIONES

Mi Enemigo



por Narciso MUÑIZ

Yo tengo un enemigo, un enemigo cruel con el que no he podido jamás reconciliarme, ni creo que me podré reconciliar nunca.

Me odia y le odio con toda la fuerza de que soy capaz; y por desgracia mía tengo que vivir pendiente de él, me veo precisado a ajustar mi vida toda a sus movimientos acompasados y desesperantes...

Todas las noches, antes de acostarme, le acaricio y alimento su vida al mismo tiempo que mi odio le maldice y le insulta; él, se deja acariciar y en agradecimiento me dice:—Te odio... Eres un infeliz y te odio...

Dicen que la venganza es el placer de los dioses, pero yo ni siquiera tengo la satisfacción de esperar en el placer de la venganza... ¿Para qué? Sería inútil: él, es superior a mí. Los verdugos ejecutan su crimen en nombre de la ley, y él cumple con los designios de una ley inexorable...

Me duermo al arrullo de su voz maldita que parece repetirme incesantemente:—Duerme, infeliz, duerme, que yo velo tu sueño cantando mi odio al compás de tu respiración... Descansa, pobre hombre, duerme, que mi odio vigila...

Y cuando mi descanso es más completo, cuando más a gusto me encuentro en el lecho, la voz metálica y maldita de mi enemigo me grita al oído:—Levántate, imbécil... ¿No ves qué hora es?... Deja la cama, infeliz, que ya acabó tu reposo.

Entonces es cuando más odio a mi enemigo, y él, al sentirse maldecido y odiado, sonríe satisfecho y feliz.

En muchas ocasiones he estado por destrozarle entre mis manos, en saciar mi sed de venganza destruyéndole... aniquilándole. El, está seguro de que no lo haré nunca, y por ello sonríe burlón... Yo preciso de él; de mí pudiera él prescindir, pero me odia demasiado, quizás, para libertarme del martirio de su influencia. La suerte, demasiado injusta conmigo, me ha encadenado fatalmente a él, y sobrellevamos la vida unidos y odiándonos y maldiciéndonos... Somos incompatibles y estoy condenado a regir mi vida por sus movimientos acompasados, mecánicos, desesperantes...

En el fondo, a decir verdad, encuentro un placer en el odio que profeso a mi enemigo irreconciliable, y hasta creo que si llegase a libertarme del tormento de su influencia me lamentaría íntimamente...

Puede ser que mi odio sea un amor profundo, insatisfecho... ¡Si yo pudiera reconciliarme con mi enemigo sería, tal vez, casi feliz!... Pero es imposible, imposible de todo punto. Algunas veces cuando le acaricio, antes de acostarme, cuidando de su alimentación, siento como un deseo de transigir, de congeniar, de reconciliación... Pero no es posible... A la mañana siguiente cuando más a gusto me encuentro en la cama, su voz metálica, estridente y antipática, despiadadamente se complace en sobresaltarme advirtiéndome la hora que acaba de sonar y exigiéndome que deje el lecho tibio y confortable y cómodo en donde mi pereza se enseñorea... Y no hay más remedio que obedecerle, y obedezco entre la letanía de maldiciones que dice mi odio, entonces, como nunca, feroz, irreconciliable...



Porque has de saber, lector, que el enemigo con quien no podré reconciliarme jamás, el ser que me odia y me lastima constantemente con su desprecio, es el despertador, el reloj despertador, ese maldito objeto mecánico que parece perforar sutilmente mi cerebro cuando más dulcemente duermo, complaciéndose en poner en tensión todo mi sistema nervioso, para decirme burlonamente:—Anda, pobre hombre, levántate que una obligación te reclama...

Mi pereza, entonces, le mira suplicante:—Camina despacito ahora... ¡por favor!...—Enciendo un cigarro implorando su clemencia, y él, el infame, impasible, camina y camina, restando minuto a minuto, el tiempo de que dispongo para dar principio a mi labor diaria. Aseguraría que en esos instantes es cuando camina más deprisa, mucho más deprisa:—¿Cómo?... ¡Las ocho y media ya!... Indudablemente aligera el paso este maldito...—Y el maldito sonríe cruelmente... infamemente.

Pero si algún día deja de avisarme la voz metálica y antipática, su silencio me preocupa... Como cuando estamos acostumbrados a que nuestro hijo nos desespere con sus travesuras; si en alguna ocasión le vemos quieto y formal nos extraña su formalidad:—El niño debe estar enfermo, nos decimos; y deseamos de todo corazón que empiece a dar saltos y gritos y que excite nuestros nervios hasta el punto que nos haga agarrar, amenazadores, un botín para imponerle silencio. Por eso hago que mi despertador me avise hasta en los días festivos; ahora, que esos días son mis días; le dejo que toque sú campanilla todo lo que es capaz, por el gusto de verla tocar inútilmente:—Hoy no, amigo mío, hoy se fastidia usted.. Hoy me quedo en la cama... ¡Y qué placer experimenta uno al quedarse acostado después del aviso previsor!...

Despertador: En verdad te digo que te odio; te odio y, sin embargo, tienes algo mío... mucho. Ante la marcha impasible de tus agujas he pasado ratos crueles de insomnio y de amargura, he gustado el sabor de las lágrimas y he sonreído, también, acariciado por un sueño de gloria... de felicidad. Al ritmo de tu tic... tac... lloré mis dolores uno a uno; al ritmo de tu tic... tac... hice un castillo de ilusión en un país de fantasía... En ti viví la angustia de las horas lentas y la locura de los instantes que pasan volando... En tu tic... tac... leí la dolora de las horas que no han de volver a pasar... Tú sabes de mis penas, de mis alegrías; tú sabes de mis temores y de mis esperanzas... En tus agujas llevaste mis años minuto a minuto, pedazo a pedazo... Eres mi fiel compañero y mi enemigo irreconciliable... Por eso te odio, y por eso te maldigo... y por eso te amo tanto.

Y en cambio del odio que te tengo, que tal vez sea un amor profundo, te pido que, cuando mi vida se extinga y lleves en la punta de tus agujas los últimos instantes de mi existencia, seas benigno conmigo y no me reflejes en tu esfera el fantasma de un remordimiento, ni tenga que recordarme tu campanilla previsora un deber que dejo sin cumplir...

Ilust. de Gambardela

JOYERÍA SOLARI
FLORIDA, 638
Alhajas, Bronces de Arte, Porcelanas y Artículos para Regalos


Aprieta-papel, mármol y bronce, $ **25.—**


Aprieta-papel, de bronce, $ **10.—**


Aprieta-papel, mármol y bronce, $ **35.—**


Sello de bronce, $ **100.—**


Aprieta-papel, mármol y bronce, $ **35.—**


Sello de bronce, $ **65.—**

Harrods

ocupa el rango que le acuerda el unánime consenso de nuestras elegantes, porque en todos sus modelos y creaciones exclusivas, hay distinción, novedad y calidad.

Exhibición del nuevo surtido para primavera, recientemente importado, en SEDERÍAS y TEGIDOS.



Elegante vestido en sarga beige colores claros, adornado con galón y botones fantasía. Corpiño medio forro. . $ **75.—**

Muy bonito gorro de cinta gros grain desflocada, en colores beige, rosa y celeste $ **32.—**

Lindo vestido en sarga colores claros de moda, adornado con botones fantasía, trencilla negra y cuello de seda blanca. Medio forro de seda $ **120.—**

Elegante gorro, copa de paja souple, borde de tul drapeado, adornado con flores $ **38.—**

Elegante vestido en sarga azul marino, adornado con bordado. Medio forro de seda, pesos. . . . . **130.—**

Sombrero de paja fantasía, adornado con cinta. En varios tonos. . . . . $ **25.—**

Vestido muy chic en satin azul marino, adornado con gris y botones. Medio forro de seda, pesos. . . . . **130.—**

Gran canotier de paja Paillason, en color crema. . $ **12.90**

Harrods

FLORIDA 877 PARAGUAY 554

20 de Septiembre 1918

Año XV Número 468

La Argentina y Chile



Monumento erigido a la memoria del glorioso prócer de la independencia sudamericana Bernardo O'Higgins.

Fot. Cabada.

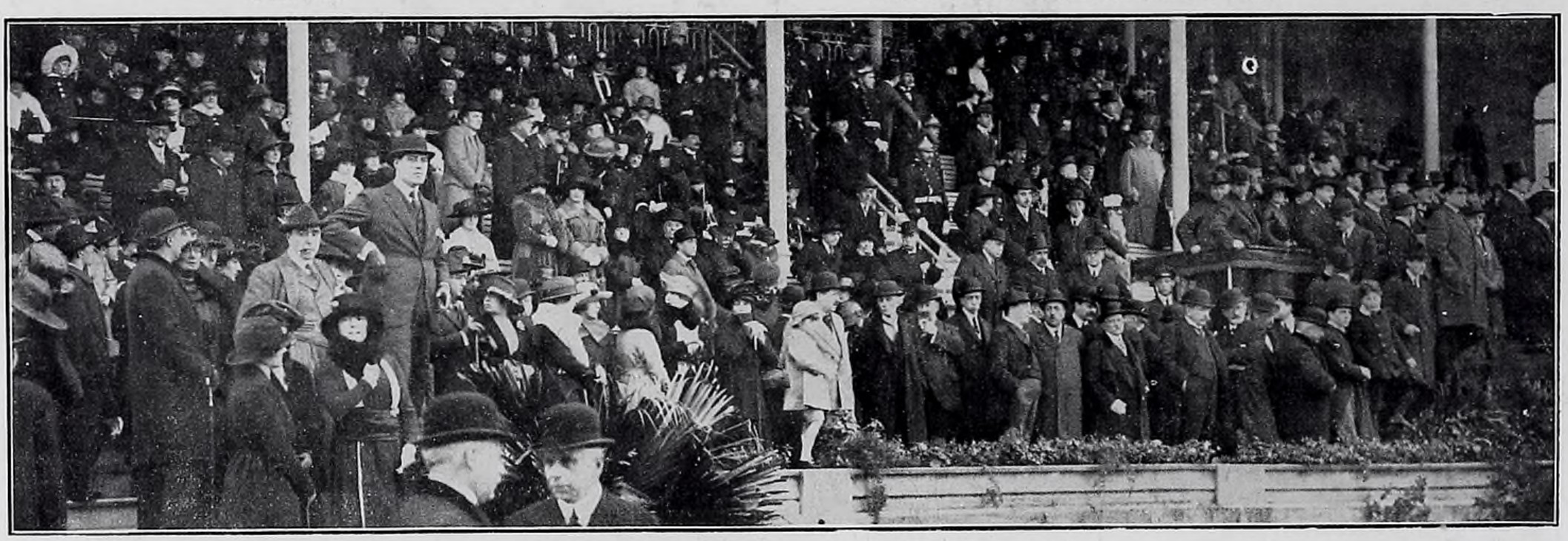
La exposición en la Sociedad Rural



El presidente de la Nación oyendo pronunciar los discursos.

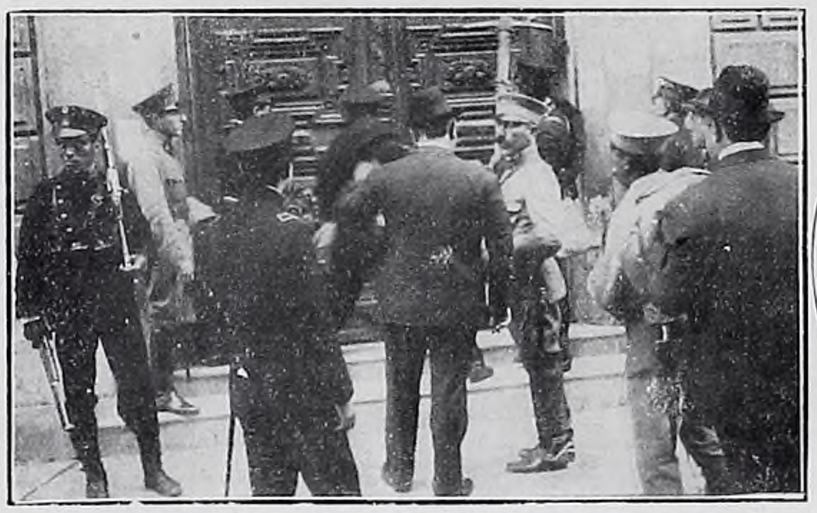


Los campeones desfilando por el estadio.



Parte del numeroso público que asistió a la inauguración.

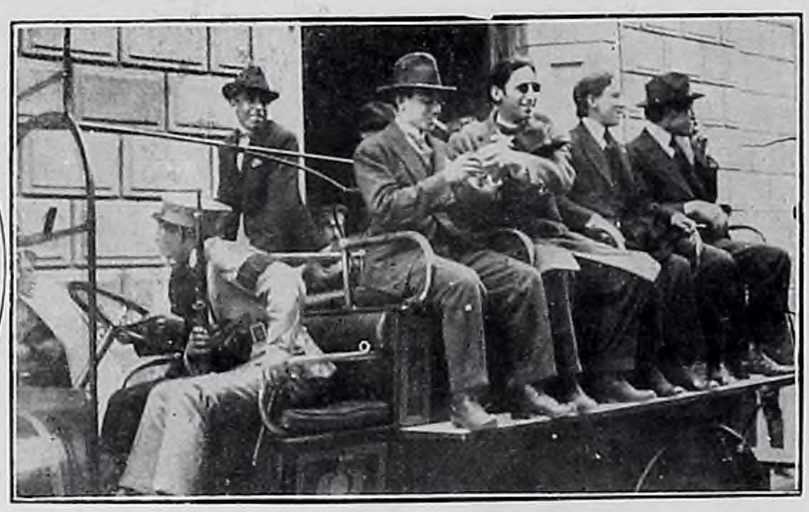
La huelga estudiantil de Córdoba



Fuerzas del 13 de infantería forzando las puertas de la Universidad.



Los estudiantes que se posesionaron del edificio universitario, izando en él la bandera de la Federación.



El auto del cuerpo de bomberos conduciendo a un grupo de estudiantes al cuartel del 4 de ingenieros.

Fots. Louzán y Arena.

Nuestro gran mundo





Señora María I. Posse de Palau.



Señorita María Luisa Marcó del Pont, que en breve contraerá nupcias con el señor R. Pérez del Cerro.

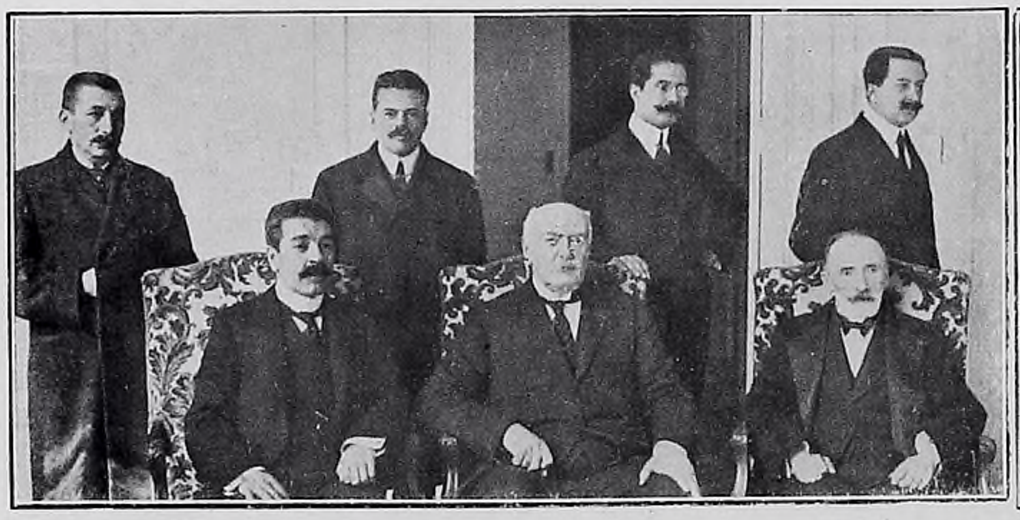
Fot. Zuretti-Fiorini.

Señorita María Sara Hueyo, que ayer contrajo enlace con el señor Néstor Novaro.

Fot. Gil.

De Chile y de Rosario

Chile



El presidente de la república con los miembros del nuevo gabinete.



Señoritas postulando a beneficio del Patronato de la infancia.



Uno de los quioscos instalados en la Plaza de Armas, durante la feria de caridad.



Un asalto a beneficio de los niños pobres.



Algunas bellas postulantes.

Rosario



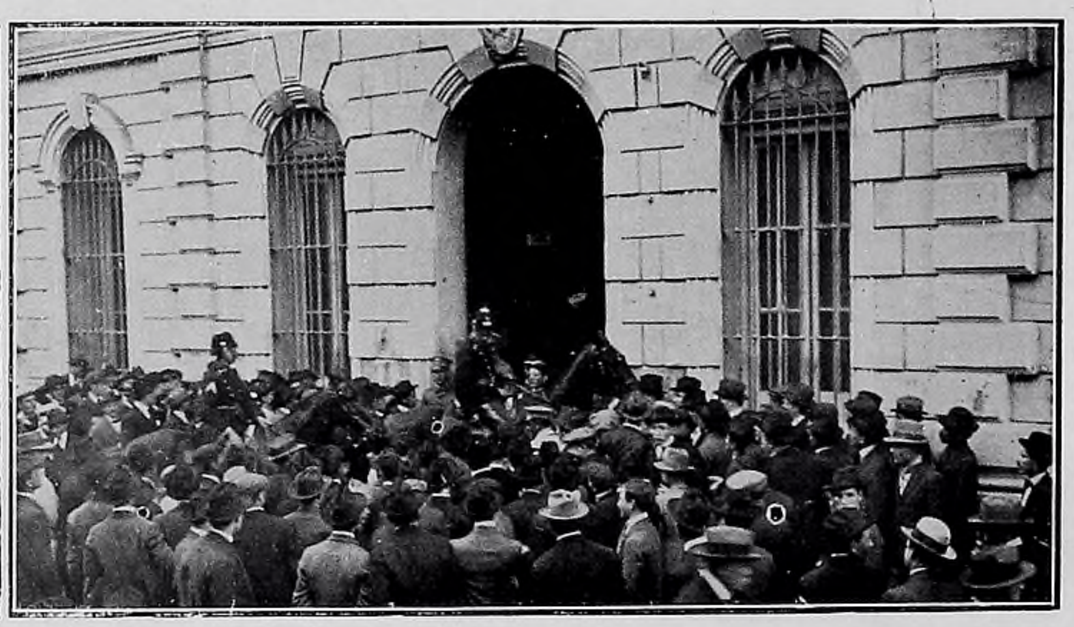
Grupo de jugadoras de lawn-tennis presenciando el partido entre el Club Alberdi y Club de Gimnasia y Esgrima.



Recepción del doctor Oliveira Lima en el Jockey Club.



Mitin de los huelguistas de correos y telégrafos en la Plaza Sarmiento.



Público aglomerado frente a las oficinas postales, esperando la correspondencia.

Fots. de Arauz y Martin

La primavera en el Arte



"La primavera", por Botticelli.

(*Academia*, Florencia).



"Primavera, o el Paraíso Terrestre", por Poussin.

(*Louvre*, Paris).



"Las gracias", por Reynolds.

(*National Gallery*, Londres).



"La danza de las estaciones", por Poussin.

(*Colección Wallace*, Londres).



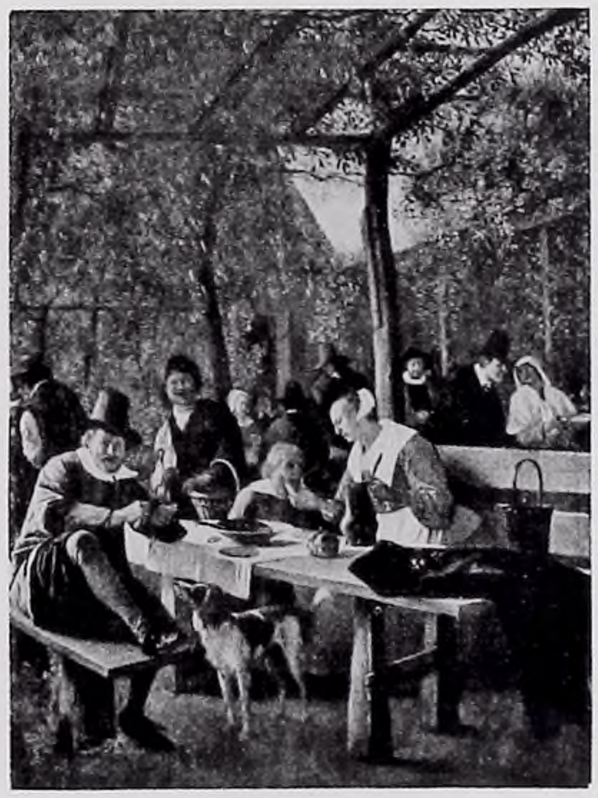
"Los cazadores de nidos", por Watteau.

(*National Gallery*, Edimburgo).



"Las vendedoras de flores", por Goya.

(*Museo del Prado*, Madrid).



"El jardín de la hostería", por Jan Steen.

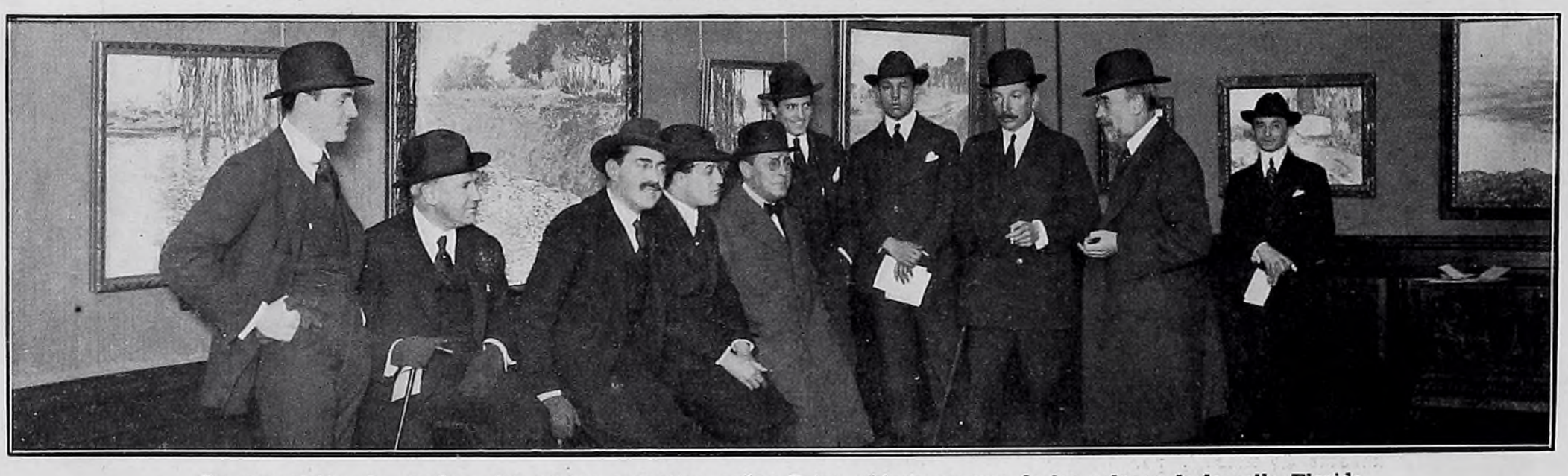
(*Kgl. Galerie*, Berlín).

Húespedes distinguídos



La ilustre dama chilena señora Sara del Campo de Mont, que figura entre los distinguidos huéspedes que honran con su visita nuestra República, con motivo del homenaje a O'Higgins.

Exposición Prins



La exposición de cuadros del pintor argentino señor Prins, abierta en uno de los salones de la calle Florida.

Fots. Cabada y Louzán.

Las actrices bonitas





Sta. M. Poli, del "Buenos Aires", creadora de "Mi noche triste".

Srta. Ladrón de Guevara, de la compañía Guerrero Díaz de Mendoza.



Fots. F. Bixio y Cía.

Chic femenino



Vestido de paseo, de gabardina marina, adornado con botoncitos forrados.





Modelo de paja rosa y muselina.





Sombrero de crêpe georgette y cinta de piel.

Elegante vestido de encaje negro



Modelo de paja amarilla y muselina.

Originalísimo traje de paseo, que ha creado en París la artista Mlle. Bianca de Bilbao.



"MULTA PAUCIS"

¿Conoce Vd., señora, la causa de la alegría de sus niños? ¿Sabe Vd. por qué llenan su casa de risas y de felicidad? ¿Recuerda Vd. que a sus hijitos los amamantó Vd. misma y se encontraba fuerte, robusta y contenta? Los hijos se desarrollaban que daba gusto y Vd. no sentía el peso de la tarea, gracias a la

Malta PALERMO

El Extracto preferible a todos

el auxiliar más poderoso para las madres en la crianza, "Multa Pauc s" — mucho en pocas palabras — es lo que hemos querido decirle recordándole los efectos benéficos de su vieja amiga, la MALTA Palermo. Recomiéndela a las jóvenes madres amigas; explíqueles los efectos que en Vd. producía.

DE VENTA EN TODOS LOS ALMACENES DEL PAÍS

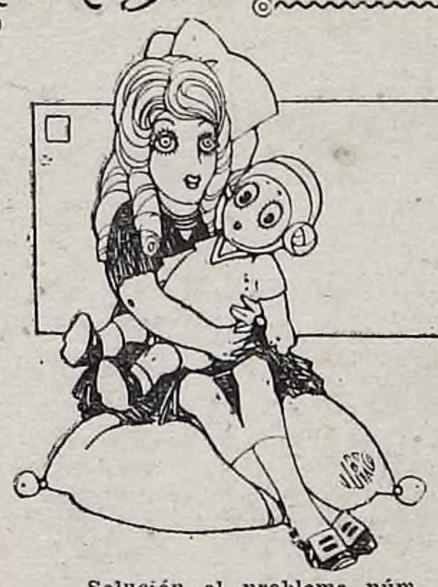
Remitimos a las madres nuestro interesante librito:
'EL NIÑO EN SU PRIMER AÑO DE VIDA"

Cervecería Palermo S. A.* — *Buenos Aires

En Montevideo: Juan Musante, 25 de Mayo 701







Para la gente menuda

por LA ABUELITA

Solución al problema núm. 3

Son muchas las soluciones exactas recibidas: la Abuelita está contenta, y da a continuación los procedimientos que pueden emplearse para resolver el problema de las palomas.

Muchos nietecitos han resuelto el problema haciendo pacientemente tanteos hasta encontrar el número 36, cuyo duplo, más la mitad, más la cuarta parte, más uno dan por resultado 100.

A más del procedimiento indicado, la Abuelita da los dos siguientes:

Primero:

Reduciendo a cuartas partes el número de palomas, tendremos:

Las que vamos . . .	4	cuartas partes
otras tantas	4	„ „
la mitad.	2	„ „
la cuarta parte . . .	1	„ „
Trendremos. .	11	„ „

99, número de palomas, dividido entre 11 da por resultado 9, y como se trata de cuartas partes serán $9 \times 4 = 36$.

Planteando el problema en otra forma tenemos:

Deduciendo del total 100, el gavilán, quedan $10 - 1 = 99$ palomas.

$$(x + x + x + x = 99)$$

$$\frac{}{2} \quad \frac{}{4}$$

Reduciendo los términos de la anterior igualdad, tendremos:

$$(22\,x = 99)$$

$$\frac{}{8}$$

Invirtiendo los términos anteriores llegamos a

$$(99 \times 8 = 22\,x)$$

Despejando la incógnita llegamos a:

$$\frac{(972 = x) = 36}{22}$$

Solución

Palomas	36
+	36
+	18
+	9
Gavilán	1
	100

EL CUENTO DE LA ABUELITA

El rey Midas

El cuento de hoy es muy viejo; casi todos lo saben. Pero también hay muchos que no lo han oído contar nunca.

Y como encierra una buena lección, voy a referirlo, para el que no lo sepa.

Sabed, pues, que éste era un gran rey riquísimo; pero ambicioso y descontento.

Se llamaba Midas, y tenía grandes arcones llenos de oro y piedras preciosas.



Como era tan codicioso, aunque se pasaba el día contemplando sus riquezas, no estaba contento.

Cierto día fué a verle Mercurio y encontró al gran rey recontando sus riquezas.

— ¿No tienes bastante? — le preguntó.

— ¡No — exclamó Midas. ¡Quiero más! ¡Mucho más!

Sonrió Mercurio y le dijo:

—Oye puedo concederte el don que quieras. Pide lo que necesites para ser feliz.

Midas, lleno de alegría, dijo, frotándose las manos:

—Quiero que se convierta en oro todo lo que toque.

—Concedido—contestó Mercurio.

Momentos después, el rey Midas paseaba por su jardín, y viendo una rosa bellísima alargó la mano para cortarla.

Al tocarla notó que la rosa se había vuelto de oro.

—¡Admirable!—exclamó.

A la hora de comer fué a cortar el pan, y pan y cuchillo se volvieron de oro.

Entonces empezó a comprender el rey Midas que iba a morir de hambre.

En tan crítico momento llegó la hija del rey que era bellísima.

Midas quiso besarla y no bien la hubo tocado, la niña se volvió de oro, y no podía ni hablar, ni moverse, ni reir.

Midas, desesperado, empezó a llamar a Mercurio.

—¿Quieres más oro?—le preguntó este apareciendo.

—¡No! ¡no!—exclamó el rey.—Has curado mi avaricia. Quítame ese don maldito. Mi hija vale más que el oro; el oro no puede substituir a un triste mendrugo de pan.

Ya véis, queridos míos, que el oro no lo es todo en esta vida, que está llena de cosas que valen mucho más que él.

Cuando deseéis mucho oro, acordaos del rey Midas.

CANCIONES DE CUNA

Duérmete, niño pequeño,
mira que viene la mora,
buscando de casa en casa
dónde está el niño que llora.

Duerme, mi niño pequeño,
duerme tranquilo en la cuna,
que a tu cabeza está el sol
y a tus pies está la luna.



Duérmete, niño chico,
que viene el coco
y se lleva a los nenes
que duermen poco.

Ven, sueño, ven
por aquel caminito,
Ven, sueño, ven
a dormir mi angelito.

EL OLFATO

El olfato es un don precioso que debemos a la anturaleza. Gracias a él podemos oler voluntariamente y con fruición las flores, las frutas, las esencias delicadas.

Entonces el olfato nos parece un sentido maravilloso y divino.

Pero cuando se nos meten nariz adentro olores pestilentes, sin decir siquiera: "Con el permiso de usted", hay para echar a correr, y hasta para renegar del olfato.



A pesar de todo, bueno es tenerlo muy sensible para poder huir de los lugares donde los olores repugnantes se acumulan, porque en ellos peligra nuestra salud.

La nariz

Sola estoy, ya derecha, ya torcida,
ya gruesa, ya porruda, la aguileña,
y por estar en medio me desdeña
el vulgo como cosa aborrecida.

Desnuda en el invierno y aterida,
mi vida nada tiene de halagüeña,
pues cuando el frío en apretar se empeña
me pone colorada y dolorida.

Los lentes me someten a tortura
tan tremenda y cruel que me disloca
produciéndome ratos de amargura;

y con estar tan cerca de la boca,
mientras ella se sacia hasta la hartura
a mí oler y callar siempre me toca.

OBSEQUIO DEL Polvo graseoso LEICHNER



Los propietarios del afamado Polvo Graseoso LEICHNER, queriendo agradecer el constante favor que las damas vienen dispensando a su exquisito producto, han resuelto obsequiar 4650 $ m/n. de c l., distribuidos en 1287 premios, bajo las siguientes

BASES Y CONDICIONES

1 Gran Premio.	$	500.—
1 Segundo premio.	„	250.—
2 Terceros premios, de $ 100 cada uno. . . .	„	200.—
5 Cuartos premios, de $ 50 cada uno.	„	250.—
10 Quintos premios, de $ 25 cada uno.	„	250.—
50 Sextos premios, de $ 10 cada uno.	„	500.—
100 Séptimos premios, de $ 5 cada uno.	„	500.—
1000 Octavos premios, de una caja del Polvo Graseoso **LEICHNER** de $ 1.50 cada una	„	1.500.—
1169	$	3.950.—

y los siguientes premios adicionales para aquellas personas que envíen la mayor cantidad de cuartetas, sean o no premiadas:

1 Gran Premio de.	$	200.—
1 Segundo premio de.	„	100.—
2 Terceros premios de $ 50 cada uno.	„	100.—
4 Cuartos premios de $ 25 cada uno.	„	100.—
10 Quintos premios de $ 5 cada uno.	„	50.—
100 Sextos premios de una caja del Polvo Graseoso **LEICHNER**, de $ 1.50 cada una	„	150.—
118	$	700.—
Total de premios: **1287**	Total $	4.650.—

Para poder optar a estos premios, las condiciones son las que siguen:

Remitir una cuarteta haciendo referencia al Polvo Graseoso **LEICHNER**, la que debe ser escrita en castellano.

Cada cuarteta debe venir acompañada con la mitad adherida a la estampilla fiscal que indica (Polvo Graseoso Leichner firma) que traen adheridas cada caja de Polvo (ver indicación al pie para mejor entendimiento).

Cada persona puede enviar las cuartetas que desee.

No será tomada en cuenta ninguna cuarteta que no se ajuste a estas condiciones.

El primer premio, de $ 500.—, será otorgado al mejor verso (cuarteta), y en orden de mérito los siguientes premios.

No habrá división de premios, y el jurado será formado por redactores de "El Hogar", "Mundo Argentino", "Caras y Caretas", "Fray Mocho" y "Atlántida", cuyo fallo será inapelable.

Todas las contestaciones deberán ser dirigidas a "Concurso Obsequio del Polvo Graseoso **LEICHNER**", a/c de "Caras y Caretas", 151 Chacabuco, Buenos Aires.

La casa Mendel y Cía. se reserva el derecho de publicar o no las cuartetas. Este concurso queda abierto desde la fecha y se clausurará indefectiblemente el 31 de marzo de 1919, a las 6. p. m.

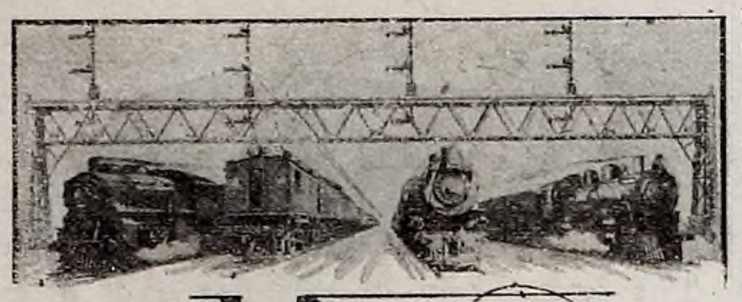
MENDEL & Cía.

BELGRANO, 561

BUENOS AIRES







Viajar

por Enrique Becker

Viajar es necesario al hombre; lo dice una sabia palabra, antigua de muchos siglos.

En su mayor parte, los grandes hombres han viajado.

Moisés emprendió un viaje por designio de Jeovah.

Confucio viajó largo tiempo en el vientre de su madre, en cuya entraña se alimentaba de la experiencia del mundo, cobrando así maravillosa prudencia, que luego reflejó en su vida de hombre.

Pero es preciso notar que la madre de Confucio estaba en edad madura, si bien que aun joven, cuando llevaba al hijo en su seno; y así la sabiduría que en su peregrinar por el mundo, abundantemente creaba, era hija de espíritu maduro, que tenía, por tanto, facultad de juicio, venida naturalmente con los años, como una flor de buena planta. La facultad de juicio nace de la razón como un concepto interno, anterior a toda experiencia; el cual ha de ser una condición de ésta; así como en el problema kantiano el Espacio es condición necesaria al conocimiento de los objetos, siendo anterior a ellos.

Con el viajar por el mundo, la flor del juicio dará lugar al fruto del pensamiento definitivo; puesto que sin haber viajado, es más difícil tener pensamientos definitivos sobre el mundo y los hombres, que no cuando se ha viajado entre ellos.

Inmanuel Kant no viajó nunca, sin embargo de lo cual, ha dado pruebas de tener los pensamientos más claros y hondos que han existido después de Aristóteles; pero Inmanuel Kant constituye una rarísima excepción.

Solón, sabio legislador, orgullo del mundo pagano, hizo viajes, en los cuales observaba todo con agudo juicio (así dió pruebas a Creso), acabando luego por establecer en Atenas muy atentadas leyes, de donde ha resultado su fama eterna.

Platón viajaba mucho, y Jesucristo viajaba por la Palestina, sembrando la buena nueva de su palabra fecunda.

Es de atender a que todos los viajeros dichos, lo eran al tiempo de su juventud madura. Jesucristo pasó la niñez en Egipto, mas nunca dijo nada de esa tierra. Los grandes hombres que han viajado en su niñez, muestran pobres recuerdos, o ninguno, de tales viajes. El espíritu de la niñez no es bastante sensible a ser impresionado por los viajes; pues no está suficientemente desarrollado y diferenciado de los movimientos animales; por lo cual, aun está desprovisto de facultad de juicio.

Goethe viajó en su infancia, más de una vez; pero las memorias y relatos de viajes que pudo escribir, pertenecen a los de su edad madura. En varias ocasiones aplazó su viaje a Italia. No se creía preparado a efectuarlo; pues entendía que se ha menester preparación para viajar. Cuando el hombre ha de viajar, es que ya se conoció a sí, bajo ciertos aspectos; es una máquina que lleva un cierto resorte espiritual, con el que se mueve por este mundo. A través de los otros hombres y países, ha de completar su propio conocimiento, en otras fases. Goethe terminó por completar su teoría del mundo físico, a la vuelta de su viaje a Italia, y como un resultado de dicho viaje; no de otra guisa le avino con sus conceptos estéticos; por todo lo cual solía decir que la fecha de su viaje a Italia, era la de su renacimiento "Wiedergeburtstag".

Stendhal viajando por Italia, creía ir comprobando su teoría sobre el gobierno y florecimiento de los hombres fuertes y apasionados, y sus manifestaciones de civilización especial.

Taine, a la postre de haber viajado, formulaba bien concretamente y explícitamente su filosofía del arte (que es mejor una sociología del arte).

Estos también, como los precedentes, viajaron en edad de juventud madura; luego de hecho el espíritu.

Las obras de viajes que han sido puestas en estima por el juicio del mundo, son obras de viajes hechos en la juventud madura de sus autores, no en la adolescencia, ni menos en la niñez.

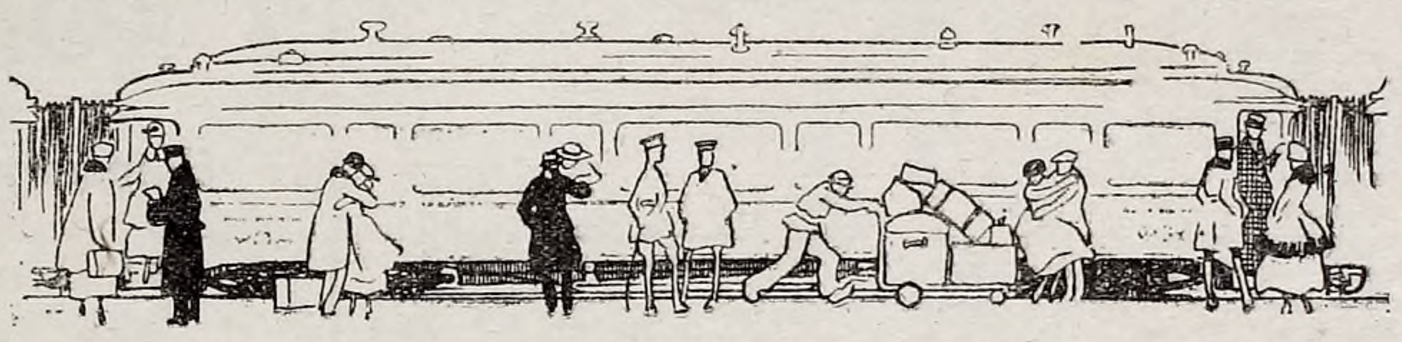
Esto conviene a disipar las nubes que han acumulado nuestros pedagogos, al tomar éstos como tópico y práctica de enseñanza infantil los viajes y excursiones.

Los viajes en la niñez, no dan frutos apreciables debido a razones de orden psicológico, pero que, afortunadamente, no pertenecen al psicologismo argentino; pues si a éste pertenecieran, habría lugar a que se dudase si sean falaces razones.

Viajar es necesario al hombre, decía; pero no es así necesario al niño, añado.

El viajar es obra que se ha de emprender con juicio, no por ánimo de moverse y correr; antes por afán de saber detenerse en las diferencias de las cosas del mundo, distinguiéndolas, dividiéndolas, juntándolas; vale decir, hallando la armonía de todo lo creado.

Lo cual se obtiene ejercitando los ojos espirituales de la facultad de juicio, no harto más que los de la carne. Ojos aquellos que están pegados todavía, en la niñez; a la cual el viajar no trae fruto intelectual, y sí sólo movimiento físico, que se le puede conceder lo mismo dándole dilatados campos, y útiles de juego y gimnasia; en las afueras de las ciudades, en quintas escolares, o en terrenos preparados a propósito.



ORFEBRERIA ANEZIN Hnos

CORRIENTES Y MAIPU

OSARIO 967 — CORDOBA — 967 | BUENOS AIRES CASA IMPORTADORA FUNDADA EL AÑO 1872 — VENTAS POR MAYOR Y MENOR | PARIS RUE BAUDIN, 7

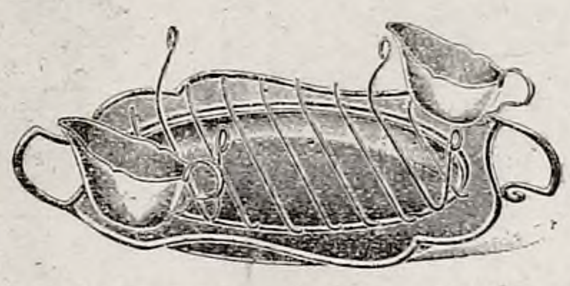
Continúa la presentación de nuestro variadísimo surtido de artículos para regalos



6—Legumbreras dobles, metal Hutten, desde . . . . $ **30.—**



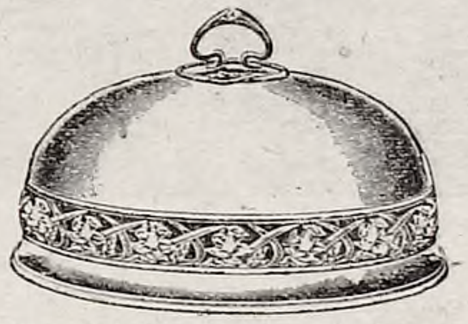
25—Floreros para automóviles, porcelana y bronce, a pesos . . **12.—**



27—Esparrageras, desde . . $ **37.—**



5—Floreros en plata-metal y cristal con aplicaciones, desde pesos. . **3.30**



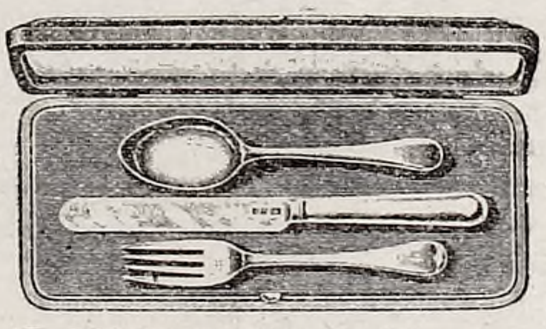
26—Tapafuentes, metal Hutten, a pesos . . . . . **87.—**



14—Pimenteros de metal y cristal, a pesos. . . **13.—**



18—Frascos para perfumes, plata y cristal cortado, cada uno . $ **18.—**,



11—Cubiertos para niños, en plata y metal, desde . . . . . $ **9.—**



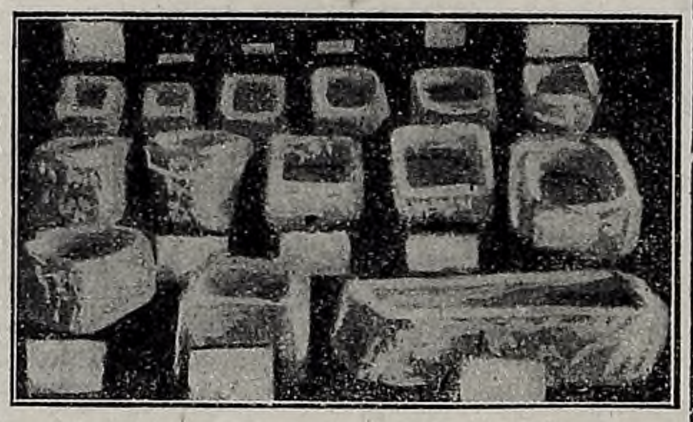
19—Mantequeras con cuchillo, metal y cristal. $ **13.—**



15—Aceiteras inglesas. . $ **21.60**

Cómo medían los hebreos

Las excavaciones que los asuncionistas están haciendo en Jerusalén, cerca de donde se supone estuvo la casa de Caifás, están dando resultados importantísimos, tanto para la arqueología como para la mejor inteligencia de los textos sagrados. Uno de los grandes problemas que éstos encerraban aun en nuestros días, era el referente a la equivalencia de los pesos y medidas de los antiguos hebreos. Por la Biblia se sabe que los tributos para el templo de Sión consistían en cinco mil talentos de oro y diez mil de plata, más otros tantos efas de trigo; pero como los hebreos han ido adoptando los pesos y medidas de los pueblos en que se han establecido, los eruditos se preguntaban qué valor podrían tener aquéllos que en otro tiempo usaban y cuyo recuerdo parecen haber perdido. Cuando los asuncionistas comenzaron sus excavaciones, hace ya veinte años, descubrieron una gran vasija de piedra, y comprendiendo que algún día podría tener valor, la conservaron cuidadosamente. Recientemente, al reanudar los trabajos, han hallado otras vasijas análogas, pero de diferentes tamaños, y al compararlas, han visto que sus capacidades representaban múltiplos, revelando así claramente que se trataba de medidas, ya para líquidos, ya para áridos.



Medidas hebreas para áridos, encontradas junto al sitio en que estuvo la casa de Caifás.

Las medidas para líquidos, mencionadas en la Biblia, son el log, el kab, el hin y el bato. A veces se nombra también el homer, aunque éste parece era más bien una medida para áridos, empleándose para éstos además el seah o medida y el gomer, mientras el bato tomaba, cuando se aplicaba a este uso, el nombre de efa. El texto bíblico permite establecer también la relación entre estas diferentes medidas en esta forma:

El homer.... = 10 batos, o 10 efas.
El bato, o efa = 3 seahs.
El seah..... = 2 hins.
El hin..... = 3 kabs.
El kab..... = 4 logs.
El gomer.... = 2 2/10 logs.



Medidas para líquidos y áridos, algunas de ellas con la pequeña medida que servía para el diezmo.

Se cree que el valor de estas medidas fué diferente antes y después de la cautividad de Babilonia. Desde luego, las medidas halladas junto a la casa de Caifás deben pertenecer a la segunda época. Se supone así, porque se sabía que el volumen del bato o efa venía a ser igual a un volumen de agua de un talento nuevo de peso. El talento nuevo, o sea posterior a la cautividad, pesaba la mitad del talento antiguo, y uno de estos talentos antiguos se conserva en el museo de la iglesia de Santa Ana. Ha sido, por consiguiente, fácil comprobar que la serie de vasijas representa el bato o efa con sus divisiones. De que se trata de medidas no cabe duda, pues las tales vasijas han sido halladas en las ruinas de una cámara sobre cuya puerta se leía todavía la palabra "Corbán", esto es, depósito de las ofrendas señaladas por la ley; como estas ofrendas se hacían en especie, es lógico que en dicho depósito se utilizasen medidas legales. Junto a esta cámara se ha encontrado otra con un pequeño molino, y una tercera en donde ha sido hallada otra serie de vasijas parecidas a pequeñas pilas de piedra, y que han resultado ser el gomer, sus múltiplos y sus fracciones, desde ocho gomers hasta un sexto de gomer. El gomer, por lo que se ha podido ver, equivalía precisamente a tres litros y medio, y por consiguiente el efa, que tenía diez gomers, sería igual a treinta y cinco litros.

También se han encontrado en las mismas ruinas unas diminutas vasijas, a modo de jícaras, que, comparadas con las grandes, resultan tener precisamente una décima parte de la capacidad de estas últimas. Este hallazgo es sumamente interesante; evidentemente, las tales pequeñas medidas eran las que se empleaban para medir el diezmo de la ofrenda a que tenía derecho el sumo sacerdote.

El hecho de haberse realizado tan curioso descubrimiento cerca de la supuesta casa de Caifás, parece indicar que las ofrendas eran llevadas allí, y no directamente al templo, y por eso había un depósito y medidas para comprobar lo que cada uno ofrecía.

*** El serrín de las maderas preciosas es muy caro. Se conocen casi una docena de clases distintas, y todas tienen su uso. La más cara, el serrín de boj, se emplea para bruñir la plata y las piedras finas. El serrín de sándalo sirve para almohadillas perfumadas y para la conservación de pieles.



Polvo Marfil

COMPUESTO

Blanquea y Fortifica la Dentadura

EXIJA SIEMPRE

"POLVO MARFIL"

COMPUESTO

Y NO ACEPTE OTRO



FARMACIA Y DROGUERÍA AMERICANA
CHARCAS, 1371 — BUENOS AIRES

Los últimos descubrimientos y adelantos para la "BELLEZA FEMENINA"



Durante mil y más años, se han hecho estudios y experimentos buscando un medio eficaz para la destrucción del vello, sin haber logrado conseguir sino la desaparición momentánea por medio de un sinnúmero de depilatorios, todos perjudiciales para el cutis y volviendo a aparecer el vello con más fuerza. Hoy la depilación ha dejado de ser un sufrimiento, gracias al maravilloso preparado de "L. Solima", célebre especialista en todo lo que se refiere a la belleza femenina.

Nada de depilatorio, nada de electricidad, el preparado es maravilloso, completamente inofensivo y hará la felicidad de toda persona que lo use.

Ninguna lectora ignora la fama del doctor Solima, en la Europa entera, por sus tan afamados preparados para la belleza del busto y firmeza del seno, fama que será ahora mundial, gracias a sus últimos descubrimientos que vienen a coronar su larga carrera.

Para facilitar a las distinguidas damas sudamericanas la tarea de poder conseguir sus numerosos preparados, el especialista "Solima" ha instalado una sucursal en esta capital, donde las distinguidas lectoras encontrarán todos sus preparados para conseguir, aumentar y conservar la belleza, un busto perfecto y un cutis ideal.

Dichos preparados se encuentran en venta en la **Farmacia y Droguería Americana, Charcas 1371**, donde se puede dirigir todo pedido de provincia, igual que al **Instituto "Solima"**.

Todo pedido, por insignificante que sea su valor, será remitido a cualquier punto donde se solicite.

Obras famosas de la literatura universal

"El Vicario de Wakefield; de Oliverio Goldsmith"

Es este libro, historia de las desventuras del doctor Primrose, vicario de Wakefield — que es un pueblecito inglés del distrito de York — un nuevo "Libro de Job". Cuenta la famosa obra bíblica (que en el gran libro judáico va colocada antes de los "Salmos" y después que el "Libro de Esther") que hubo un varón en la tierra de Hus, llamado Job; y que era un hombre probo, recto, apartado del mal y temeroso de Dios. Hasta siete mil contábanse sus ovejas, hasta tres mil sus camellos. Era propietario de considerable hacienda, y en su mesa patriarcal siete hijos y tres hijas atestiguaban que era Job tan buen padre como buen creyente; que no dejó un día de bendecir a Dios por los bienes que disfrutaba.

Como Satán dijera que Job bendecía a Jehová por las riquezas que le había concedido, quiso éste comprobar la fe de su creyente. Y el patriarca de la tierra de Hus perdió bienes y perdió familia. Pero no pecó. "Jehová dió y Jehová quitó. Sea el nombre de Jehová bendito". Y entonces Satán llenó el cuerpo del justo de lepra. Y Job dijo que como se recibe el bien de Dios debe recibirse el mal. Y ante tanta sumisión y tanto renunciamiento, Dios mudó la aflicción de Job. Curó de su mal, rehizo su fortuna y nuevos hijos, bellos y fuertes, substituyeron a los desaparecidos, en el corazón del padre.

"El vicario de Wakefield no es, en el fondo, otra cosa que esta historia del buen creyente, que en el viejo libro nos enseña la filosofía del renunciamiento. Goldsmith encabeza su libro diciendo: "Esperad, miserables; precaveos, felices". Es decir: Estad siempre dispuestos a recibir lo que venga, sea ello lo que fuere, ¡es vana tarea la de querer resistir al aluvión de las cosas!

Como Job, el doctor Primrose vivía feliz. Apenas hacía un año que había tomado las órdenes cuando pensó en casarse. Y se casó. Y tuvo hijos. El buen vicario, que es una acabada pintura del pastor anglicano, era piadoso, servicial, caricativo, un poco pagado de sus méritos intelectuales, y, quizás algo demasiado, condescendiente con las faltas de sus hijos y de su mujer. Dedicado exclusivamente a los negocios espirituales, haciendo caridades, exortando a los casados a la templanza y a los solteros al matrimonio, había logrado que fuera un dicho común "que tres cosas faltaban en Wakefield: un cura con soberbia, gente soltera y parroquianos para las tabernas".



Oliverio Goldsmith.

Poeta y novelista inglés. Nació en Pallas (Irlanda) el 10 de noviembre dt 1728. Falleció en Londres el 4 de abril de 1774. Goldsmiths fué un estudiante detestable, perezoso e indisciplinado. Recibido de bachiller, después de ímprobos trabajos, ensayó seguir las carreras eclesiástica, la de preceptor, la de derecho y la de medicina, sin terminar ninguna. Su espíritu aventurero lo llevó a visitar parte de Europa sin contar con recursos. De retorno a Inglaterra, se dedicó a la medicina y como fracasara, obtuvo un puesto de maestro de escuela. En 1759 publicó su primer trabajo literario titulado "Ensayo sobre el estado actual de las bellas artes en Inglaterra". Su producción literaria de esa época es enorme, pero su éxito decisivo sólo lo logró en 1764, con "El vicario de Wakefield". Goldsmiths era un talento simple y agradable, que aparte su marcada tendencia a moralizar, es siempre interesante por la verdad que vive en sus pinturas, y por la gracia nativa con que supo adornarlas.

Un hijo del vicario, Jorge, estaba a punto de unirse en matrimonio con Arabela Wilmot; joven, bella y rica. Pero los días de felicidad están contados, y momentos antes del señalado para efectuar ese enlace, es preciso romper el compromiso. El doctor Primrose recibe la noticia de que el comerciante de Londres en cuyo poder había depositado su dinero, ha huído para evitar la quiebra, llevándose hasta el último penique, y dejando en la mayor miseria al buen vicario. La pérdida de sus riquezas lo obliga a buscar un pobre curato. Despide a su hijo Jorge, que parte a Londres en busca de fortuna, y él se pone en marcha con su familia. En el camino traba conocimiento con un pobre vagabundo, mister Burchell, a quien hace un servicio, el cual tiene luego una influencia decisiva en la vida del pastor.

El lugar de la nueva morada era una aldea compuesta de hacendados que trabajaban sus propias tierras, lejos de las etiquetas de los pueblos grandes, felices y satisfechos. Levanta allí su hogar el piadoso vicario, doblegado ante el infortunio, pero sin quejarse; por el contrario, obligado a combatir en su mujer y en sus hijas los resabios de la pasada vida de bienestar y de lujo.

Señor del distrito donde se ha instalado nuestro excelente doctor, era el caballero Thornill, sujeto depravado, y con fama bien ganada de galanteador afortunado. Una casualidad hace que el caballero Thornill entre en casa del vicario, gusta de las hijas de éste, y trata de vincularse al pastor. Inconscientemente lo ayudan los proyectos de casamiento que forja la buena esposa del vicario y sus hijas, y así, el caballero Thornill los visita diariamente, mostrando particular predilección por una de las hijas, la llamada Olivia. También es asiduo concurrente el vagabundo Búrchell, que parece gustar de la hermana de Olivia, llamada Sofía. Todo sigue su curso normal, pero la época de la desgracia ha llegado para el doctor Primrose. Como Job perdió su hacienda, como él perderá a sus hijas, y así, cierto día, Olivia huye con Thornill. La desgracia llega a hacerle ver incendiada su casa y a Jorge, su hijo predilecto, transformado en un vagabundo. Y como si no hubiera apurado del todo el amargo cáliz del dolor, él mismo, el buen vicario de Wakefield, es preso por deudas. Estando en la cárcel recibe la noticia de que su otra hija, Sofía, ha sido raptada, y que su hijo Jorge, por desafío al caballero Thornill, raptor de su hermana Olivia, está condenado a muerte. (Como el libro ha sido escrito en 1764, no se extrañen los lectores de la enormidad de la pena...) En resumen, el doctor Primrose ha agotado el vaso de todos los dolores. Pero, al igual de Job, no peca contra Dios. "Jehová dió y Jehová quitó. Sea el nombre de Jehová bendito". Y tan no peca el buen vicario que, al notar la miseria de sus compañeros de prisión, olvidando las propias trata de hacerlos buenos, volviéndolos al buen camino.

Tanta bondad no puede ser castigada. "Seamos inflexibles en nuestra honradez —dice el libro—y la fortuna se declarará al fin en nuestro favor". Y en efecto, los días buenos llegan para este Job anglicano. El caballero Thornill que estaba a punto de casarse con Arabela Wilmot, la ex prometida de Jorge, pagará sus malas acciones. Al ser raptada la hija menor del vicario, Sofía, fué salvada por el vagabundo Búrchell, el cual no era otro que sir Guillermo Thornill, tío del "caballerito de marras". Sir Guillermo paseaba bajo riguroso "camouflage" en busca de quién lo quisiera por él mismo y no por sus riquezas. Este descubre que el que ha ordenado el rapto de Sofía ha sido su sobrino, quien, como decimos, hiciera antes otro tanto con Olivia, además de hacer poner preso al pobre doctor Primrose, por deudas. De todas estas infamias se entera la señorita Wilmot, que rompe su compromiso con Thornill para casarse—y esta vez de verdad—con Jorge, el cual es librado de su castigo. Sir Guilermo se une a Sofía. Y el caballero Thornill, desheredado, tiene que dejar gran parte de su riqueza a Olivia, la cual es su legítima esposa, pues al raptarla, se casó con ella, sin quererlo. El hecho fué que encargó a un truhán que disfrazara a algún amigo de sacerdote para simular un casamiento; pero el mandadero, queriendo tener atado a Thornill por un secreto, le buscó un cura auténtico... y el burlador resultó burlado.



La casa de Goldsmith.

Ya ha logrado el vicario de Wakefield levantar hogar. Levantará también su hacienda. El comerciante fallido ha sido detenido en Amberes, y sus bienes alcanzan para pagar todas sus deudas. Y en la prosperidad de nuevo, el vicario, tiene para Dios las mismas palabras que tuviera durante la miseria.

Tal la novela de Oliverio Goldsmith. ¿Inocente? ¡Infantil! No. Sencillamente deliciosa. Es como un remanso de agua clara, fresca, cristalina. La verdad simple de sus descripciones, el carácter penetrante de su belleza, saturada de observaciones maliciosas e indulgentes, hacen de ella una admirable descripción de la vida simple y moral. Pese a su marcada tendencia moralista, no es un libro pesado ni soso; por el contrario, su lectura nos brinda momentos tan agradables, que comprendimos bien cómo ha podido, este libro, atravesar más de dos siglos sin perder nada de su frescura simple, fácil y agradable. Por ella; solamente el nombre de Oliverio Goldsmith perdura. ¡Y con todo derecho!

"El vicario de Wakefield" ha sido adaptado al teatro, y recientemente se ha dado entre nosotros una versión cinematográfica de su interesante argumento.

Cuando Goldsmith escribió "El vicario de Wanerfield" vivía una época de miseria, en la cual no salía de un apuro sino para entrar en otro. "Una mañana recibí—dice Johnson—un mensaje del pobre Goldsmith, anunciándome que se hallaba en un gran apuro, y que como no estaba en su poder venir a buscarme, me rogaba que fuera a verle inmediatamente: le envié una guinea y fuí a verle apenas me vestí. Supe que su patrona le había hecho detener por su hospedaje, conducta que excitó en gran manera mi cólera. Vi también que había ya cambiado la guinea que le envié y había hecho que le llevaran una botella de madera. Rogué a Goldsmith que se calmara, y comenzó a hablarme de los medios de salir de sus apuros. Díjome entonces que lo tenía todo dispuesto para imprimir una nueva novela que me enseñó. La ojeé y reconocí su mérito. Dije a la patrona que estaría de vuelta al poco tiempo, y dirigiéndome a casa de un librero vendí la novela en 60 libras. Llevé el dinero a Goldsmith, pagó su deuda, no sin mirar con desprecio a su patrona por haberle tratado tan mal". La novela vendida por Johnson era "El vicario de Wakefield". El editor, al hacer la compra, no tuvo en cuenta el valor de la obra, sino que la adquirió por compasión al autor. Tan es así que conservó el manuscrito durante mucho tiempo sin publicarlo. Y su publicación fué un éxito, que aun dura.



El vicario y su esposa.

El hijo Jorge, del vicario, es una especie de autobiografía de Goldsmith. Las andanzas, aventuras y desventuras que en el curso de la novela sufre este personaje, no son otra cosa que las que sufriera el novelista en los años más crueles de su vida. Goldsmith hizo un viaje por Europa, a pie, sin dinero, y no teniendo, como él mismo dice, más que una camisa, pero confiando en las riquezas de su ingenio y de su talento musical. Gracias a este medio—como Jorge en la novela — recorrió parte de Europa. Goldsmith llegó a Londres, de resulta de su viaje en un estado próximo a la miseria. El resumen de sus correrías lo hizo con estas palabras: "Apenas hay un país en Europa donde yo no tenga deudas".

Goldsmith debe la celebridad de que goza a sus obras "El viajero", 'La aldea desierta" y, especialmente, "El vicario de Wakefield", pero sus estudios y las compilaciones que hiciera permanecen casi totalmente olvidadas.

Gran Concurso vino TERTULIA

A beneficio del PATRONATO DE LA INFANCIA

$ 44.350.00 de regalos



Al adquirir Vino **"Tertulia"**, fíjese que debajo de la etiqueta exista la leyenda: **GRAN CONCURSO 1918**

NÓMINA DE PREMIOS

1º	**Un petit hotel, completamente amueblado**	**$ 30.000**
2º	1 Collar de Perlas	$ 5.000
3º	1 Pendantif brillantes Platino	„ 2.500
4º	1 Barret de brillantes	„ 1.500
5 al 15	11 Relojes pulseras de Señora, oro y brillantes, de $ 350 c/u.	„ 3.850
16 al 115	100 Cajones de vino "Tertulia" premios de 1 cajón a cada uno de éstos	„ 1.500
		$ 44.350.00

Detalles completos

TODO COMPRADOR DE UNA O MAS BOTELLAS del delicioso vino Tertulia, podrá tomar parte en este importante concurso. **CADA BOTELLA Y DEBAJO DE LA CAPSULA LLEVA DOS CUPONES UNIDOS** y con un sólo número, que el poseedor y de acuerdo a la leyenda: **UNO DE ELLOS** lo conservará en su poder. **EL OTRO** lo remitirá al Patronato de la Infancia. **UNA MISMA PERSONA** podrá mandar todos los cupones que posea, pero el envío debe hacerse únicamente por correo al Patronato de la Infancia, calle **BALCARCE núm. 1181,** Buenos Aires, debiendo también y al dorso del sobre, escribir con claridad el nombre de quien remite los cupones con el o los números correspondientes a los mismos cupones enviados.

PARA SEGURIDAD DEL PUBLICO y control del **PATRONATO DE LA INFANCIA,** los sobres serán abiertos en esa Institución en presencia de un miembro de la misma, depositándose los cupones en una **URNA CERRADA Y LACRADA** que para recibirlos tiene una abertura suficiente para introducir solamente un cupón a la vez. **LOS SOBRES VACIOS** serán entregados a la casa Tomás Macera a objeto de contestar en cualquier momento a los interesados si se recibió el o los cupones remitidos.

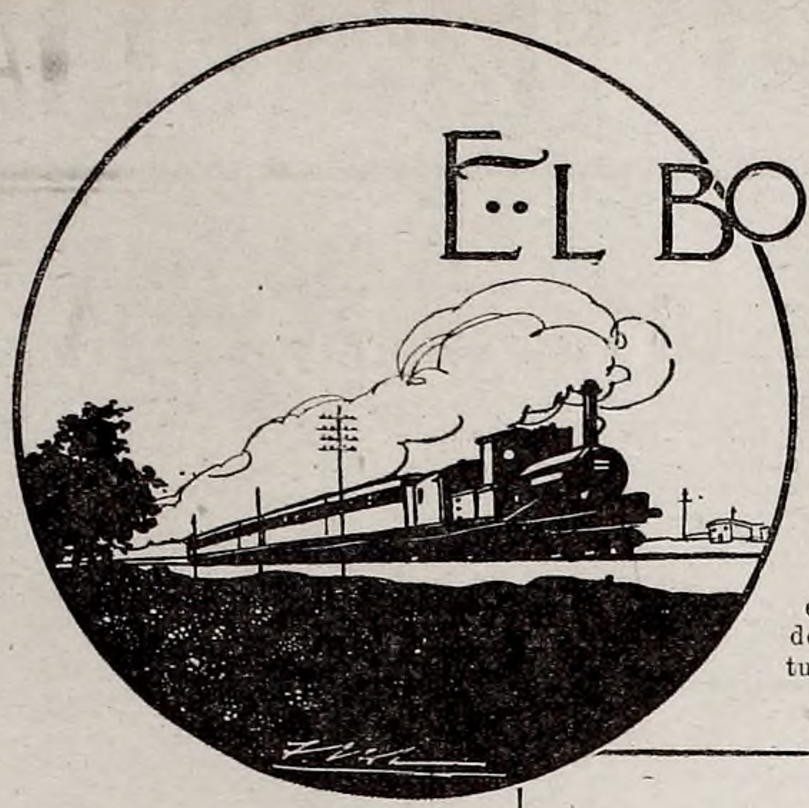
Remisión de cupones: Los cupones deben remitirse al Patronato de la Infancia, calle Balcarce 1181, en las fechas comprendidas entre el día 1.º de Julio del corriente año hasta el 15 de Diciembre del mismo, para ser sorteados el día 28 del mismo mes de Diciembre y año.

Sorteo El sorteo se efectuará en un **TEATRO DE ESTA CAPITAL** y en presencia del público. Asistirán a este acto **MIEMBROS DE LA COMISION DIRECTIVA DEL PATRONATO DE LA INFANCIA,** delegados de la prensa, fotógrafos de las principales revistas de esta Capital y personal superior de la casa Tomás Macera.

Asignación de Premios: **CIENTO QUINCE NIÑOS** del Patronato de la Infancia procederán a la extracción de los **CIENTO QUINCE PREMIOS,** de manera que cada niño sacará del conjunto de cupones un solo cupón con el premio correspondiente.
Los premios se asignarán a medida que los cupones sean extraídos y por orden correlativo a la lista de ellos.

Precio de una botella: El vino Tertulia, al detalle, se vende en todos los almacenes y confiterías de la República al precio de $ **1.30** la botella.

TOMAS MACERA
Casa establecida en 1885
73, SADI CARNOT, 75 — BUENOS AIRES
U. T. 953, Mitre. — Coop. T. 807, Oeste



EL BORRACHO

por Martín Ignacio **REINOSO**

Todos los días, invariablemente, asistía Clara al escritorio de consignaciones del señor Trallens, donde trabajaba como dactilógrafa. Era una empleada celosa de su ocupación, laboriosa y puntual. Embarcábase, al venir, en el tren de las 11 ¼ y regresaba siempre en el de las 7½ de la tarde.

Esta circunstancia había hecho que viajara diariamente con el mismo personal del tren, que la sonreía y saludaba con respetuosa deferencia.

¡Era tan correcta y simpática, esa mujercita blanca, llenita de carnes, con esos ojazos negros tan serenos y tan dulces!...

Uno de los guarda-trenes, Pascual, el del convoy de las 7 ½, se había enamorado locamente de la muchacha. Pero tímido por naturaleza, aunque de temperamento fogoso y apasionado, no se atrevía a confesarle su amor, cuya pureza y mansedumbre hacíanle temer un rechazo que sería mortal para sus pretensiones de futuro marido. Y callaba, engolfándose cada día más en la contemplación de su ídolo, de su pretendida mujercita que acariciaba ya en la soñada casita blanca, llena de flores y de luz, que él embellecería a semejanza de un dorado estuche dentro del cual guardaría preciosamente la más hermosa joya de su alma. Y vivía sujeto a este amor, dejando que le dominara y le hiciera su esclavo.

Como sobre las olas de un mar agitado, soportaba sus vaivenes, entregándose a veces a locos accesos de dicha inenarrable. Y reía sin motivo, ansioso de confesar al mundo entero su ventura. O bien, y esto lo era doloroso en extremo, solía entristecerse de súbito. Una sombra de pena y de angustiosa expectativa caía sobre su alma, envolviéndola como en un inmenso sudario negro. Entonces se confesaba que no debía vivir así, por amor a una mujer, siendo juguete del infortunio. Y procuraba olvidarla, entregándose a locos excesos que gastaban su salud y su fuerza. Pero eran estos, arranques débiles de una supuesta valentía. Apenas la imagen de Clara se le aparecía recriminándole su proceder, Pascual huía espantado en procura de la calma y del sosiego. Y este cruel combate interno, le hacia sufrir angustiosamente.

Tal situación no podía seguir así. Ya sus jefes le habían amonestado repetidamente, por faltas en el cumplimiento del deber. Ya eran muchos los días que había tomado con retardo el servicio. Muchos también los servicios que había tomado en estado de visible embriaguez.

Entonces resolvió valientemente, hablar a Clara. Y esperó el momento propicio.

Esa tarde Clara, como de costumbre, ocupó su asiento, el último del vagón, donde quedaba como oculta, en el rinconcito junto a la ventanilla. Abrió el libro, con que acortaba los minutos del viaje, y se entregó de lleno a su lectura.



Pocos pasajeros ocupaban ese compartimento destinado a los no fumadores. Y Clara casi siempre viajaba sola.

Pascual abrió lentamente la portezuela y se detuvo delante de la joven. Estaba agitado y sus facciones revelaban una emoción incontenible. Se había decidido a hablarla esa tarde y esa tarde sabría ella el verdadero estado de su corazón.

Clara, al sentirlo entrar, abrió la mano donde llevaba el cartoncito del abono, listo para su presentación, y sin mirar al guarda, alzó la mano hacia él.

—Señorita—murmuró Pascual con tembloroso acento.—Hoy es otro el motivo que me trae junto a usted.

Ella lo miró sorprendida, interrogbndole con los ojos.

—Sí, señorita—prosiguió el guarda.—Es absolutamente indispensable que sepa usted lo que pasa por mí. Perdóneme, señorita; pero yo soy un hombre honrado, me precio de trabajador y he conquistado el cariño de mis superiores. Debía ser feliz ¿verdad? y sin embargo tengo una pena inmensa en el corazón. Amo a una mujer señorita, la amo mucho... Y Pascual a impulsos de la emoción que le embargaba, se detuvo confuso y tembloroso, mirando ávidamente a la joven.

Clara comprendió al instante la actitud de Pascual, así como la prosecución de la confesión interrumpida. Entonces, haciendo esfuerzos por aparentar serenidad, algo encendido el rostro y con un leve temblor en la mirada, respondió al guarda, cohibido a su frente:

—Señor, le ruego que no prosiga. Adivino la causa de su tristeza y le compadezco de todo corazón, porque yo nunca podré amarle. Creo que jamás le dí pruebas de un cariño que no siento por usted; en consecuencia nada tiene usted que reprocharme. Soy una mujer entregada exclusivamente a la labor diaria y jamás he dispuesto de tiempo para pensar en el amor. Respecto a su confesión, tranquilícese usted, porque en nada me ha ofendido y sólo le suplico olvide este momento de locura, del mismo modo que lo olvidaré yo.

Dicho esto, la joven abrió el libro, y un tanto temblorosa por las palabras cambiadas, entregóse otra vez a la lectura.

Pascual había escuchado inmóvil y silencioso la implacable sentencia que íbase desprendiendo de los labios de Clara. Y cuando ella tornó a leer dando por terminada la conferencia, él, ciego de pena y tambaleándose como un borracho, se alejó de allí, prendiéndose a los asientos del coche, como si hubiera perdido la costumbre de atravesarlos serenamente, marchando el tren a todo vapor.

Clara no se atrevía a levantar la mirada del libro, hasta que la portezuela del vagón se cerró con estrépito. Entonces miró a través de los vidrios opacos, la silueta del guarda, de pie en la plataforma.

La confesión que ella había truncado en Pascual, teníala turbada y nerviosa. No se reprochaba en modo alguno la actitud asumida, porque estaba segura de haber procedido correctamente. Esto, no obstante, comprendía que el infeliz debía sufrir en extremo por el rechazo de su amor. Le veía de pie en la plataforma, como si estuviera escribiendo algo, un tanto encorvada la espalda; y ella, desde su asiento, enviábale sendos votos de compasión y de lástima. Nada más podía hacer por ese hombre.

A poco, la silueta se movió hacia adelante y la muchacha sol ó un suspiro de alivio, viéndolo marcharse. Ya, al día siguiente, imaginaría un medio cualquiera para no hallarle en su camino. Cambiaría de horario, no viajaría jamás sola, no le hablaría, no le miraría siquiera...

De pronto se puso de pie vivamente. El guarda había desaparecido de súbito. ¿Se había marchado ya? Imposible; ella lo habría visto penetrar al vagón delantero, ¿qué sucedía, entonces?

Frío mortal sobrecogió sus miembros, y sin quererlo, impensadamente, corrió a la portezuela. La abrió, inclinóse hacia afuera y un grito estridente brotó de su garganta.

Adherido a los engranajes del coche contempló el cuerpo inerte de Pascual, que un instante después, desaparecía y se desgarraba bajo las ruedas. Fué un relámpago; una visión horrible y súbita. Segundos más tarde, sólo se oía el acompasado rodar del convoy, en medio del verdor de los campos.

Clara, presa de estupor y horrorizada, saltó al coche delantero pidiendo socorro a gritos.

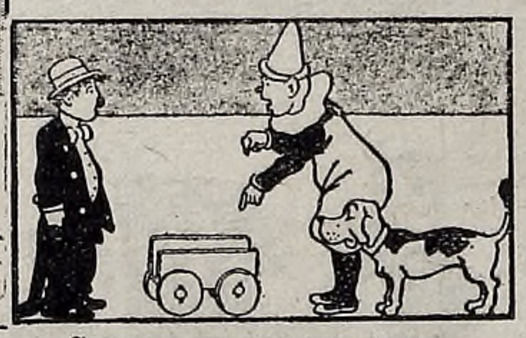
Cuando los pasajeros hubiéronse enterado del hecho, el tren llegaba a la estación. Inmediatamente, corrieron muchos al lugar del suceso, distante pocas cuadras. Llevaban la esperanza de encontrar vivo al infeliz. Sólo Clara sabía

(Continúa en la siguiente página.)

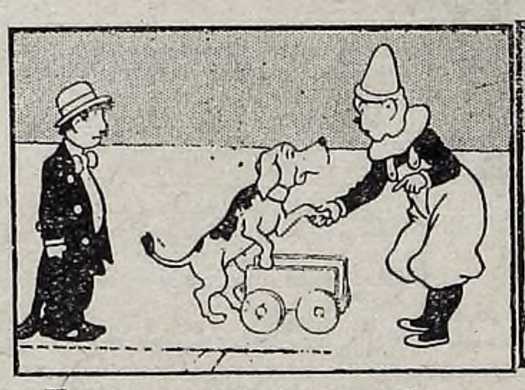
Un auto que no es muy caro y un hipocentauro raro



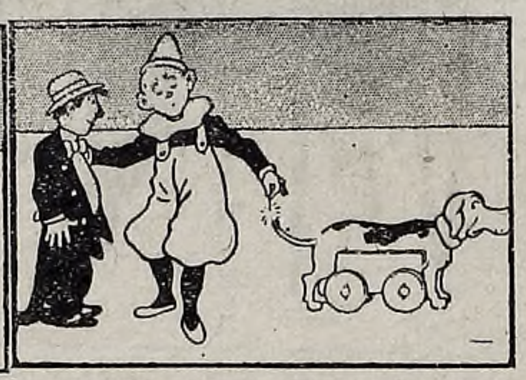
—Ya que es grande tu talento
¿por qué no haces un invento?



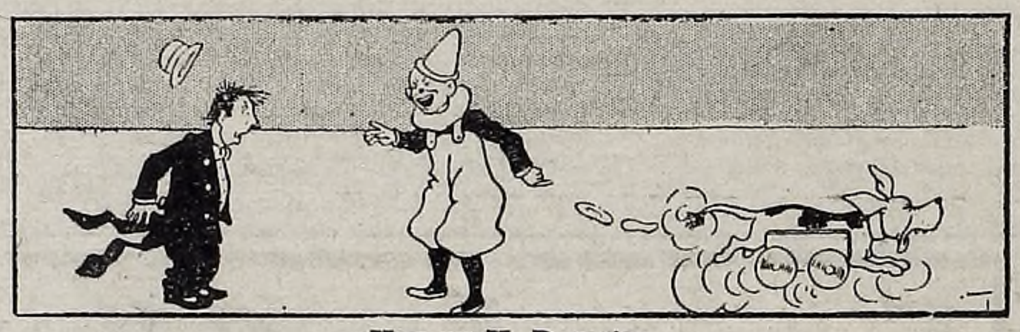
—Como se ve que eres tonto,
lo voy a hacer, y muy pronto.



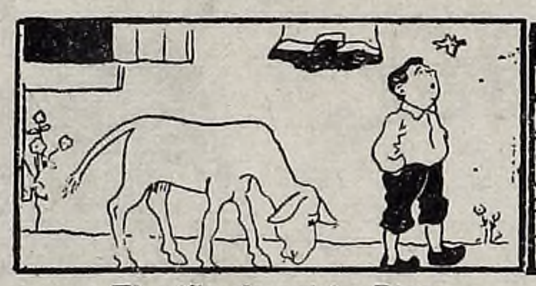
—¿Ves este artefacto inmóvil?
pues esto es un automóvil.



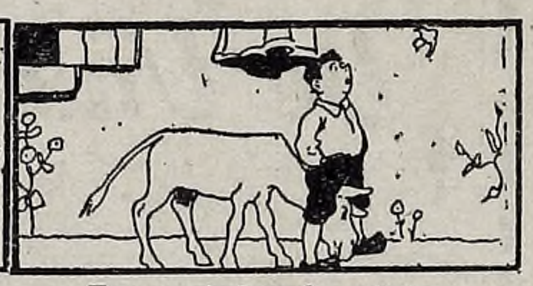
—No hay más que prender la mecha
y sale como una flecha.



—¿Hay un H. P. mejor
que mi perro de vapor?



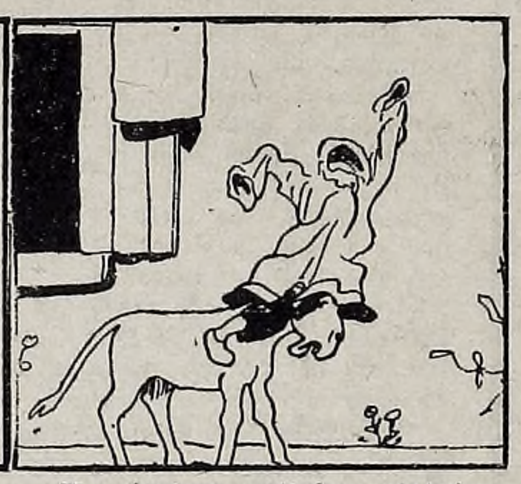
El niño de misia Rosa
miraba una mariposa.



Tan ensimismado estaba
que nada extraño notaba.



Fué así como de improviso
cabalgó un burro petiso.



Y mientras gritaba: ¡tata!
le cayó encima una bata.

Convertido en rara
[fiera
llevó el terror por
[doquiera.





DESDE HACE 40 AÑOS la

SAL DE FRUTA DE ENO

(Eno's Fruit Sait)

ha gozado de la mayor popularidad y ayudado a millones a recuperar la **SALUD,** y el **BUEN SEMBLANTE** y el **BIENESTAR.**

Es el mejor remedio contra el **ESTREÑIMIENTO,** el exceso bilioso, la **INDIGESTION,** los dolores de cabeza, la **IMPUREZA DE LA SANGRE** y el estado febril del organismo.

Tiene un gusto agradable y una acción dulce. Sin régimen especial, sin pérdida de tiempo, nada más que un vaso de **SAL DE FRUTA DE ENO.** Si se toma cada mañana pronto notaréis una gran mejoría en el estado general. La nutrición se vuelve agradable y provechosa, el sueño es ininterrumpido y reparador y se recupera el buen semblante. Les gusta a los niños y pueden tomarlo cada día con seguridad.

GUARDEN SIEMPRE UN FRASCO EN LA CASA O VIAJANDO

Preparado únicamente por
J. C. ENO Ltd., LONDRES

Desconfíese de las imitaciones — Nuestra marca de fábrica está registrada
VÉNDESE EN LAS PRINCIPALES FARMACIAS



FOSFATINA FALIERES

asociada a la leche es el alimento más agradable y el que más se recomienda para los niños, sobre todo en el momento del destete.

Conviene a los estómagos delicados.

Exíjase la marca **FOSFATINA FALIÈRES.**

Desconfiad de las imitaciones a que sus éxitos han dado origen.

En todas las Farmacias, Droguerías y Tiendas de Comestibles.

PARIS, 6, Rue de la Tacherie

Curiosidades, rarezas y extravagancias

Un curioso sistema de lactancia.—El grabado que acompaña estas líneas no es una fantasía inspirada en el mito o leyenda de Rómulo y Remo, los fundadores de Roma, que fueron amamantados por una loba; sino que es un documento tomado de la realidad. Esta costumbre existe entre el pueblo de Cuba y algunos otros países de la América tropical. Cuando la madre no se encuentra en estado de amamantar a su hijo, y necesita alimentarlo con leche de cabra, en lugar de utilizar el biberón, suele hacer que el niño tome la leche directamente del animal, con lo cual se evita en absoluto en el nutritivo líquido toda alteración, mucho más temible, por cierto, en los países cálidos que en los templados y fríos.



Amamantando a un chico directamente de una cabra.

* * *

¿Se suicidan los animales?—Hay casos que prueban que los animales domésticos de las especies superiores, pueden experimentar el dolor moral con intensidad suficiente para llevarlos hasta el suicidio.

Un inglés que poseía un perro, le arrojó de su casa creyéndole hidrófobo; después de intentar en vano que le abriesen de nuevo la puerta, el can se encaminó a casa de un amigo de su amo. Rechazado también por aquél, se arrojó al agua, y, sumergiendo la cabeza, se dejó morir. Varios testigos presenciaron este hecho, ocurrido en Rochester.

Otros casos se citan de perros que se han suicidado ahogándose, al creerse en desgracia con sus amos.

Un perro del explorador Mc. Dowal-Stuart, permaneció al lado de su dueño, que sufría una enfermedad mortal, y murió de dolor junto a su cadáver.

Un perro del rey Pirro se lanzó a la hoguera en que se incineraba el cuerpo del monarca, y se dejó abrasar en la misma hoguera.

Aunque el hecho es menos frecuente, también se citan casos de suicidio realizados por caballos a la muerte del amo.

* * *

Un palacio en una cueva.—La vida en una cueva se asocia generalmente a la existencia robinsonesca de naufragios, o de personas desprovistas de todo medio que les permita construir un edificio "ad hoc". En general, la frase "vivir en una cueva", supone escasez y miseria.

Pero un rico hacendado de Norte América, ha vivido durante años en una caverna descubierta por él en la cumbre de una montaña, a 1.700 pies de elevación, y convertida en habitación lujosa y confortable.

La gruta, que es muy espaciosa, tiene hoy el suelo cubierto de "parquet"; el granito de las paredes ha sido esmeradamente pulido; la entrada está defendida por cristales que permiten el paso de la luz, y el interior de la caverna-palacio se divide en habitaciones por medio de mamparas de mármol.

Finalmente, un manantial de cristalinas aguas que nace en la cúspide de la montaña, conduce, por medio de una canalización apropiada, el líquido al interior de tan singular morada.

* * *

Peces luchadores.—En los arroyuelos que corren al pie de las colinas de Pinang (Siam) abunda un pececillo que los siameses llaman "plakat" o pez luchador. Estos peces, en efecto, son para los siameses lo que los gallos para otros pueblos. Al cabo de muchos años de especiales cuidados y cruzamientos, se ha conseguido crear una raza de peces de pelea. Se les tiene en peceras de cristal, y no se les da de comer más que larvas de mosquitos y de otros insectos acuáticos, alimento que parece aumentar su carácter batallador. El siamés tiene como diversión favorita las riñas de estos peces, y apuesta en ellas considerables sumas, y a veces su propia familia y hasta su persona. Hay que advertir que las peleas de peces son privilegio de la casa real de Siam, que con estos espectáculos saca muy buen dinero.



Un "plakat" de Siam.

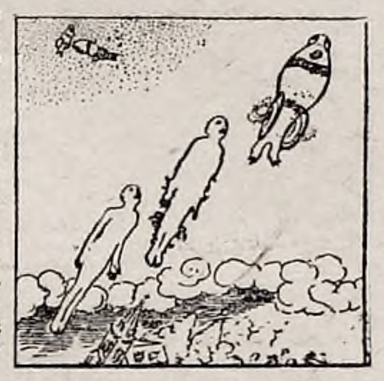
* * *

Peces que viven en agua caliente.—Hay peces que pueden vivir en agua tan caliente, que si estuviesen muertos se cocerían en ella. Se sabe que algunas especies de agua dulce pueden resistir por muchos días agua lo bastante caliente para que un hombre no pueda meter la mano en ella. El naturalista Saussure encontró anguilas vivas en los manantiales calientes de Aix cuya temperatura no baja de 45°, y en Queenslandia, se han encontrado peces en un arroyo de aguas minerales que sale de un pozo artesiano a 44° de temperatura. El pez llamado "pacilla", de Guatemala, vive en el lago de agua hirviendo de Amatitlan, cuya agua está tan caliente, que si se mete en ella la mano, se saca enteramente escaldada.

* * *

La forma de nuestras almas.—El alma humana, según asegura el profesor Fourier d'Albe en su libro "Nuevas luces sobre la inmortalidad", no es otra cosa que una suerte de cuerpo gaseoso en forma humana, cuerpo mil veces más ligero que el aire, es decir, casi formado por un vacío. Para impedir que la presión atmosférica aplaste o deforme este cuerpo, hay que suponer en él una fuerza electroestática tremenda, por el estilo de la que posee el cuerpo del hombre.

En opinión del profesor d'Albe, cuando muere una persona, el alma, conservando su forma, pero invisible, flota hacia arriba como si fuese un aerostato, para no detenerse hasta llegar a cerca de setenta kilómetros de altura, es decir, próximamente a los límites de la atmósfera. La separación del alma debe realizarse en cuestión de unos siete minutos, precisamente el tiempo que tarda el cloroformo en penetrar en todas las células del cuerpo y en paralizarlo.



La forma que toman las almas, según el profesor d'Albe

Probablemente, las "psicomeras", como llama d'Albe a las almas, conservarán la misma forma del cuerpo humano hasta llegar a cierta altura, pero luego irán formando unos como flecos o pliegues de ropaje, debidos a que el instinto del vestido es innato en el ser humano. Después, según va pasando tiempo y borrándose los recuerdos e instintos terrenos, el alma cambiará totalmente de aspecto para adaptarse a su nueva vida. La mejor forma para hendir el aire ha de ser una que recuerde la del pez, e indudablemente, siempre en opinión del autor del libro, esta figura será la que tenemos en el otro mundo. No deja de ser una coincidencia curiosa que los primitivos cristianos, que jamás pusieron en duda la inmortalidad del alma, escogieran el pez como símbolo de su fe.

(Continúa en la siguiente página.)

AFRICANA EXTRACTO DOBLE

(EL MEJOR EXTRACTO DE MALTA)

Es un poderoso concentrado de vigor y energías vitales.

Conservando el cuerpo fuerte y sano a pesar de las vicisitudes de la vida, se puede disfrutar de

ETERNA JUVENTUD

Pídalo en todas partes

PRECIO en la capital $ 4 la docena

EXPEDICION A PROVINCIAS:
CAJON CERRADO DE 4 DOCENAS $ 23.—

CERVECERÍA BIECKERT Lda.

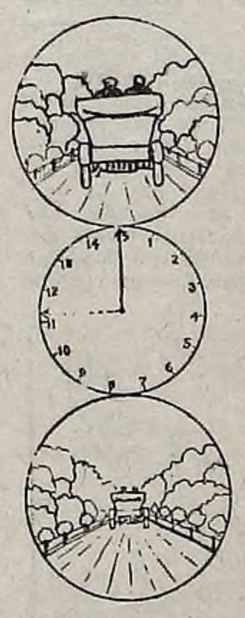
SAN JUAN 3334 — BUENOS AIRES

Unión Telefónica 2272, Mitre
Cooperativa Telefónica 290, Oeste



"Curiosidades, rarezas y extravagancias." — (Final)

Contra los excesos de velocidad.—En los Estados Unidos se ha adoptado un invento nuevo que ha de ser para los automovilistas aficionados a correr más de la regla, tan terrible como el sistema Bertillon y el telégrafo para los criminales ordinarios. Gracias al tal invento, los chauffeurs desenfrenados se verán, cuando menos lo esperen, citados ante los tribunales que les pondrán de manifiesto la prueba irrefutable de su trasgresión de la ley, sin que ellos hayan notado nada anormal en las carreteras.



Calco de una fotografía obtenida por el nuevo procedimiento.

El aparato delatador consiste en una cámara de doble objetivo provista de un cronómetro de segundos. Los objetivos son de igual profundidad de foco y se hallan colocados uno encima de otro. Entre ambos está la esfera transparente del cronómetro.

El operador no despierta sospechas al automovilista poniendo la cámara de frente ni de costado, sino que aguarda a que el vehículo haya pasado y presente la trasera con la importantísima tablilla del número. Entonces se oprime la pera de goma que abre el obturador del objetivo superior y empieza a andar el cronómetro, el cual tiene una manecilla de segundos que cubre quince divisiones de un círculo. Casi en el acto se vuelve a oprimir la pera, y entonces se abre el obturador del segundo objetivo y simultáneamente se para el cronómetro. Para tomar estas dos instantáneas del fugaz automóvil, no es preciso ser ningún fotógrafo consumado. Es indiferente que el tiempo que medie entre las dos exposiciones sea una fracción de segundo, o un segundo corrido.

Cuando se revela la placa aparece una imagen grande en el espacio, expuesto por el objetivo superior cuando el vehículo estaba cerca, y otra imagen pequeña en el espacio de la placa correspondiente al objetivo inferior, cuando el coche estaba lejos. La manecilla de segundos del cronómetro aparece retratada en el momento de echar a andar y en el momento de detenerse.

La diferencia de tamaño entre ambas imágenes corresponde a la distancia calculada matemáticamente, entre las posiciones primera y segunda del automóvil.

Sobre esta base y con auxilio de la trigonometría y de la experimentación, se ha hecho una tabla que permite saber con toda precisión la velocidad que llevaba el coche.

* * *

Un toro antediluviano.—Entre los interesantes restos fósiles encontrados en el Fayúm por una expedición de geólogos americanos que efectuó hace algún tiempo excavaciones en el valle del Nilo, figuran los de un mamífero muy curioso, porque a los caracteres combinados del rinoceronte y del elefante, unía ciertos rasgos del toro, al cual debía asemejarse en la índole.

Este monstruo, que tenía más de dos metros de alzada, llevaba un par de cuernos sobre la nariz, pero no uno tras otro, como el rinoceronte, sino juntos y divergentes, como las astas de un toro. Del examen de los huesos, que permite conocer la forma y posición de los músculos, dedúcese que era un verdadero cornúpeto, que embestía y podía lanzar a lo alto a sus enemigos como cualquier toro bravo, aunque con una fuerza incomparablemente mayor. Lo mismo que los toros, pastaban estos cuadrúpedos tranquilamente la fresca hierba de las praderas terciarias; pero su pacífica existencia era con frecuencia turbada por manadas de hienodontes, fieras de aquellos tiempos que tenían tanto de hiena como de lobo. Entonces era cuando el gigantesco herbívoro demostraba su fuerza y bravura, tirando derrotes a los intrusos, o arrojándolos por los aires para recogerlos de nuevo en sus cuernos. Y lo peor era que, detrás de éstos, en la frente, tenía otras dos astas muy pequeñas, pero muy puntiagudas; de modo que a los hienodontes no les quedaba ni siquiera la probabilidad de quedar encunados.



El arsinoterio luchando con un hienodonte

Los naturalistas han dado a esta fiera prehistórica el nombre de "arsinoterio", en memoria de la hermosa reina egipcia Arsínoe, segunda esposa de Ptolomeo II.

* * *

El divorcio en el Japón.—Entre las clases populares del Japón los matrimonios y los divorcios se verifican con extraordinaria facilidad, favorecida por las leyes y la costumbre. En las clases elevadas el divorcio es mucho menos frecuente, y sólo se llega a verificar cuando han fracasado todas las tentativas de los parientes para conseguir una reconciliación.

Entre las clases bajas es frecuente que sea la mujer quien promueva el divorcio. Una vez separada del marido, la japonesa pierde todo derecho sobre sus hijos, cuya custodia tiene siempre el esposo, transmitiéndose la herencia en todo caso por la línea masculina.

La mujer japonesa, aun casada, vive casi siempre del producto de su propio trabajo; así es relativamente fácil para ella prescindir del marido, a quien en la vida matrimonial debe saludar siempre la primera, en señal de respecto, llamándole "mi señor".

El inventor de las máquinas de coser.—Se llamó Bartolomé Thimonnier y nació cerca de Lyon en 1793. Era de oficio sastre. Sin cumplir veinte años contrajo matrimonio. Aherrojado por necesidades económicas púsose a discurrir de qué medios se valdría para ganar dinero. De sus cavilaciones surgió la máquina de coser. Este primer modelo se conserva hoy como una reliquia en el Museo de Lyon. Tras muchas penalidades, a las que no fueron ajenos los rigores de la envidia, apenas logrado el primer triunfo murió Thimonnier a los veintidós años, sin haber podido saborear los éxitos de su maravilloso invento, que fué el tipo de que se valieron otros después para construir perfeccionados modelos.

* * *

Cómo se corona un rey. — Así como en los estados europeos la imposición de la realeza se celebra colocando sobre las sienes de los monarcas una valiosa corona y sobre sus hombros el purpúreo manto guarnecido del albo armiño, en un protectorado inglés, el de Uganda, el símbolo de la soberanía consiste en la colocación de una larga barba postiza de pelo de mono. El acto es público. El reyezuelo, rodeado de sus ministros, después de colocarse la larga y aleonada barba, sujeta por un gorrete a la cabeza, pasea por las calles de la ciudad su grotesca figura, recogiendo los vítores de sus vasallos en tanto que el monarca va haciendo genuflexiones precedido de un servidor que le resguarda del sol con una pintarrajeada sombrilla.

* * *

Farmacopea africana.—El oasis sahariano de "Tuggurt", punto extremo de la expedición verificada en el año 1887 por el naturalista español don Odón de Buen, ha sido visitado en diferentes épocas por otros viajeros. Uno de éstos, Mr. V. Largeau, que tuvo ocasión de estudiar las costumbres de los "tuggurtinos", da cuenta del sistema curativo que a algunas enfermedades aplican aquellos habitantes.

Para combatir las fiebres palúdicas estivales ("tehem"), dan a comer al enfermo un perro cocido con nabos, zanahorias, dátiles, ajos, cebollas, pimientos, etc. Este plato, que no recomendamos a las amas de casa, obra como un violentísimo purgante y produce un pasajero alivio.

Para los cólicos por enfriamiento, frecuentes en los cambios de estación, el remedio es doble; al pulgar del pie del paciente se ata una hebra de seda y al vientre se rodea una faja de lana; el alivio se produce, pero la curación se atribuye... a la hebra de seda.

La mordedura de un perro que se suponga rabioso, se cura arrancando al can el corazón y comiéndolo.

Pero el remedio universal e infalible es una fórmula de encantamiento o una cita del Korán, escrita en un papel por un "marabut", y que dentro de un saquito de cuero se lleva colgando del cuello. Aplíquese a la parte enferma y curación segura.

Lo primero que se recuerda



KACHITO es lo primero que se recuerda cuando se ha visitado un hogar. Porque nada hay tan amable como aquella copita de KACHITO con que la dueña de casa tuvo el acierto de agasajar al visitante.

Toda señora de casa, se preocupa porque KACHITO no falte jamás en su despensa.

Pues sabe que KACHITO hace honor a quien lo brinda.

Además KACHITO es tan delicioso que la satisfacción de haberlo bebido, es por sí solo un grato recuerdo.

¿Ha servido Vd. alguna vez a su visita una copita de KACHITO?



BODEGAS TRAPICHE

BENEGAS HNOS. & CIA.

El feminismo entre los animales



El pájaro viuda, especie en que el macho se engalana para sus bodas. La hembra es la de la parte de abajo.

Se nos suele pintar al hombre primitivo como una especie de déspota que tenía sumida a la mujer en la más abyecta servidumbre. Ello podrá haber sido cierto, pero parece por lo menos dudoso, pues la naturaleza, con muy raras excepciones, es feminista. Algo depresivo parece esto para nosotros los hombres, pero algunos ejemplos de la misma naturaleza sacados probarán que así sucede. En la mayor parte de las constituciones animales, las hembras desempeñan los cargos más serios, mientras la frivolidad y la coquetería se queda para los machos.

Tal vez es porque, entre las bestias, la hembra demuestra casi siempre más talento, mayor sagacidad. Todos los aficionados a las capeas saben cuánto más peligrosa es la embestida de una vaca que la de un toro. En sus parientes salvajes, los búfalos, ocurre lo propio: el macho embiste de frente y con frecuencia no consigue otra cosa que encunar a su adversario entre sus anchos cuernos; la hembra, por el contrario, ataca de lado y alcanza siempre al objeto de su furor.

Que los mismos animales reconocen esta superioridad intelectual de sus bellas mitades, lo prueba el hecho de que los elefantes, esos filósofos con trompa, confían la dirección de sus manadas, cuando se ponen en marcha, a una hembra. Exactamente lo mismo hacían los bisontes de América en la época en que recorrían a millares las praderas del Far West. ¿Se ha penetrado algún antifeminista de lo que supone guiar un rebaño de veinte mil o cuarenta mil cabezas a través de montes y llanuras en una emigración anual que duraba a veces meses enteros?

Hasta entre los insectos sociables se observa análoga costumbre. Las hormigas y las abejas, los animales más industriosos del mundo, no tienen reyes, sino reinas. El gobierno del pueblo se confía a una hembra, y las trabajadoras son, no individuos neutros como antiguamente se creía, sino hembras también, aunque estériles. Son, en fin, los hormigueros y colmenas verdaderos prototipos de la constitución femenina.



Las manadas de elefantes son siempre guiadas por una hembra.

En cambio, hay animales en los drúpedos provistos de armas ofensivas; las hembras están mejor provistas que los machos. Los antílopes nos ofrecen muchos ejemplos de este género pero el más gráfico es tal vez el que presenta el rinoceronte blanco del Africa Central. De los dos cuernos que lleva sobre la nariz, el posterior es muy pequeño en ambos sexos, pero el anterior, mientras en el macho apenas llega a un metro de longitud, en la hembra pasa con frecuencia de metro y medio, y aun se conocen ejemplares de cerca de dos metros. Solamente en aquellos brutos en que las astas, por su forma especial, son más bien un adorno que un arma, están las hembras desprovistas de ellas, como ocurre en los ciervos y en algunas gacelas.



La embestida del búfalo hembra es menos violenta, pero más terrible en sus consecuencias, que la del macho.

Los carneros salvajes y las cabras montesas presentan los cuernos mucho más desarrollados en el macho que en la hembra; pero en esta última son más agudos y siguen una dirección más favorable para asestar a sus enemigos un golpe fatal.

Al contrario de lo que sucede en la humanidad, entre los animales es siempre el macho el que más se precia de sus galas y el que con ellas pretende enamorar a su pareja. La melena del león es un ejemplo, pero esto es mucho más frecuente entre las aves. Todo el mundo sabe cuán humilde y modesta aparece una pava real o una hembra de faisán colocada junto a su macho, en el que la Naturaleza parece haber agotado todos los colores de su inimitable paleta. Los colibríes, el pájaro lira, los patos silvestres y otras muchas aves, constituyen casos análogos. Pero el más notable de todos es tal vez el de las viudas, lindos pajarillos africanos en los que el macho, no sólo está revestido de vivos colores que contrastan con el sencillo plumaje pardo de la hembra, sino que, al llegar la época del celo, acaba de adornarse, como para agradar a su amada, con una larga cola formada de brillantes plumas. Es tal vez el ejemplo más acabado de coquetería masculina.

Y mientras el macho se envanece con sus galas, la hembra, entre las aves, se hace brutal y dominadora. La del gorrión administra a éste, en pleno alero de tejado, soberanas palizas. La hembra del mirlo deja a su compañero sin comer cuando el alimento recogido no basta para los dos, y la paloma y la hembra de avestruz obligan a sus respectivos esposos a cuidar de la pollada buena parte del día. Algo parecido ocurre con las aves de rapiña. Los halconeros saben muy bien que el halcón hembra es más feroz que el macho, y lo prefieren a éste. Pero el animal eminentemente feminista es la araña. La hembra es mucho más grande, más fuerte y más feroz que el macho. Juzguemos, pues, el feminismo como nos parezca, pero no digamos que es una doctrina nueva, porque, mal que nos pese, acaso ella presidiera las sociedades de seres vivos más primitivas.



En todos los hogares es indispensable...

...una cocinita portátil y liviana para satisfacer las necesidades del momento.

En el comedor, en la salita, el cuarto de baño y el dormitorio es siempre de gran utilidad una cocinita

PERFECTION núm. 51

a kerosene, porque en un momento da un fuego intenso suficiente para cualquier preparación, sin caldear la atmósfera y sin molestias.

La cocina PERFECTION núm. 51 es limpia, cómoda y económica. No despide humo, ni olor. Es más conveniente que todas las otras cocinas o calentadores.

Si Vd. desea luz clara, fija y económica, adquiera una

LÁMPARA A KEROSENE W. I. O. Co.

Solic te informes y precios en las principales Casas de Comercio y en los SALONES de EXPOSICIÓN y VENTA de la

WEST INDIA OIL COMPANY

FLORIDA, 718 — *Unión Telef. 3373, Av nida* — *BUENOS AIRES*

Fantasías y realidades

POR

Mariano Mariá



Todo cabe bajo este título. La vida en todos sus aspectos, hasta en los más íntimos, no es más que una fantasía real o una realidad fantástica. Todo depende del modo con que se juzga lo fantástico y lo real, y de como se diluciden los lindes de lo real y de lo fastástico.

Los términos más salientes del humano sentir y del humano pensar, hasta en sus más íntimas elucubraciones y en su más colmado desarrollo, previa o sin previa finalidad, todo, sin excepción, desde la fuerza a la impotencia, desde el desenfreno al pudor, desde el crimen a la virtud, llevan como característica en la persona ejecutante, el sello unas veces de la inconsciencia, otras de la inclinación, y las menos, de la libre elección y espontáneo proceder. Se es bueno o se es malo, ardiente o frío, meticuloso o desenfrenado, cruel o bondadoso, las más de las veces, inconscientemente, impensadamente, no con fatalidad absurda, a lo Spinozza, o con determinismo palabrero, a lo Kant, sino con verdadero casualismo, a lo humano.

Aun cuando parezca perogrullada, muchos son buenos porque no son malos, y muchos malos porque no son buenos.

Si prescindiéramos más de una vez de preconcebidas teorías, y juzgáramos imparcialmente, dejando hablar a solas, sin adminículos y sin acólitos, a la razón sosegada, mucho disintiéramos en determinados conceptos y en determinados juicios de lo que se acata y se prejuzga como dogmas invariables de la tan deçantada lógica y moral universal. Más de una vez, si se nos pidiera explicación de nuestros actos, hasta de los más insignificantes, nos hallaríamos trabados y sin saber qué aducir para nuestra justificación.

Sentimos en nuestro ser una ansia ardiente de ejecutar tal o cual acción, en nuestra mente un acto reflejo de tal o cual juicio, y, sin más trámites, la voluntad y la mente imperan como soberanas únicas, y los hechos realizados o las expresiones omitidas, no son sino manifestaciones espontáneas de aquel sentimiento o de este acto reflejo. Cierto que lo voluntad se educa, y que la inteligencia se rectifica, pero siempre como causas primarias o como ejes alrededor de los cuales giran casi inconscientes todos los demás resortes íntimos, existe lo que podríamos llamar inclinación individual, y que varía como varían los individuos y las circunstancias y el medio que rodean y desarrollan la vida así material como espiritual del mismo.

Hay quien juzga accidental lo que a otro se le antoja esencial, y viceversa. Hay quien tiene en poco aprecio una idea que a otro le parece importantísima. Hay quien diera hasta su vida por defender lo que otro ni siquiera aprecia; y así en todo. De aquí que necesariamente exista, en el mundo, esa diversidad de pareceres y sentimientos que hacen de él, ideológicamente hablando, un verdadero caos. ¿Quién tiene la razón?... ¿Hasta qué grado puede definirse quién sea el poseedor de la verdad o la víctima del error? Y, por consecuencia, ¿quién, imparcial y friamente, se atreve a definir los límites de lo justo y de lo injusto?

Sensible estado de cosas y de ánimos. Pero no por muy sensible que ello sea, deja de ser muy real.

Una joven, por ejemplo, se halla locamente enamorada de quien, para ella, constituye toda su vida, todo su encanto, todo su anhelo. Sin él la vida no es nada, no vale nada, siente que todo su ser se inclina hacia el ser amado como la flor a los rayos del sol. Le ama; y ese amor es su única obsesión. Sus padres vigilan ese afecto como quien vigila a un ladrón en vísperas del robo. Odian al joven que ha inspirado a su hija esa pasión. Le detestan. La joven insiste ante sus padres en que su amado es muy digno de ella; en que no puede vivir sin él; en que lo quiere de veras. Ruegos inútiles. La negativa a todas sus propuestas, es su única satisfacción. La hija sufre. El amor y el respeto paternales le imponen un sacrificio que sus fuerzas rehusan como cruel, como vil, como criminal. ¿Qué hacer? La solución es doble: o abandonar a sus padres, o renunciar a su amor. ¿Quién decidirá? Consultados nosotros, y en el supuesto de que el joven sea digno de ella, ¿qué le aconsejaríamos? ¿Que abandone a sus padres, que han sido siempre para ella sus más fieles amadores, que se han sacrificado por ella, que la han querido siempre como a las niñas de sus ojos, que han puesto en ella todo su cariño, todo su encanto, todo su afecto; que han visto en ella el báculo de su vejez, la única razón de su ya vieja y aislada existencia? ¿O que sacrifique a su amor, aliento puro de su alma joven, único anhelo de su pecho virgen, cariño intenso, que para ella es la vida toda, su presente bello y su futuro halagador? ¿Qué aconsejar en tal trance? ¿Qué haríamos nosotros en tal situación? Pues, sin duda alguna, que la joven en cuestión se decidirá por algún lado. ¿La acusaremos de mala hija en el primer caso, o veremos sin lástima y sin pena el agostamiento de esa flor en su juventud y en su belleza en el segundo?

Ahora bien, casos esencialmente iguales, si bien sin tanta trascendencia externa, pero íntimamente tan dudosos y tan delicados como el supuesto, se reproducen casi a diario en el fuero de nuestras conciencias. ¿Cómo han de resolverse? Mejor dicho, ¿cómo los resolvemos?

¿No es cierto que a fuer de sinceros hemos de confesar que en nuestra resolución, más que los principios vagos de una moral universal que no trasciende a la intimidad, que no se introduce en el santuario de nuestra mente y de nuestro espíritu, obrarán los impulsos particulares y propios de nuestro modo de apreciar los hechos, de las circunstancias y del medio en que se ha desarrollado nuestro ser moral?

¿Será tan irreal aquello de que la vida no es más que una fantasía real o una realidad fantástica, y de que todo depende de cómo se juzgue lo fantástico y lo real; de cómo se diluciden los límites de lo real y de lo fantástico? ¿No es verdad que somos muy injustos cuando nos declaramos en jueces de acciones e ideas, queriendo que se ajusten éstas y aquéllas a los moldes preconcebidos, y se los quiera hacer ejes de la moral universal?

¿No seríamos más justos si fuéramos más sinceros?



CUIDAD

VUESTRA HERMOSURA

Cuanto se haga para conservar la lozanía de la tez, perfeccionándola cuanto sea posible, está plenamente justificado, toda vez que esta fértil preocupación se aumenta ahora con la estación estival, y otros diversos factores contribuyen al desmejoramiento del rostro. El uso constante del

AGUA NUPCIAL

El más sugestivo auxiliar para toda mujer hermosa

es el mejor talismán para desafiar todos los enemigos estivales, como lo saben por experiencia las señoras que lo usan para mejorar y hermosear su cutis. Este es el irreemplazable benefactor de la hermosura, un verdadero regenerador y tónico insuperable de la piel, un precioso auxiliar de la belleza femenina y un constante guardián contra todas las afecciones cutáneas, tales como **Barros, Espinillos, Pecas, Paño,** etc., de la cara. Además de todas las ventajas que reune el

AGUA NUPCIAL

UNE A SU FRAGANTE PERFUME LA INAPRECIABLE CUALIDAD DE COMUNICAR AL CUTIS LA BLANCURA Y LA SUAVIDAD, ANHELO DEL BELLO SEXO.

Las más encumbradas damas y las eminentes actrices usan el **AGUA NUPCIAL**, invariablemente, en todas las estaciones del año, para conservar la belleza y hermosura de la primera juventud.

Depositarios: CONTI y Cía.—2618, Corrientes 2618, Buenos Aires. En la República Oriental del Uruguay: JOSE J. VALLARINO e Hijos, 429, Sarandí, 431, Montevideo.

Por algo ha de ser

que el público prefiere nuestra casa a las similares.
Ese "algo" tan difícil de entender para aquellos que ven la economía en los precios y no en la CALIDAD de un artículo, sin reparar que al fin de cuentas siempre ha de costarles caro lo que han comprado barato.
Ese "algo" lo comprenderá Ud. mejor, si nos visita una sola vez, y le convenceremos, que, con un pequeño esfuerzo podrá adquirir CALZADO DE CALIDAD que por su duración resulte su precio sumamente barato.
En cualquier momento estamos dispuestos a demostrárselo.

¡SI BUSCA UD. LA VERDADERA ECONOMIA, VISITENOS!!



3115—Cabritilla charolada. . . . . $ 20.90
3113—Cuerro borra vino. . . . . „ 22.50
3114—Nubuk blanco. . . . . „ 18.90
311—Potro Patent. . . . . „ 15.90

Dedicamos especial atención a los pedidos del interior
Surtido completo en calzados para hombres, señoras y niños
RIVADAVIA y ESMERALDA — BUENOS AIRES

U. Ttl. 4148, Avenida — Casa CAAMAÑO — C. Tel. 2019, Central

Desde la platea

por OMICRÓN

"Misericordiosa", de Francisco Sicardi, en la Opera.—

El doctor Francisco Sicardi, en su producción artística fué siempre irreal, inactual, ajeno a épocas presentes y circunstancias, y en "Misericordiosa" acaba de colmar esa característica muy suya. Ya el título de la obra, "Misericordiosa", entraña no sabemos qué de exótico y de rebuscado; pero, en verdad, no dice aun nada de lo que se va a ver después. Lo que se ve después es una mezcolanza incalificable de tipos inverosímiles (extraños, por lo menos, a nuestros conocimientos y a nuestro poder de imaginación), de escenas imposibles y de frases sin sentido cabal, de lo que apenas se puede colegir (y no sin temor de equivocarse) la intención del autor.

La intención no puede ser más ingenua: demostrar cómo la misericordia de Nelly (que de este modo viene a ser la "misericordiosa"), y su inquebrantable afán de hacer bien, han apartado del mal camino al hermano que, joven y artista, había caído en la manía de tomar morfina. ¿Dónde, entre nosotros, se encuentra este joven artista morfinómano? El doctor Sicardi confunde recuerdos. No es un joven de aquí, es de los libros anecdóticos parisienses.

Pero aun así, no se da idea de la falta de época y ambiente de "Misericordiosa"; para dar justa impresión hace falta ver la obra, porque de otra manera no se consigue sospechar cómo se ofrece de irreal la fábula expuesta, ni cómo los personajes resultan impenetrables, de no se sabe qué tiempos y qué planetas, ni cómo es ya cursi, ya ampuloso, ya chocante y siempre sin sentido común lo que dicen esos personajes, ni cómo, en fin, está de rudimentariamente urdida y desarrollada y resuelta la fábula en cuestión. El detalle más pequeño que pueda mover a simpatía falta en toda la obra por donde quiera que la buena intención del espectador y su respeto hacia un hombre provecto, la miren.

La labor de los artistas de la Opera interpretando la obra es francamente heroica y digna de admiración: sin comprender nada de lo que dicen o hacen, ni poder comprenderlo—que es lo peor—cargan con la representación en tres horas largas.

"La carabina de Ambrosio", de Federico Mertens, en el Apolo.—

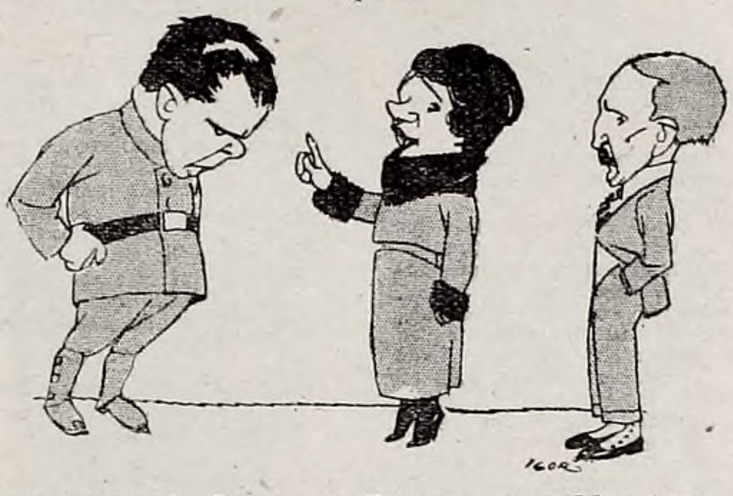
Hemos tenido ocasión de hablar de la insufrible superficialidad mental del señor Federico Mertens, al comentar otras obras suyas. Este señor es otro de los del "enredo escénico", sobre los cuales—abundantes en nuestro ambiente artístico—hemos hecho aquí repetidas consideraciones. Es de los que parecen vivir a la pesca de argumentos, y cuando tienen un argumento ya creen tenerlo todo. Pero con ello—es claro—no hacen sino olvidar lo primordial, que es también lo último en grado: lo que los buenos autores ponen entre el argumento: el talento y la penetración.

"La carabina de Ambrosio" es tan vacua y tan insignificante como sus hermanas mayores. El argumento que para ella ha conseguido el señor Mertens, es este: un padre de familia, monsieur Cherchevie, buen francés, anhela casar prontamente a sus dos hijas y con mozos ricos, a fin de asegurar el sustento propio y el de la demás familia. Pero las muchachas, que, por unos u otros motivos, han ido ahuyentando a los candidatos, sólo tienen dos en que escoger: el dependiente de la farmacia de la esquina, con veleidades de poeta, y un italiano director de banda de música. Ambos son lo que se dice dos pobres diablos. Sin embargo, consiguen disimular también, que resultan, a los ojos de M. Cherchevie, excelentes partidos.

M. Cherchevie trata entonces de atraer a los dos mozos, y para lograrlo mejor finge haber sacado un fuerte premio en la lotería. Ellos (que, entre paréntesis, no deseaban otra cosa, pues lo que buscaban, a su vez, era quien los mantuviera), no vacilan ante tan rica perspectiva, naturalmente, y ofrecen a las muchachas su apellido. Pero tan pronto como están casados, y cuando el viejo creía poder llevar una descansada vida a costa de los yernos, son éstos los que abandonan sus ya míseros empleos, con el propósito—dicen—de tener tranquilidad y escribir una ópera en colaboración.

A Dios gracias, el señor de Cherchevie consigue en aquellos días un empleo, cuya remuneración le permitirá, aunque malamente, mantenerlos a todos. Y he aquí cómo su tiro le salió como los que dicen de la carabina de Ambrosio: por la culata.

Opera



Fuentes, la Pagano y Ducasse, en "Misericordiosa".

Referida en síntesis, la trama, aunque ya deja ver la inútil adición de detalles puramente episódicos y grotescos, que le quitan la necesaria sencillez, todavía puede parecer disculpable; pero, en realidad, tal como la ofrece el mismo autor, con tipos extravagantes, escenas francamente inverosímiles, lenguaje impropio y soso, ironía gruesa, en una palabra: sin arte ni habilidad, es insoportable. Claro que de las mismas cosas cómicas se pueden obtener alto provecho, y no hay por qué citar ejemplos; pero el señor Mertens toma de lo superficial lo accesorio, y así resultan absolutamente insípidas sus producciones.

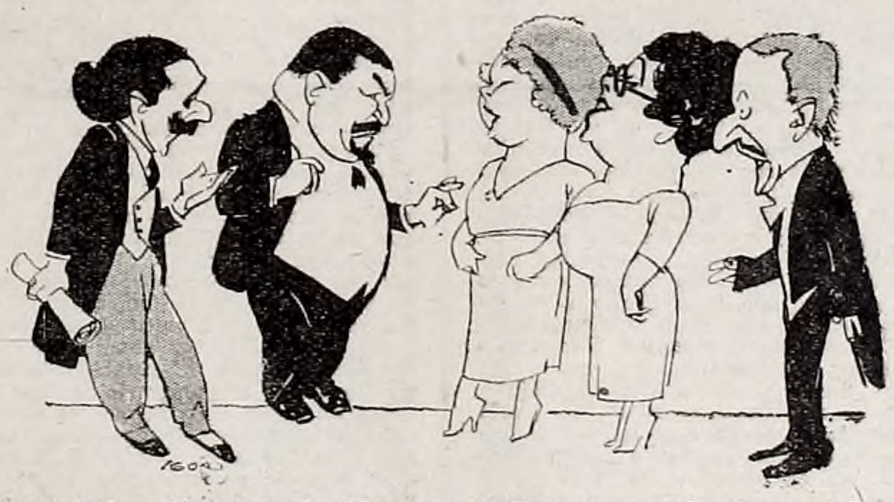
La compañía del Apolo hizo cuanto estuvo en su mano por superar la evidente insuficiencia de la obra.

"Alondra", de Eduardo Marquina, en el Odeón.—

El esposo de Carmen, en un mal momento de celos, supuso culpable a su esposa y le disparó un tiro. No llegó a herirla, pero, nuevamente engañado, la creyó ya muerta y se suicidó él. Carmen quedó con un hijo.

Al poco tiempo, lo que el esposo alucinado sospechó sin fundamento se convierte en realidad, y la viuda se une libremente a Juan Manuel Carvajal, motivo de los anteriores celos. Carmen, para mayor comodidad, envía a su hijo a Inglaterra, a estudiar. Carvajal trae al hogar su hija.

Apolo



Fernández, Caseaux, la Vargas, la Palomero y Ratti en "La carabina de Ambrosio".

Tal es el estado de cosas cuando la pieza del señor Eduardo Marquina, estrenada en el Odeón, se inicia. Dos amigos de Carvajal nos cuentan en el primer acto lo anterior. Y uno de ellos añade, ante la irregularidad evidente de la situación, que, sin saber por qué, desde hace rato evoca la escena de Romeo y Julieta, en un balcón de Verona, y a los dos amantes maldiciendo el canto de la alondra que anunciaba el día. ¿Quién es, o será, la alondra que vendrá a interrumpir el idilio de Carmen con Carvajal?

El enigma se descifra en seguida con la llegada del hijo de Carmen, de retorno de Bretaña. Viene lo que se dice hecho un hombre, y además con una cantidad inmensa de odio hacia Carvajal, causa de la muerte de su padre. Tanto es su odio hacia él, que se propone herirlo en lo más íntimo, y para ello trata de conquistar a su hija, Aurora; conquistarla, por su puesto, y no de honrada manera ni para mejor fin. Y empieza su juego, pero el amor, surgido de pronto, le impide llevar adelante la ejecución de su plan. Por último ya piensa en casarse con ella.

Sin embargo, el odio entre el joven y Carvajal subsiste, y en un momento dado estalla en un desborde de fuertes palabras e improperios y hasta en la proposición de un duelo. En esta circunstancia, Carmen—es claro—realiza todos los esfuerzos posibles de conciliación, pero como no lo consigue debe inclinarse hacia uno o hacia otro, hacia el hijo o hacia el que hace de marido; y su sentimiento de madre vence. Abandonado Carvajal, se pega un tiro. Suponemos que el hijo de Carmen llegará a casarse con Aurora.

Los tres actos en que se desarrolla este argumento están trazados con habilidad técnica. Hay situaciones espeluznantes, golpes de efecto, frases estremecedoras. El espectador se sugestiona y acaba por emocionarse. Al final, ya lejos de las tablas, hace uno un examen de impresiones. ¿Qué hemos experimentado allí? A ratos aburrimiento, a ratos curiosidad, casi siempre inquietud y conmoción; la conmoción de los gritos y las actitudes bruscas de los actores. Impresión estética no sentimos haber experimentado ninguna. ¿No acabamos de asistir a la representación de un vulgar melodrama policíaco?

La familia Guerrero-Mendoza e hijos dió excepcional relieve a sus papeles. También se destacaron del conjunto las señoritas Hermosa y Ladrón de Guevara.

Caricaturas por Igor.

El arte de caerse.—

El caerse con elegancia y con naturalidad constituye, o al menos debe constituir, una parte de la educación teatral del actor y de la actriz.

Para aprender a caerse en escena es ante todo preciso saber tenerse derecho, es decir, firmemente equilibrado, para que la caída sea gradual, y además para no hacerse daño en la cabeza, sobre todo cuando se cae de espaldas, porque en la nuca hay un punto en el que basta un ligero golpe para ocasionar la muerte. Por esta causa el que se tira de espaldas está expuesto a darse en el sitio citado, y no levantarse más.

Existen algunos grandes artistas, como por ejemplo, la Sarah Bernhardt, que se deja caer sin tomar ninguna precaución al parecer; pero realmente, cuando está por tocar en el suelo vuelve el cuerpo un poquito hacia la derecha o hacia la izquierda y extiende la mano por debajo del fallo que sea, para amortiguar la fuerza del golpe, y sobre todo, para no darse en la nuca con las tablas del escenario. Al acabar de caer, con un ligero movimiento, se tuerce y se pone completamente boca arriba, pero lo hace con tal rapidez que los espectadores creen que ha caído completamente de espaldas.

Lo mismo ocurre con la caída de boca. El actor no se deja caer completamente de frente, sino que se tuerce ligeramente en el último momento, y quita fuerza al golpe extendiendo una de las dos manos.

Pero al cómico no le basta saber caerse sin peligro; también tiene que estudiar y practicar la caída apropiada a la causa que la produce.

Cuando es herido mortalmente por una bala o un puñal, debe caer recto, o mejor dicho, un poco ladeado como queda dicho, y hacia atrás o adelante, según de donde venga el golpe. En esta caída no cabe andar titubeando, hay que caer redondo, como vulgarmente se dice; hay que desplomarse en línea recta desde la cabeza a los pies.

Si el golpe no es mortal, pueden preceder a la caída algunos traspies, dejándose caer de rodillas antes de desplomarse del todo, siempre que no se tenga que volver a guardar el equilibrio.

"Molpómene", por Arturo Capdevila.—2.ª ed., de la Editorial Buenos Aires.

Por adelantado sabemos que el señor Arturo Capdevila, siendo todavía joven (y aún hoy no es viejo), perdió a los seres más queridos — que Dios tenga en su gloria, — y que del dolor que trajo a su alma ese acontecimiento nació un libro de versos; y apegados, como lo estamos, al concepto de la sinceridad en el arte, nos disponemos inmediatamente a sentir en el libro una ráfaga de noble emoción. Pero el libro se inicia, y después de un "Pórtico" mitológico, todo en sentido figurado, que ni condice con la sinceridad artística ni con la verdad del dolor mentado, siguen versos y más versos por el estilo, y en una página leemos:

Dijimos la alabanza del Señor... de la tierra... de los astros... Dijimos que la vida era un huerto cargado de racimos de bendición. Pensamos que la senda era grata; bueno el Sol; y tañimos las campanas de plata de la ilusión...;

y en otra:

Y fué que, frente a frente del misterio, quedamos desolados, heridos, cogidos de la mano como niños perdidos en un bosque, de noche, cuando todas las cosas dan miedo en las profundas tinieblas clamorosas!

Y no quisiéramos leer más. Todo esto nos resulta sencillamente chocante. Aquí no hay tal sinceridad, no hay tal expresión espontánea y artística; aquí, lo único que se advierte es una preocupación erudita en el autor, una preocupación que nos acongoja en lo hondo, porque nos muestra en toda su desnudez uno de los más fuertes males de la literatura: el querer explotar con miras de vanidad la propia naturaleza, en vez de expresarla tal como es. ¿A quién bajo el dolor profundo de la muerte de un padre se le ocurre pensar en las "tinieblas clamorosas" y en "el ave que trina bajo la selva espesa" y en "la sonrisa que arde sobre una boca tibia" y en "el gurú de Oriente" que "con austera mano acarició la frente" y, en fin, en comparar al padre muerto con "un árbol augusto, verde en hojas y rico de fruta"? Sólo a un literato; no a un artista, no a un poeta: a un literato, que siempre obra por pura imaginación y que aun cuando, como en el caso del señor Capdevila, se proponga expresar un dolor sentido, pospondrá siempre el verdadero dolor a la retórica. Nos imaginamos, mejor dicho, nos representamos al señor Capdevila dolido por el trágico suceso, y a la vez regocijado con su facundia imaginativa. Esto es lo que nos resulta chocante en extremo.

Claro que el crítico está obligado, ante todo, a considerar la obra artística objetivamente, sin que pueda ni deba importarle la intención del autor ni el motivo que le ha impulsado; pero todavía peor, porque entonces el libro del señor Capdevila no es otra cosa que un fárrago de palabras sonoras y metáforas sin ningún valor representativo. Todo "Melpómene" no vale en ningún aspecto lo que una sola composición de Evaristo Carriego.

Como la mayor parte de los libros de la Editorial Buenos Aires, "Melpómene" lleva un prólogo del doctor Manuel Gálvez; un prólogo ditirámbico y sin concepto cabal, que es, si nos detenemos a leerlo, el más recio muro que puede ponerse entre el espíritu del lector y el libro. Esto sucede también con todos los prólogos de Manuel Gálvez.—**José Gabriel.**

"Desflorando el silencio", por Liub de Zina. — Buenos Aires, 1918.

Rebeldías sociales contrapuestas a escepticismos contemporizantes; arrebatos de amor que llegan hasta aconsejar a la amada el crimen, contradichos por desprecios que prometen sumir en el olvido a la "ella de la eterna historia; vuelos hacia regiones radiantes de idealidad, frente a solitarios recogimientos en que se alaba el quietismo; anhelos de ambular ignorado en el mundo, contrastando con el ahinco de la afirmación y el ansia clamoreada de la fama; los paisajes del cielo en las horas solares, en los largos crepúsculos o en el nocturnal sosiego: tales son los motivos de creación para el naciente poeta Luib de Zina, con quien pudiera decirse que reaparece algo de lo que se llamaba el estro.

Repletas de sonetos y estancias líricas están las doscientas páginas de su libro en que todo lo indicado y mucho más se canta sin plan y descuidadamente. Nada de escrúpulos formales o esenciales: ¡a cantar!

Como decimos, es la vieja (¿vieja?) manera romántica la que da la pauta al señor Liub de Zina, quien no ve inconveniente en asonantar a menudo entre sí los consonantes de una misma estrofa, en caer en la trivialidad de rimas como "ojos... sonrojos", en privar de metro a muchos pies... Y a la verdad que todo esto es nada, desaparece en el impulso que lleva el verso a ser verso naturalmente, y a brillar de nuevas y bellas imágenes con mayor naturalidad todavía.

El ímpetu rítmico, por lo general de ancha ondulación, y la facilidad en la imagen, son las virtudes verbales de Liub de Zina. Sus estados de alma pasan, no se detienen en el verso, no son tales propiamente dicho, o si se quiere, no son uno por uno el tema de un trabajo, según el gusto simbolista o modernista, que insistió y ahondó en ese sentido quizá excesivamente. Más que comunión de alma es suscitación de belleza, la objetivación de sus móviles por medio de figuras, lo que gusta realizar este poeta en el despertar de su musa por lo general luminosa y optimista, pues no convencen mucho sus abatimientos ni menos sus odios.

No elogiamos su descuido de realización, por más que estribe en la fe que tiene a sus cualidades salvadoras; ni tampoco elogiamos su hacer porque sí. Por su descuido, sentimos tener que amenguar el número de los trozos dignos de un acato sin reserva, y por su hacer sin causa, lamentamos repeticiones de imágenes, y sonetinos y otras piezas que están a punto de sonar enteramente a hueco.

Pero es tal la abundancia de lo bueno en "Desflorando el silencio", que sobra aún lo que puede leerse con gusto.—**Ed-Mont.**

"Raquela", por Benito Lynch.—Editorial "Buenos Aires", Cooperativa Editorial Limitada.

La nueva obra del autor de "Los caranchos de La Florida" ¿meterá el ruido que metió ésta? Un romance campero, según es "Los caranchos de La Florida", de psicología falsa, con bellas descripciones de paisajes, obra simple y defectuosa, pero en que se reveló un temperamento fuerte y apasionado: con su aparición cautivó a la crítica, no muy prestante entre nosotros, y cohechó a la justicia artística, no la libre.

"Raquela" constituye un cuento largo, de naturaleza rústica y sentimental, cuya acción se sucede toda en el campo.—Marcelo de Montenegro, autor teatral en boga, que ha conquistado rápida fama, recientemente, por el éxito ruidoso de "Las fieras blancas" (¿no se ve aquí al señor Benito Lynch y sus laureles aun verdes de "Los caranchos de La Florida", cuyos personajes, por lo demás, son verdaderamente "fieras blancas", bajo aspecto humano?); Marcelo de Montenegro, decía, aparece en la "estancia" donde vive Raquela (Raquela, llámanla los gauchos, por razón que en nota al pie de página, da el autor); y luego de avenirla al mozo, que va de incógnito bajo nombre y vestidos de gaucho peón, repetidas aventuras que convienen todas a rodearle de romántica aureola, se echa de ver que ha prendado por amor a Raquela, a despecho de ser ella de esclarecida cuna, y creerle un miserable peón mensual, el cual, por añadidura, tiene su hecho de sangre y sus dos años de cárcel. Al cabo, el nudo se desenlaza fácilmente, y, según deja adivinar, aunque no lo muestra el autor, con felicidad para el falso peón y Raquela enamorada.

"Raquela" es obra bonita y pintoresca. Tiene de lo simpático al ánimo de los que sienten amar. Tiene de lo vivaz y fiel a los ojos de quienes conocen el campo. Benito Lynch describe hermosa y delicadamente las emociones eróticas de Raquela; la cual es muchacha bella y naturalísima. El incendio de los campos, cuya descripción y los sucesos que él contrae, ocupan varios capítulos, está bellamente pintado, con energía de forma, que brota del mucho conocimiento que de lo campestre parece como que tenga el autor; cuyo estilo, por otra parte, deja mucho, pero mucho que desear cuanto a la corrección gramatical y al caudal del léxico; puesto que, si Benito Lynch conoce gramática, parece como que se le ha olvidado casi del todo, que quiere decir que no la ha conocido nunca bien; y su idioma, es pobre en vocablos, y los pocos que tiene no siempre ajustados, salvo cuando conciernen a cosas del campo, que ahí están bien empleados siempre.

En resolución, así como no es "Los caranchos de La Florida" obra maestra, aunque lo contrario quiso hacer creer el señor Gálvez, no se sabe por qué peregrina revelación — así también está lejos de serlo "Raquela", cuando bien permite declarar, que es el señor Benito Lynch autor talentoso, dotado de capacidad de novelista principalmente, sin embargo de que no sea culto escritor.—**Julio Fingerit.**

NO MAS CANAS



TINTURA GEN-SAN

Es una maravillosa preparación inofensiva, a base de vegetales, que da al cabello y a la barba el color deseado, tan natural, que es imposible notar que se ha teñido. Por su fácil aplicación y resultado instantáneo, infalible y duradero, es la preferida por damas y caballeros.

Véndese en farmacias y perfumerías.

Depositario: A. Gentini, Guayanas 5282-B. As.

NUESTRO OBSEQUIO

para nuestros clientes

ALBUM CON LAS 100 RAZAS DISTINTAS DE AVES que cultiva el

CRIADERO "EXCELSIOR"

el más importante de la América del Sud, a más Catálogo ilustrado de Incubadoras, Criaderos e Implementos de Avicultura moderna y libro explicativo de Enfermedades de Aves de Corral.



Remitimos, enviando 1 PESO en sellos

EXPOSICION DE AVICULTURA

Belgrano, 499 esq. Bolívar—Bs. As.

CHOCOLATE "Aguila-Express"

Disolución inmediata

EN HOJAS LAMINADAS Y EN ESCAMAS

SAINT HNOS BUENOS-AIRES MONTEVIDEO

LA MEJOR MARCA PEINES "KROKO"

Un cutis soberbio

manera para conseguirlo

TODOS saben que el candor del cutis es considerado como la coronación de la belleza femenina, y toda mujer da, por consiguiente, mucha importancia a esta ventaja. Para obtenerla, el método es sencillo y nuevo. Basta mezclar en un frasco 25 gramos de savilia porfirizada, 100 gramos de agua de rosas, 5 gramos de glicerina y 10 gramos de agua Colonia. Se agita y se pasa esta mezcla todos los días sobre el rostro, las manos y el escote. El resultado es sorprendente. Un cutis quemado por el sol o afeado por manchas, adquiere como por encanto un color amacarado, fresco y bello.

INDUSTRIA ARGENTINA



Compren sus **Camas de Bronce** en la fábrica de

JOSELEVICH Hnos. y Cía.

Sarmiento 2570

GRAN SURTIDO DE MODELOS MODERNOS

Neurastenia

Dice el Dr. Robin: "Parece como si renaciesen los enfermos que han tomado la Bioforina Líquida de Ruxell".

Vigoriza el cerebro, alimenta los nervios, tonifica el sistema muscular, aumenta el apetito y restablece el verdadero equilibrio orgánico, produciendo un sueño reposado.

Sus notables efectos se notan desde la primera toma.

La Bioforina Líquida de Ruxell se vende en todas las farmacias.

Concesionarios para la América del Sur.

Bendiger & Cía.

Sarmiento 643. Bs. Aires.

FEA

CUENTO DE GUERRA

por Juan J. SANTAMARIA



Cuando Teresa conoció a Carlos contaba apenas diez y ocho años, mientras él frisaba veinticinco. Este era un muchacho alto, rubio, de cuerpo elegante y rostro atrayente y simpático, contando por esas razones con ascendiente sobre el bello sexo.

Teresa, por el contrario, era una niña delgada en extremo, con esa languidez de formas de que pecan algunas mujeres, la naturaleza había por uno de esos fenómenos inexplicables tantas veces colocado un alma buena y noble en un cuerpo feo, esto es una bella fragante flor dentro de una vitrina fea; porque Teresa, la pobre, era fea en verdad.

A ella desesperábale y con razón; como mujer, al fin, sufría al ver a sus amigas rodeadas de admiradores, y poseyendo muchas de ellas un alma vacua y trivial, en tanto que ella que atesoraba un corazón de oro, esperaba en vano al caballero que viniese de remotas regiones; pero, no obstante esto, al encontrarse con Carlos en una fiesta, habíase enamorado de él locamente, aunque él no reparase en ella; ésta habíale dedicado un fervoroso, en donde sin esperanza ofrendábale todo el amor de su almita virgen sedienta de amar que esperaba en vano.

Él, indiferente, continuó su camino de flirt en flirt y al poco tiempo formalizó su noviazgo con una niña amiga de Teresa, de la pobre fea, que por culpa de la naturaleza tenía que resignarse a perderlo alimentando en el fondo de su corazón la llama de ese amor que vivía basado, sin duda, en una lejana esperanza.

La guerra se desencadenó feroz y todos los jóvenes en edad militar fueron llamados bajo banderas; entre ellos se encontró Carlos que partió para el frente entristecido aunque reconfortado en algo con los fervientes juramentos de su querida novia. ¿Qué había de hacer si la patria lo quería? Nada.

Teresa lloró lágrimas sinceras de sentimiento por la suerte del joven soldado y decidió seguirlo, aunque indirectamente y se incorporó, por tal razón, en calidad de enfermera, quizá con la vaga esperanza de encontrarlo, aunque fuese muerto.

Sin saber cómo, Carlos se encontró postrado; quiso abrir los ojos y no pudo; un dolor agudísimo en ellos hacíale sufrir horriblemente, y además, una venda se lo hubiera impedido; sintió un dolor en todos los miembros y volvió a desvanecerse. Cuando volvió en sí, una mano cariñosa acariciábale el cabello; él, al saberse en compañía de alguien, interrogó: ¿Qué tengo?—dijo.

—Nada, por ahora; veremos más adelante—contestó una temblorosa voz de mujer.—El médico no ha dicho nada.

Carlos quedó estupefacto; miró en la dirección de ella, pero no pudo ver, y le dijo:

—¿Usted quién es? Usted es Teresa, ¿verdad?

—Sí, en efecto, soy Teresa. Me he incorporado como enfermera, porque es para lo único que sirvo en el mundo; mi destino es éste y el convento.

Y rompió a llorar; él se dió cuenta en parte de lo que pasaba en el corazón de la niña y buscándole su mano se la estrechó con calor.

Aunque penosamente, a los pocos días, el pobre muchacho entró en convalecencia; la conmoción había sido violentísima y habíale hecho perder la vista. Teresa cuidábalo con esmero, entristecida a veces por las justas lamentaciones de Carlos que se sabía ciego. Esta solicitud por parte de la muchacha y la falta de atención de su novia, de quien había recibido una sola carta bastante fría, hacían que cada día, paulatinamente, fuese sintiendo más afecto por esa joven tan abnegada y generosa que demostraba quererlo tan desinteresadamente.

Cierto día, a los pocos de estar convaleciente, recibió una carta que reconoció ser de su novia, por el perfume peculiar del sobre; el corazón se le dilató de gozo primeramente y después un negro presentimiento lo invadió, que le impedía rasgar el sobre. Al fin se decidió. Hízose leer la carta por un compañero de hospital; una duda había hecho presa de él; no sería capaz de decir por qué, pero temía una mala noticia.

Efectivamente, su alma no le había engañado; su novia le decía, entre otras cosas, que debía comprender el sacrificio que sería para ella unirse con un ciego; que por esa causa, se creía en el deber de devolverle la palabra empeñada, para tratar de mirar por el porvenir de ella. La garganta se le anudó, y el pobre muchacho lloró por primera vez en su vida, y murmuró: ¡Ingrata!

Sintió que una mano conocida le tomaba la suya, estiró la carta hacia Teresa, que era ella la que estaba a su lado, y al poco rato sintió que una cálida lágrima resbaló sobre su mano; al contacto de esa lágrima se estremeció y estrechó más fuertemente la mano amiga. Teresa, sin poder contener por más tiempo en su pecho el amor inmenso que abrigaba, murmuró:—"¡Yo, que lo haría tan feliz!..."—Al mismo tiempo, inconsciente de lo que hacía, se inclinó sobre el lecho y dejó un cálido beso sobre la frente del amado ciego.

Carlos comprendió entonces la grandeza soberbia de ese amor oculto que se había arriesgado a seguirlo aun en el frente de guerra; y la estrechó entre sus brazos al mismo tiempo que con voz entrecortada le decía:

—No, Teresa: yo no la merezco; soy un pobre ciego.

Ella, por toda contestación, rompió en sollozos, a la vez que con voz temblorosa por el llanto, decía abrazándolo:

—Sí, sí, Carlos; te amo, quiero que seas mío; mío solo.

El la besó; y esa fué la santa unión que ligó para siempre esos dos seres que al fin habían llegado a encontrarse.

Pedro Bignoli

BAZAR y MENAJE

C. Pellegrini 300 esq. Sarmiento. B. Aires



BONITO PERRO

de mármol de Carrara, alto 32 centímetros, espléndido adorno para el hogar; precio de reclame

$ 21.—



ACEITERA

de plata reforzada centímetros 50 de alto, 5 piezas, al precio excepcional de

$ 12.50

FINÍSIMO JUEGO para TOCADOR

semi-baccarat, con aplicaciones de bronce y compuesto de 7 piezas

$ 48.—



ALHAJERAS

RENACIMIENTO

Plateadas o doradas, varias formas, ctms. 15, $ 18: ctms. 12, $ 10.50 y ctms. 8, $ **4.50**



Todo comprador recibirá un bonito obsequio.

Los Angelitos

F.co HARGUINDEGUY e HIJOS

Casa Central: ESMERALDA esq. SARMIENTO — Anexo: CHACABUCO esq. ALSINA

U. T. 6072, Lib. — C. T. 3257, Central

BUENOS AIRES

Creaciones de Primavera



Estos elegantísimos modelos que ofrecemos para la nueva estación se distinguen por su refinada elegancia y su excelente calidad.

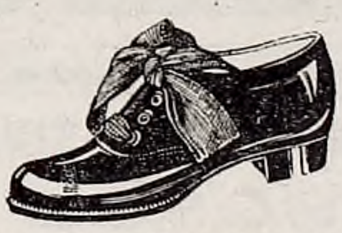
Modelo 629—**Elegantísimo ZAPATO** de gran novedad, en nubuck blanco o gamuza. Precio. . . . . $ **20.—**

El mismo modelo, en fino potro charolado . . $ **16.—**

Igual modelo, con tacos forrados, de 3 ½ ctms., $ **16.—**

En nuestro nuevo Catálogo de Primavera y Verano que tenemos en preparación, exponemos las últimas novedades.

Prestamos especial atención a los pedidos del interior.



Modelo 386—**ZAPATO** para niño, en cabritilla o potro charolado, gum metal negro o de color. Tamaños, del 25 al 37. Precios, segun clase y medida, desde $ 16.50 hasta. . . . . $ **8.50**

El mismo, en brin blanco, para playa, desde $ 9.— hasta pesos. . . . . **7.—**

Juegos de ingenio

Queda abierto un concurso de juegos de ingenio con cuatro premios distribuídos en la forma siguiente: 1.º, de $ 20 m|n. a la persona que envíe el juego que obtenga menor número de soluciones; 2.º, 3.º y 4.º, de $ 10 m|n. cada uno para las tres primeras personas que nos remitan el mayor número de soluciones durante el mes. Este concurso quedará clausurado el 30 de septiembre, y su resultado se dará a conocer el 11 de octubre. Los juegos y las soluciones deben enviarse con esta dirección: "Concurso de juegos de ingenio de "El Hogar", Maipú, 393. Ciudad".

(7) Rombo, por D. J. Caruso

7	vocal
1 7	letra
5 3 4 3	en la cabeza
1 3 4 1 7 8	río
1 2 3 4 5 6 7 8	antiguamente en Canarias
1 3 4 8 3 8	animal (plural)
8 3 1 2	para la ropa
3 6	interjección
5	consonante.

(8) Frivolidad, por Reward

1.º donde se pisa la uva
2.º verbo
3.º ídem
4.º paraje (antiguamente)
5.º población de España.

Los cinco significados precedentes corresponden a cinco palabras de cinco letras cada una, que sólo se diferencian en la segunda letra, que es una vocal.

(9) Columna charadística, por D. Duarte

1.ª	letra
2.ª	id.
3.ª	id.
4.ª	id.

Todo: un pueblo de la provincia de Teruel (España)

(10) Comprimido, por Rino

NOTA VO

(11) Intercalación, por Aziyadé

CI jo EN

(12) Metátesis, por Juan Naím

1 2 3 4 5	filósofo francés
5 4 3 2 1	verbo
3 4 5 2 1	id.
4 5 2 1	id.
1 4 5 2	nacionalidad
3 2 1	extensión de agua
2 5	carta (naipes)
3	consonante

(13) Intercalación por A. R. Aramburú

EN BO [illegible] TÁNICA

(14) Jeroglífico, por Darthés

ARMAR

GRO-HA

La mejor loción tónica para conservar su cabello

Depósito general: FARMACIA DE CUSATIS, Santa Fe esquina Libertad. U. T. 471, Juncal.— GRANT y Cía., Cangallo 542, y en las buenas farmacias y perfumerías

Precio de venta: $ 2.80 el frasco



LA **Obesidad**

Se cura con el Té del doctor **Densmore**, de Nueva York, sin dieta y sin la menor molestia. No olvide que engordar es envejecer

Vea lo que dice el distinguido médico Dr. Benito L. Díaz:

Dr. BENITO L. DIAZ
Médico Cirujano

Señores M. Figallo y Cía.

Me complazco en ponerles en conocimiento que me dió excelente resultado el tratamiento de un caso de obesidad por medio del "Té Densmore".

Aprovecho esta oportunidad para saludar a Vds. atte.

Firmado: Dr. Benito L. Díaz.
Alta Córdoba, F. C. A. del N.

Por instrucciones y precios, dirigirse a los únicos introductores en Buenos Aires: **M. FIGALLO y Cía.**, calle **MAIPU**, 212.

Simon FLORIDA 893
SIEMPRE LA PRIMERA CASA EN LENCERIA FINA Y AJUARES PARA NOVIAS

"EMOANTITOSSINA"
"SOFOS"

Tónico antituberculár, insuperable para toda clase de enfermedades consuntivas.

CONSULTE A SU MÉDICO

Venta en Droguerías y Farmacias

Kola Kardinette

enriquece la sangre e impide los desórdenes orgánicos.

Por sus notables cualidades como ***tónico reconstituyente*** da fuerza, salud y robustez, combate la postración y evita la debilidad del organismo.

En sus componentes entran la ***kola, quina, coca, nuez vómica, fosfatos cereales,*** etc., cuyas cualidades fortificantes son universalmente reconocidas. ***Posee agradable sabor y es muy fácil de tomar porque es líquida. Kola Kardinette la recomiendan los mejores médicos.***

Se vende en todas las farmacias.

Palisade Mfg. (Yonkers N. Y.) y Maipú 533, Buenos Aires.

LAS CANAS



El Japón es el país que ha dado a las personas con canas prematuras una fórmula vegetal práctica y segura para hacerlas desaparecer.

WAKAYMONO, instantáneo, compuesto de un solo frasco, bastará una sola aplicación para devolver al cabello su color primitivo.

WAKAYMONO, progresivo vegetal, en ocho días a una cabellera, por canosa que esté, devolverá su color natural, su reacción es perfecta y por igual.

Su uso no ofrece dificultad, es perfumado y puede usarse con la mano como una loción. Frasco instantáneo, $ **8.—**; progresivo, $ **5.—**; encomienda, 50 ctvs.

Depósito y venta **"CASA WAKAYMONO"**, **OLLÉ y Cía., SALTA 479**, Buenos Aires.—Representante en Bahía Blanca: **A. B. PARODI**, Alsina 161.



De su voluntad depende...

...el triunfar en la vida y llegar a una posición descollante en la que reciba honores, satisfacciones y bienestar.

Con tenacidad y estudio, Vd. puede alcanzar lo que otros hombres lograron y ocupar cargos elevadísimos en la Banca, el Comercio o la Industria, aunque su actual situación sea en extremo humilde. Para conseguirlo, sólo necesita estudiar durante algún tiempo una profesión mercantil, siguiendo los cursos de **CALIGRAFÍA, ARITMÉTICA COMERCIAL Y TENEDURÍA DE LIBROS** de las **ESCUELAS SUDAMERICANAS** por correspondencia. En tres meses, estudiando en su misma casa y con un gasto insignificante que abonará en pequeñas cuotas mensuales, usted puede obtener un título que acredite sus conocimientos y le facilite escalar los puestos más elevados y lucrativos.

NOMBRE.....
CALLE ..... N.º.....
LOCALIDAD..... F. C.....

ESCUELAS SUDAMERICANAS
Lavalle 1059 Bs. Aires

Mándenos su dirección escrita con claridad y le remitiremos nuestros folletos.



Exposición Asiática 李公司藥

Precios rebajados en LÁMPARAS de Porcelana China con pantalla de seda pintadas a mano. Tenemos gran surtido en pantallas sueltas para lámparas y veladores a precios baratísimos. **TÉ CHINO por mayor y menor**

Atendemos pedidos del Interior y Exterior contra giro. Los fletes por cuenta del cliente.

AV. DE MAYO 601 **Bmé. MITRE 1001**

VINOS TIRASSO

Los mejores de producción nacional



La paja en el ojo ajeno...

por PESCATORE DI PERLE

Semanalmente se premiará con una libra esterlina al que remita la mejor "perla" a juicio de nuestro "Pescatore".
No se admiten "perlas" anónimas, es decir, sin documentación. Cada envío debe acompañarse con el recorte del diario, revista o libro donde se hizo el hallazgo. "E si non, non".
Esta semana corresponde la áurea moneda a E. de Hauteville, de esta capital.



El ministro Honorio Pueyrredón—notoriamente vulgarizado gracias a cierta alacranería de un diplomático extranjero—pronunció un discurso en la Sociedad Rural con motivo de la reciente exposición de bestias.

El discurso es uno de tantos. Ni mejor ni peor que los de Salinas. Pero el párrafo final merece consignarse. Dice así:

> *Señores: Hemos importado los exponentes más adelantados de la* aristocrática *ganadería europea; a base de ellos se ha operado el perfeccionamiento de la nuestra; séame permitido expresar el augurio de que en un porvenir nada lejano, estos hermosos productos de las cabañas argentinas, irán con la savia de su nueva vida a renovar la sangre de* sus mayores.

¿Y cómo se las van a arreglar "estos hermosos y *aristocráticos*" cuadrúpedos del presente para "renovar la sangre de sus *mayores?* ¿Los "mayores" pertenecen al pasado o al futuro?

No me voy a ensañar con el orador. Se trata simplemente de un ministro. Y, además, el párrafo reproducido resultó de circunstancias: rural.

"Tit-Bits", del 3, en uno de sus abracadabrantes folletines:

> *—¡Bien! ¡Pare la máquina!—ordenó Girt e inmediatamente cesó de verse el run-run de los motores.—*

En esto de los motores se ha progresado una atrocidad. Ahora los venden de 130 caballos y con 3 "rum-rumes" a la vista.

Se trata ¡oh, sagaz lector!, de un caso muy bonito, que viene a probar una vez más aquello tan antiguo de que "los genios coinciden".

Los genios, en este instructivo suceso, son los señores Juan José García Velloso y el actual *crítico* dramático de "La Nación". Y no supongas ¡oh, ingenuo lector!! que ambos son una misma persona, porque da la maldita casualidad de que el señor Juan José García falleció hace bastantes años.

Y ahora, oído al parche:

Dice el "original crítico de "La Nación", en el número del día 4, a propósito del beneficio de la Guerrero:

> *Entre las* ochocientas *comedias de Lope, ninguna tan perfecta como "La Estrella de Sevilla",* por *la combinación del argumento, el giro constante y vivaz de la acción, la animada lucha de caracteres y la expresión enérgica de lo patético. La fábula está admirablemente concebida y dispuesta, y aunque un poco débil y borrosa en la parte final, presenta escenas que, en ocasiones, llegan a la cumbre de la verdadera sublimidad dramática.*
>
> *Recordemos ligeramente su asunto: enamorado el rey D. Sancho el Bravo, de una dama sevillana, llamada Estrella, consigue por mediación e intrigas de D. Arias, personaje de la corte, introducirse una noche, disfrazado en el hogar de la mujer a quien con tanta pasión adora. Busto Tabera, hermano de Estrella, que ya sospechaba los intentos del rey, lo sorprende, y después de una situación conturbadora, D. Sancho huye de la casa que había intentado profanar, pero jurando vengarse del que así contrariaba sus omnipotentes deseos. Por sugestiones del cortesano e intrigante D. Arias, el rey resuelve deshacerse de Busto, y al efecto llama a Sancho Ortiz de las Roelas, que era precisamente el prometido de Estrella, y le dice que es necesaria la muerte de un hombre que ha sacado la espada contra él. Sancho se resuelve a ejecutar la voluntad del monarca, pero no a traición, como se lo aconseja, sino luchando cuerpo a cuerpo, y después de rechazar una orden que el rey quiere entregarle, poniéndole a cubierto de toda responsabilidad, exige el nombre de la víctima.*

Dice el señor Juan José García Velloso en el libro "Lecciones de literatura española y argentina", pág. 141, edición 15.ª, de Angel Estrada:

> *Entre las comedias* más celebradas *de Lope, ninguna tan perfecta como "La Estrella de Sevilla".* Su principal mérito consiste en la discreta *combinación del argumento, en el giro de la acción, en la animada lucha de caracteres y en la expresión viva y enérgica de lo patético. La fábula está admirablemente concebida y dispuesta, y aunque un poco débil y borrosa en la parte final, presenta escenas por extremo interesantes, que, en ocasiones, llegan a la cumbre de la verdadera sublimidad dramática. Enamorado el rey Don Sancho IV el Bravo de una dama sevillana llamada Estrella, consigue por mediación e intrigas de don Arias, personaje de la corte, introducirse una noche, disfrazado, en el hogar de la mujer a quien con tanta pasión adora. Busto Tabera, hermano de Estrella, que ya sospechaba los intentos del rey, lo sorprende, y después de una situación admirable, Don Sancho huye de la casa que había intentado profanar, pero jurando vengarse del que así contrariaba sus omnipotentes deseos. Por sugestiones del cortesano e intrigante don Arias, el rey resuelve deshacerse de Busto, y al efecto llama a Sancho Ortiz de la Roelas, que era precisamente el prometido de Estrella, y le dice que es necesaria la muerte de un hombre que ha sacado la espada contra él. Sancho se resuelve a ejecutar la voluntad del monarca, pero no a traición, como se lo aconseja, sino luchando cuerpo a cuerpo; y después de rechazar una orden que el rey quiere entregarle, poniéndole a cubierto de toda responsabilidad, exige el nombre de la víctima.*

Y etc., etc. Porque ambos genios siguen "coincidiendo" un rato larguísimo, y no es cosa de darle al lector una soberana lata con prosas tan insustanciales.

Este "crítico"—que con un poco más de gusto y conocimiento hubiera podido *coincidir* con J. Lemaître, A. France, Menéndez Pelayo o cualquier otro autor fácilmente fusilable,—es a lo mejor de los que estiman poco original la producción dramática nacional y le ponen "peros" al mismísimo Benavente.

Pero correccional.

En Mercedes se publica un órgano estudiantil y literario que lleva el siguiente cáustico título: "Revista Voltaire". Por si el lector no tiene el gusto de conocer al Voltaire del título, el jefe de redacción, señor Benjamín Villafañe lo presenta en verso en el núm. 3. Dice el bardo volteriano:

> *¡Oh Voltaire! Es un simple homenaje*
> *A tu memoria genio de la altura*
> *Si, es mi rudo lenguaje;*
> *Que tu vida y tu idea murmura.*
>
> *Tu nombre en mi mente siempre está*
> *En cualquier parte te veo...*
> *Quisiera extenderla más allá*
> *Para cumplir mis deseos.*
>
> *Es muy pequeño mi saber*
> *Para dar a conocer a tu historia*
> *Pero siempre trataré de engrandecer*
> *Tu ferviente y laureada gloria.*

Ya no debe temer Voltaire por su fama. Con un apologista así, el autor de "La pucelle d'Orleans" puede revolcarse de gusto en la laguna Estigia o en los poéticos potreros Elíseos.

"La Reparación", de Rojas, del 5, publica el siguiente interesante sueltito:

> *"Tribuna" reproduce una crítica que nos hace "El Hogar" en su "chistosa" sección* LA PAJA EN EL OJO AJENO. *Está lo más contenta la picarona de haber encontrado algo en contra de nuestra hoja. Que ojeriza tan mal disimulada! Pero debe tener presente "Tribuna" y el Sabio Crítico que en el sentido figurado o retórico que se aplica* HOLOCAUSTO *en el artículo que se refiere a los afanes en pro de la instrucción popular del Sr. Pons, está perfectamente bien.*
>
> *Veamos su etimología:*
>
> HOLOCAUSTO: — *"Cualquier sacrificio, ofrenda u oblación que se hace a Dios, o* EN OBSEQUIO DE ALGUNA PERSONA—*Fig: Ofrecerse a Dios en holocausto; consagrarse a él enteramente; sacrificarlo todo por servirlo.—Dícese también de los que se dedican a la vida monástica, etc."*

Ni una palabra de verdad. Porque ni eso significa "holocausto", ni a esta clase de definiciones se les llama en parte alguna (salvo en Rojas) *etimologías.*

Etimología, por ejemplo, es esto:

> HOLOCAUSTO. *Del lat. holocaustum, y éste del gr. olokaustos; de holos, todo, y kaustos, quemado.*

Eso es "etimología".

Definición, en cambio, es esto:

> HOLOCAUSTO. *M. Sacrificio especial entre los israelitas, en que se quemaba toda la víctima. (Diccionario de la Real Academia Española).*

Nada más.

Bellezas del cine



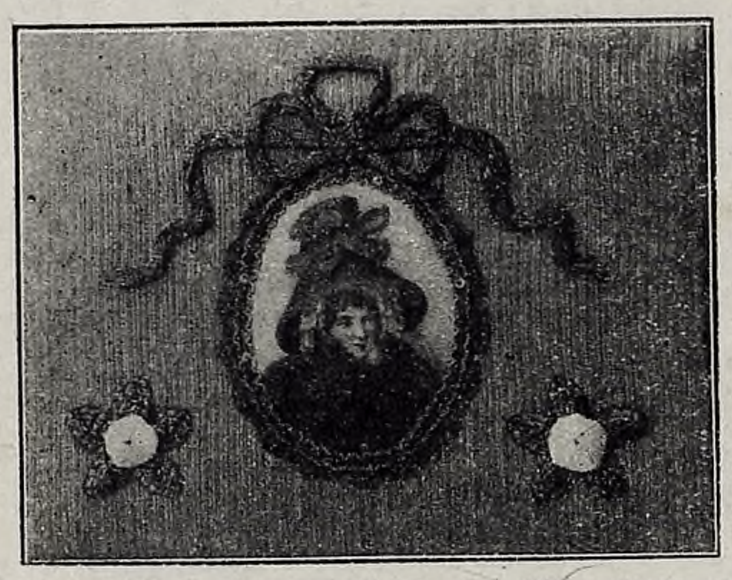
Alla Nazimova, artista dramática rusa que ha interpretado con gran éxito varios films cinematográficos.

Manual de labores

por A. ASPLANATO

LABORES TAPIZADAS

El tapizado que ya conocen las lectoras de "El Hogar" en varias labores que les he ofrecido, se presta a numerosas combinaciones. Hoy ofrezco la descripción de labores muy prácticas, las que por su estilo completamente antiguo evocan las fechas de las Merveilleuses y de los Luises en todas sus más bellas manifestaciones de las labores tapizadas, formando mueblecitos para dormitorio, para la toilette,



Carpeta de escritorio, tapizada, de estilo antiguo.

adornos para salas, comedor, hall y escritorio.

En el tapizado, en su ornamentación no solamente se emplean los galones dorados, las gasas metálicas y las miniaturas; son también sus aliados la pintura a la pluma, a la bruin, la pastelina, los motivos de estaño, bronce, cuero, nácar tallado, bronce tallado y el piroquemado; por cierto, cada cual de estos materiales debe ser aplicado dentro del estilo de la labor que se ejecute, sea por sus telas o cueros que han de formar la base de su ejecución.

La carpeta para escritorio y canasto de papeles está tapizada en una forma muy fácil para que facilite su confección a todas las aficionadas a dichos trabajos. Para la carpeta de escritorio se hará primeramente la armazón de cartón grueso con su lomo de tela (cambrai simplemente); sobre la tapa superior se colocan varias capas de algodón en rama para darle la forma más bombé, forrando dicho algodón con cambrai bien tirante pegado con cola de carpintero o con cola de conejo (ambas dan el mismo resultado) en la parte exterior; una vez seca se coloca en la misma forma el broche de seda en tono verde hoja obscuro, tramado con hilo dorado, tapizando con la misma tela la tapa exterior y las dos tapas interiores, formándole dos o tres bolsillos en una, y en otra las cuatro esquineras para colocar el papel secante.

Sobre la tapa de la carpeta lleva colocada una miniatura de seda contorneada con un agreman oro viejo y una puntilla dorada como conclusión; en la parte superior lleva un moño de galón dorado obscuro, de tres centímetros de ancho; a ambos lados lleva dos rosas de seda verde obscuro, con hojas de galón dorado de dos centímetros de ancho; tanto la miniatura, moño, rosas y puntilla dorada, son pegados con cola, ofreciendo mayor nitidez para su conclusión y rapidez en su armado.

El canasto para papeles está preparado en la misma forma que la carpeta; solamente que la armazón se hará de madera muy finita o de cinc: ambos materiales tienen la misma facilidad para el tapizado; para mayor facilidad se cortará primeramente un molde de papel de la forma del canasto para cortar con más exactitud el broche y pegarlo sobre la armazón; las dos anillas son de madera, forradas con galón dorado.



Canasto de papeles, tapizado, de estilo antiguo.

La cigüeña coqueta.—

Los empleados del Liceo de Hamburgo, se pasaron hace poco tiempo, una semana entera, llenos de indescriptible agitación.

Todas las mañanas aparecía roto el cristal de una de las ventanas del edificio que dan a la calle. Inútilmente se pasaban los criados toda la noche en vela para sorprender al malhechor; la calle permanecía tranquila, las puertas no se abrían y nadie pasaba por los patios ni por las escaleras. Pero el cristal roto seguía atestiguando que la vigilancia era burlada, hasta que se descubrió que el autor de la hazaña no subía de la calle, sino que bajaba del cielo. Era una cigüeña muy grande que por una extraña manía, iba todos los días al despuntar la aurora, a mirarse en aquellos cristales, y sin duda, por no hallarse satisfecha de la imagen que veía, rompía el espejo a picotazos.

Para la gente menuda

37°. Concurso de "El Hogar"

100 PREMIOS

En vista del éxito obtenido por el último concurso de palabras, y a pedido de muchos niños, la Abuelita ha organizado este nuevo concurso del mismo carácter, e invita a todos sus nietecitos a tomar parte en él por significar un interesante y agradable ejercicio, muy provechoso para el desarrollo de los conocimientos de la gramática y el idioma.

He aquí las condiciones del Concurso 37 de "El Hogar":

100 HERMOSOS PREMIOS

serán distribuídos a los niños que combinen mayor número de palabras, con las letras que forman la palabra

Sarmiento

Las palabras que se compongan podrán tener cualquier número de letras; pero no deben tener ninguna letra que no se encuentre en la palabra "Sarmiento". Tampoco podrá haber letras repetidas.

Pueden incluirse todas las inflexiones gramaticales de una palabra, como ser distintos números, géneros, diversos tiempos de un verbo; así como formar nombres propios, patronímicos, geográficos, etc.

Todas las palabras deben tener sentido gramatical y ser comprobables en el diccionario de la lengua castellana.

El niño que envíe mayor número de palabras será objeto de mención especial, y los que sigan en orden a los cien premiados y se hayan distinguido por su trabajo, figurarán en un cuadro de honor.

Los niños que deseen mayores explicaciones pueden pedirlas a "La Abuelita", que las contestará amablemente.

Las soluciones deben remitirse por escrito, acompañadas del cupón que va al pie, dirigiéndolas bajo sobre a

LA ABUELITA — "El Hogar" — Maipú 393

La admisión de cartas se cerrará el 24 de octubre a las 12 m., publicándose el resultado en el número correspondiente al 1.° de noviembre.

Los premios pueden retirarse dentro del mes siguiente a la clausura del concurso. Pasado ese plazo, el ganador no tiene derecho a la recompensa.

El correo de la Abuelita. — No siéndome posible, por razones de espacio, contestar en esta página a los millares de nietos que diariamente me escriben, ruego a los buenos amiguitos de "El Hogar" que deseen recibir respuestas adjunten a sus cartas el franqueo necesario (una estampilla de 5 centavos para la República Argentina y de 10 centavos para el exterior). Tendré mucho gusto en escribir a mis queridos nietos.—**LA ABUELITA.**

..... Córtese por aquí .....

CUPON DEL "CONCURSO 37"

"SARMIENTO"

Número de palabras combinadas.....

Nombre .....

Domicilio .....

Población .....



Comedor Ovalo, Estilo "La Reina Ana"

Muebles de laqué chinesco y caoba
de dos colores, ejecutados por la

MUEBLES Y DECORACIONES
Pall Mall, LONDRES, Inglaterra

Casa HAMPTONS

en BUENOS AIRES

Escritorio, Estudio y Salón: **CASA CUYO — SARMIENTO, 643 - BUENOS AIRES** — Oficinas 30, 32 y 33

Impreso en Buenos Aires, en los talleres heliográficos de Ricardo Radaelli, para la Casa Editora Empresa Haynes, Maipú 39%

Polvo Grasoso

Brissac

PARIS



¡Que delicioso!..



PRECIO
$ 1.40
LA CAJA

Pídase en todas las Tiendas, Perfumerías y Farmacias.

Hermoso, fresco y lozano

conserva siempre su rostro
la dama que se embellece con
POLVO GRASOSO

Brissac

PARIS

Por sus tonos: *rosado* para las rubias y *blanco* o "Rachel" para las morenas; sus variados perfumes de JAZMIN, VIOLETA y HELIOTROPO; su notable *adherencia*, y su *invisibilidad*, satisface todos los gustos y supera a cualquier producto similar.

ÚNICOS CONCESIONARIOS:

L. AUBERT & CIA.

CHILE, 1958-72 – BUENOS AIRES – U. T. 7260, LIB.